ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

REGISTRADA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE, EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE GUATEMALA, EL 16 DE ENERO DE 1930, BAJO EL NUMERO 8

AÑO XVIII | GUATEMALA, C. A., SEPTIEMBRE DE 1942 | TOMO XVIII

OFICINAS:
3A. AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 1

DIRECTOR DEL PRESENTE NUMERO:
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO



SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923

Y RECONOCIDA COMO ENTIDAD JURIDICA, POR ACUERDO GUBERNATIVO DE 20 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO

PRESIDENTE HONORARIO: GENERAL JORGE UBICO

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1942 a igual fecha de 1943

Presidente	General Pedro Zamora Castellanos.
Vicepresidente	Sinforoso Aguilar.
Vocal 1º	Lilly de Jongh Osborne.
Vocal 2º	Licenciado Jorge del Valle Matheu.
Vocal 3º	Pedro Pérez Valenzuela.
Primer Secretario	J. Fernando Juárez Muñoz.
Segundo Secretario	Profesor J. Joaquin Pardo.
Tesorero	David E. Sapper.
Bibliotecario	José Luis Reyes M.

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1942 a igual fecha de 1943

Régimen Interior:
La Directiva.

Publicaciones:
J. Antonio Villacorta C. y Jorge del Valle Matheu.

Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:
Pedro Zamora Castellanos, José Víctor Mejía y Félix Castellanos B.

Estadística y Censo:
J. Fernando Juárez Muñoz, Rafael E. Monroy y Santiago W. Barberena.

Historia Universal:
José Matos y J. Joaquín Pardo.

Historia de Centro América:
Sinforoso Aguilar y Rafael Piñol Batres.

Etnografía y Etnología:
J. Fernando Juárez Muñoz, Ezequiel Soza y David Vela.

Arqueología:
J. Antonio Villacorta C. y Carlos A. Villacorta.

Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:
Ulises Rojas y Carlos Martínez Durán.

Geología y Mineralogía:
Julio Roberto Herrera S. y Carlos Enrique Azurdia.

Conservación de Monumentos Arqueológicos:
J. Antonio Villacorta C. y Roberto Elliot Smith.

Turismo, Caminos y Fotografía:
Luis O. Sandoval, José Arzú H. y Ovidio Rodas Corzo.

Formación del Diccionario Geográfico e Histórico, Bibliografía y Bibliotecas:
Lisandro Sandoval, J. Joaquín Pardo y Rafael Arévalo Martínez.

Hacienda:
Sinforoso Aguilar, J. Fernando Juárez Muñoz y J. Joaquín Pardo.

Instrucción Pública y Conferencias:
David Vela, Luis Martínez Mont y Jorge del Valle Matheu.

G8250-1M2C-12-42 TIPOGRAFIA NACIONAL.—GUATEMALA, C. A. IMPRESO NUMERO 844

Discurso del General Don Pedro Zamora Castellanos al tomar posesión de la Presidencia de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en la sesión del 25 de julio de 1942

Señores:

Compláceme dirigir a los ilustres miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala mi más cordial saludo, agradeciéndoles la elección en mí recaída, no sin comprender la falta de méritos que en mi humilde persona se puedan encontrar, como no sea mi afán por los estudios básicos de este centro científico y la buena voluntad de servir el puesto dirigente que se me encomienda.

Lamento por otra parte la resolución de nuestro consocio, Licenciado don J. Antonio Villacorta C., cuyos méritos indiscutibles todos reconocéis, habiendo sido fundador de este centro en unión de otras treinta y ocho personalidades, destacándose entre aquéllas los Licenciados Antonio Batres Jáuregui y Salvador Falla, que ejercieron la Presidencia de la Junta Central en los primeros años de nuestras actividades sociales. El Licenciado Villacorta C. ha sido presidente de la referida Junta Central durante siete años, y desde luego, gracias a sus entusiasmos le debemos una bibliografía que, iniciada con la publicación de sus libros sobre Geografía e Historia de la América Central para las escuelas, continuó con la publicación del "Popol Buj" que tradujo del quiché con la colaboración de nuestro consocio Flavio Rodas en 1927; "Arqueología Guatemalteca"; "Códices Mayas"; "Memorial de Tecpán-Atitlán"; "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala". Luego la publicación de los cronistas coloniales, colección que se denomina "Biblioteca Goathemala", en la que figuran los nombres de Ximénez con su "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala"; Remesal, con su "Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala"; Fuentes y Guzmán con su "Recordación Florida"; Villagutierre Soto-Mayor con su "Historia de la provincia de El Itzá"; Bernal Díaz del Castillo, el célebre soldado historiador, con su "Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala"; el "Libro Viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a don Pedro de Alvarado"; la "Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales y particular de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala"; Vázquez, con su "Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala"; pero estamos seguros, señores, que nuestro consocio, a pesar de sentirse cansado con su labor asidua, no abandonará este centro como lo ha prometido, y a la verdad faltan aún su Historia Colonial hasta la Independencia de la América Central, la continuación de la "Biblioteca Goathemala", de la que aún está por de pronto, pendiente el último volumen de la "Crónica del Padre Vázquez" y la publicación de la

revista "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", órgano de esta entidad que desde el principio se encuentra a cargo del Licenciado Villacorta C., y que ha dado tantos prestigios en el mundo entero a esta misma institución. No nos abandonará nuestro consocio como lo ha prometido, y estará con nosotros en todo lo que atañe al buen nombre de la Sociedad.

Digo entonces que, al sustituir en este puesto al Licenciado Villacorta me honran sobremanera vuestros votos, contando siempre con el entusiasmo que os caracteriza ante los estudios de la Historia y la Geografía, templando nuestros espíritus para levantar siempre muy alto el nombre de Guatemala.

Y efectivamente, las enseñanzas abrevadas en esas fuentes trascenderán al mundo, porque pueblo sin historia es un pueblo muerto, y los conocimientos geográficos evolucionan las otras ciencias de la humanidad, abren nuevos horizontes al comercio y a la industria, y poniendo a la vista los veneros de riquezas, traen nuevos elementos a la vida nacional.

Nuestra misión ante estos puntos, nos dan una responsabilidad ante el Gobierno y ante el pueblo de Guatemala. Por eso, con el cambio de la Junta Directiva en la Sociedad, pido de los miembros que la integran no sólo entusiasmo sino colaboración asidua, para llevar a buen término la labor científica y cultural que debemos proponernos hacer.

Hace diez y ocho años que, en una fecha como esta, nos encontrábamos de plácemes. Celebrábamos con la fundación de la Sociedad, el IV centenario del establecimiento de la primera ciudad de Guatemala en la antigua ciudad cakchiquel de Iximché; centenario que fué un timbre de gloria y satisfacción para el pueblo de Guatemala, ya que entonces pudimos recorrer muchos de los sitios donde los conquistadores pusieron las bases de una civilización, y pudimos también lamentar los sufrimientos de la caída de aquella raza vigorosa de los indígenas que también poseían señales de aquella otra civilización: la de los mayas, cuyos trabajos arqueológicos y cuyas tradiciones, admiran y han admirado ilustres viajeros.

Y esos restos de una civilización muerta que ocultan nuestras montañas y selvas, precisamente nos prueban que en el mundo no hay razas privilegiadas, que lo que sucede es decadencia de pueblos que pueden llegar a la barbarie, y que nuestros indios merecen todo estudio y todo apoyo; que es una raza vigorosa y trabajadora, digna bajo todo punto de vista de la evolución que tratan de llevar a feliz término los gobiernos y muchas sociedades científicas.

Pero no cansaré más vuestra atención con elucubraciones que están fuera del marco trazado para estas palabras que brevemente pensaba dirigiros.

Sólo pido benevolencia, y que desde esta fecha todas las comisiones que integran la Sociedad de Geografía e Historia, laboren y auxilien con sus estudios a la Junta Central.

Gracias por vuestra asistencia y gracias por el honor que me habéis discernido.

Memoria de las labores de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, del 25 de julio de 1941 a 24 de julio de 1942, leída en la sesión extraordinaria del 25 de julio del mismo año

Honorable Junta General:

En esta fecha, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala inicia el décimonoveno año de su existencia social, en circunstancias muy especiales, que no le permitieron, como en años anteriores, llevar a término varios de los proyectos que forman su programa de divulgación cultural.

Sin embargo, puedo informar que la sección de publicaciones dió a la circulación cuatro números de la revista "Anales"[1] con la modificación que seis fascículos constituirán el tomo XVII, como el anterior, debido a que los talleres nacionales, por economía de papel, dispusieron reducir el número de páginas de cada fascículo. Todos estos números contienen importantes estudios relativos a temas históricos, arqueológicos, etnográficos, etcétera, e ilustraciones profusas.

Desde el año próximo pasado fueron terminados y arreglados los originales de la "Historia de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala", escrita en el siglo XVII por el cronista de la Orden Franciscana, Fray Francisco Vázquez, y que forma el cuarto tomo, o sea el número 17 de la "Biblioteca Goathemala". Estos originales acaban de entregarse a los talleres de la Tipografa Nacional y es probable que en todo el resto del año presente, salga a luz el mencionado tomo.

Sesiones públicas.—El 25 de julio del año próximo pasado, el Licenciado J. Antonio Villacorta C. hizo el elogio del Ingeniero Claudio Urrutia, distinguido hombre de ciencia, quien durante un período rigió los destinos de nuestra institución.

En esta misma sesión fué recibido en calidad de socio activo, el Doctor Luis Martínez Mont, quien presentó, como trabajo para su recepción, un estudio acerca de la "Metodología de la investigación histórica".

Conmemorando el IV centenario de la destrucción de la ciudad de Santiago, el 11 de septiembre, el poeta Máximo Soto Hall recitó el poema "La sin ventura", y el Licenciado Jorge del Valle Matheu disertó acerca de las relaciones de la historia con la sociología.

El 18 de septiembre, la Sociedad celebró su tercera junta pública, para rendir homenaje al indígena Manuel Tot, uno de los juramentados de Belén, precursor de la independencia centroamericana. El socio J. Fernando Juárez Muñoz esbozó la personalidad de este prócer.

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, por medio de sus socios correspondientes, se hizo representar en la III Reunión Interamericana del Caribe, reunida en Puerto Príncipe, Haití; en la III Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrada

en la ciudad de Lima, Perú; en el III Congreso Internacional de Historia de América, reunido en Santiago de Chile, y en la Reunión de Mesa Redonda, celebrada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología, reunida del 23 al 30 de abril del corriente año.

Contribuyó a la Primera Exposición de Prensa Guatemalteca, abierta en los salones de la Sección de Historia y Bellas Artes del Museo Nacional.

Las comisiones especiales rindieron dictámenes acerca de aquellas consultas y estudios que fueron sometidos, tales como el relativo al Mapa de Vialidad de la República, edición de 31 de marzo de 1942; "La República de Guatemala", por la señorita Natalia Raymond; "Origen, historia y etimología de Izabal", hecha por el Profesor Abraham Orantes O.; rindió informaciones acerca de la permanancia del apóstol cubano José Martí en Guatemala; evacuó dictamen sobre la "Monografía del departamento del Quiché", escrita por el Coronel Juan de León; sobre la "Geografía de la América Central", obra del General Felipe Neri Fernández; a la Institución Carnegie, informaciones relativas a las zonas donde son fabricados trastos de arcilla y otros dictámenes de menor importancia.

Fueron nombrados socios correspondientes los señores siguientes: Rafael Girard, residente en Corquín, Copán, Honduras; Profesor Carlos E. Grez Pérez, de Santiago de Chile; Carlos Medina Chirinos, de Maracaibo, Venezuela; Doctor José Imbelloni, de Buenos Aires, República Argentina, y Doctor Armando Alvarez Pedrozo, de La Habana, Cuba.

Durante el año social que hoy termina, fallecieron importantísimos miembros de nuestra institución, quienes prestaron su valiosa cooperación en el desarrollo de nuestras labores, ellos son: Profesora doña Natalia Górriz v. de Morales, don Francisco Fernández Hall y don Rafael Yela Günther, activos, y el Doctor Antonio E. Sol, acaecido en la ciudad de Santa Tecla, República de El Salvador, este último correspondiente.

También nuestra consocia doña Lilly de Jongh Orborne tuvo la pena de perder a su señor esposo don Edmundo A. Osborne, el 15 de noviembre de 1941, y nuestro Primer Secretario, don J. Fernando Juárez Muñoz, perdió a su distinguida esposa doña Victoria Aragón de Juárez Muñoz, el 19 de mayo del corriente año. A ambas familias se les dió el pésame y se nombraron las comisiones respectivas, para que pasaran a sus casas a manifestarles nuestra condolencia.

Se informa, además, que el trabajo proyectado sobre imprimir cartelones de propaganda, con motivo del cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Santiago, en el Valle de Panchoy, se están haciendo en los talleres de la Tipografía Nacional y próximamente se nos entregará este trabajo.

El movimiento de nuestra Biblioteca, es el siguiente:

Volúmenes en existencia		4,414
Se recibieron durante el año 1941-42:		
Del interior, entre folletos y libros..........................	104	
Del exterior, entre folletos y libros..........................	258	362
Total de volúmenes		4,776

Los libros enviados, 38; colecciones de "Anales", lo más completas posible y los números 3, 4, 5 y 6 del tomo XVII de la revista y otros folletos de propaganda.

Nuestro Bibliotecario en su informe, dice: "que entre los libros de Guatemala últimamente recibidos, se destaca la importantísima obra titulada "Semántica Guatemalense o Diccionario de Guatemaltequismos", escrita por el Ingeniero Lisandro Sandoval, en dos gruesos volúmenes con un total de 1,468 páginas. De los Estados Unidos de Norte América, "Documentos y Discursos", escrito por Mr. Franklin D. Roosevelt, durante su vida política en los años de 1937 a 1940, que constituyen un acervo histórico de primera magnitud, en cuatro volúmenes. La "Federal Works Agency—Work Projects Administration of Florida", de Jacksonville, una colección de "Spanish Land Grantz in Florida", en 5 volúmenes, que tradujeron, abreviaron y editaron a mimeógrafo. La Middle American Research Institute The Tulane University of Louisiana, de New Orleans, nos envió la "Guide to Libraries and archives in Central America and the West Indies, Panama, Bermuda, and British Guiana", obra preparada por su bibliotecario el señor Arthur E. Gropp. De la República Argentina se recibió por conducto de la Comisión Nacional encargada de la publicación de las obras de Bartolomé Mitre, un ejemplar de las "Obras Completas de Bartolomé Mitre", en cinco volúmenes, y por último la Facultad de Filosofía y Letras por medio de su Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires, los volúmenes del 15 al 20 "Documentos para la Historia Argentina".

La Tesorería de nuestra Sociedad ha rendido el informe siguiente sobre el movimiento de fondos, durante el año fenecido.

"Guatemala, julio 20 de 1942.—Señor Secretario de la Sociedad de Geografía e Historia.—Guatemala.—Muy estimado consocio:—Cumpliendo con lo prescrito por los Estatutos de nuestra Sociedad de Geografía e Historia, me es grato someter a la honorable Junta Directiva mi informe anual sobre el movimiento de la Caja y el Estado Financiero de la Sociedad, correspondiente al año social de 1941 a 1942, y ruego a usted se sirva ponerlo en conocimiento de la Junta General para su aprobación y el descargo respectivo, de acuerdo con los Estatutos.

Acompaño las copias fieles de los extractos del libro de Caja de los meses de julio de 1941 hasta junio de 1942, que demuestran los ingresos de cada mes, para la revisión por la Comisión de Hacienda:

El 1º de julio de 1941 existía en Caja un saldo efectivo de........	₡ 201.88
y en el haber de la cuenta en el Banco Central de Guatemala	251.88
Por subvenciones del Gobierno, ingresaron por los meses de julio de 1941 hasta junio de 1942, o sean 12 meses..............	1,500.00
Por cuotas mensuales de los socios, entraron....................	69.32
Por cuotas de ingresos de socios nuevos..........................	10.00
Por cuotas especiales, acordadas por la Junta Directiva, según acta número 160, del 18 de abril de 1942.................	45.00
	₡1,876.20

Los egresos en los 12 meses, fueron como sigue:

En julio de 1941	₡178.33	
En agosto de 1941	134.45	
En septiembre de 1941	132.49	
En octubre de 1941	140.74	
En noviembre de 1941	131.58	
En diciembre de 1941	128.43	
En enero de 1942	140.03	
En febrero de 1942	128.57	
En marzo de 1942	128.16	
En abril de 1942	127.38	
En mayo de 1942	170.33	
En junio de 1942	127.27	₡1,667.76
Quedando un saldo disponible de		208.44
		₡1,876.20

Los números referidos demuestran que los gastos mensuales se han mantenido ajustados a la economía adecuada, habiendo resultado de gastos extraordinarios en julio de 1941, ₡32.00 por la compra que se hizo de un óleo al Ingeniero Claudio Urrutia, y en mayo de 1942, ₡37.50, por la compra de tres resmas de papel *bond* para los cartelones de propaganda del cuarto centenario de la fundación de la Antigua Guatemala.

A su debido tiempo fueron presentadas las cuentas de Caja con sus respectivos comprobantes al Tribunal de Cuentas para su aprobación, de acuerdo con el Reglamento de Rendición de Cuentas.

Me es grato suscribirme de usted muy atento seguro servidor y consocio.—*D. E. Sapper,* Tesorero."

He reseñado en breve informe las labores de nuestra institución, del período social que acaba de fenecer, suscribiéndome de ustedes muy atento seguro servidor y consocio.

Guatemala, 25 de julio de 1942.

J. Joaquín Pardo,
Segundo Secretario.

Prehistoria de México
"Los olmecas y los mayas"

(Estudio presentado en la Mesa Redonda celebrada en Tuxtla-Gutiérrez, Chiapas, a finales de abril y principios de mayo de 1942, por el Instituto Nacional de Antropologia, la Sociedad Mexicana de Antropologia y diversos investigadores, arqueólogos y antropólogos, extranjeros y nacionales).

Por el socio correspodiente Enrique Juan Palacios, México, D. F.

Materiales.—Podría decirse que, bajo cualquier ángulo, por el más distinto aspecto en que se trate el problema *olmeca* resulta incierto, fluctuante, indeciso, desprovisto de consistencia.

Pero, de todos modos, precisa abordarlo, ya que es tema de la presente asamblea. A falta de material arqueológico especial, en lo que me concierne, una vez que no he realizado nuevas excavaciones al respecto, cuento por fortuna, para desenvolver el estudio, con una estela existente en el Museo Nacional, a la que, por motivos que adelante explico, creo factible atribuir procedencia en el pais que se considera olmeca, concretamente las cercanias de Cerro de las Mesas, limitrofe de la Mixtequilla (Estado de Veracruz). Existen, también, numerosas figuras y figurillas de arte menor, realizadas en piedra fina (jade o jadeíta), las cuales engalanan las colecciones de la capital de México y otros emporios. Dichas figuras presentan los rasgos atribuídos a esa gente, a saber: cabeza apilonada, algunas veces cierta hendedura o depresión en la parte alta del cráneo, nuca muy carnosa y, en ocasiones, la llamada "boca de tigre", existente también, según el parecer de los expertos, dentro de especial modalidad, en las cabezas de arcilla llamadas "baby-faces", del periodo arcaico que se entiende fué predecesor de las culturas teotihuacana, maya, zapoteca, etc. El señor Vaillant ha reconocido el tipo así nombrado en Gualupita, cerca de Cuernavaca; y existe posibilidad de su presencia entre el material arcaico de Copilco (Distrito Federal) y en otros sitios.

A la vez, cuéntase con texto referente a los olmecas, por lo regular sumamente vago, en Ixtlilxóchitl, Torquemada, Sahagún, la "Historia Tolteco-Chichimeca", Muñoz Camargo y otras pocas fuentes de primera mano. Deben añadirse algunos tratados del rumbo en donde se desenvolvió la civilización de los mayas, entre ellos los *Anales Cakchiqueles* y el *Popol Vuh,* textos en los cuales, por cierto muy por encima y por incidencia, suele aludirse a lugares o grupos de gente que responden a la designación *olmeca,* sin que falten otras tradiciones en partes como la Sierra del Estado de Puebla. Pero todo ese material ha sido puesto a contribución y bastante expurgado por varios investigadores, entre quienes se cuentan Lehmann, Kirchoff, Joyce, Thompson y Jiménez Moreno. Quédanme, entonces, como elemento directo que poder aprovechar, y hasta ahora no estudiado, que yo sepa, aun cuando si mencionado, los relieves de la estela o lápida del Museo Nacional, señalada como procedente de Cahpultepec o Chapultepec.

Mixtequilla, Cerro de las Mesas y su población antigua.—Cerro de las Mesas, en la margen izquierda del Papaloapan, arriba de Tlalixcoyan, región en que los terrenos bajos de Veracruz empiezan a levantarse formando el enlace a los contrafuertes de las cordilleras oaxaqueñas, tiénese como el corazón del país que habitualmente se designa por *olmeca.* Por lo menos, concurren circunstancias para considerarlo así; es comarca tórrida, propicia al medro del árbol del hule, *olman,* que existe, en efecto y del que toman su nombre aquellas gentes; y es región limítrofe del cantón de Zongolica y de los países chocho-popoloca y mazateco (jurisdicción de los distritos poblanos de Tehuacan y Cozcatlan y oaxaqueños de Teotitlan y Tuxtepec), zonas a donde emigraron los tolteca-nonualca. De éstos, adviértese en la "Historia Tolteca-Chichimeca" (manuscrito de la colección Aubin-Goupil, de París) que encontraron en el rumbo en cuestión gente de la cual, en parte la nomenclatura topográfica y preferentemente el estudio actual y directo de sus moradores, revelan que pertenece a núcleos de habla chocho-popoloca y afines, población con respecto a la que no faltan autoridades (Lehmann, Kirchoff, etc.) que sostienen que constituye el *substratum* propiamente olmeca.

Sería ese rumbo, entonces, el país olmeca original o al menos una de sus partes principales. Sería, tal vez, una de las porciones de la comarca a que aluden las tradiciones quichés con el término *Tepeuh Oloman,* mencionado como lugar donde estuvieron sus antecesores, una vez abandonada Tula; o bien la región que en los *Anales de los Cakchiqueles,* otros emigrantes que partieron de Tula, se designa con la voz *Tapcu Olman,* el país del hule, en azteca puro, *Tlapco Olman.* Por cierto que dichos "Anales" lo describen como país en que tuvieron que combatir a bordo de botes, con los naturales de la zona; y entre los objetos encontrados en Cerro de las Mesas figuran canoas hechas en jadeíta, cuya existencia no sorprende cuando se recuerda la riquísima red fluvial de la cuenca del Papaloapan.

Siendo esta misma comarca o sus inmediaciones aquella que se conoce por Mixtequilla, sus habitantes habrán sido, al menos en cierta época, y no soy el primero en decirlo, los llamados *anauaca-mixteca,* o sea mixtecas cercanos del mar, mismos que Sahagún enlaza a los olmecas; aquellos que el propio franciscano nombra *tenima* y *tonatiuh iixco tlácatl,* gentes que viven "donde sale el Sol", quiere decir, al Oriente, también nombrados "olmeca uixtotin", esto es, individuos de la región de las salinas, la llanura salina vecina del mar (de la diosa Uixtocíuatl), como lo han hecho notar Lehman, Jiménez Moreno, Kirchoff y otros autores.)

Todo esto ha sido expresado por ellos, y lo repito solamente para que se vea que las referencias en cuestión, al parecer concurren en la comarca de Cerro de las Mesas. Si esto sucede con la documentación escrita, veamos, a continuación lo que aporta el material arqueológico.

Estelas de Cerro de las Mesas, sus imágenes y glifos.—Hace quince años el Doctor Spinden descubrió varios altares y algunas estelas en Cerro de las Mesas. Consisten los altares en piedras labradas a manera de quelonios —por su abundancia en ríos y lagunetas, la comarca vecina es próvida en seres de esa especie— estando provistas, tales figuras como tortugas, de anchas fauces con hileras de dientes y discos y adornos laterales, a modo de orejeras, lo que no deja de guardar semejanza, aunque remota, con los

zoomorfos mayas de Quiriguá y con ciertos aspectos de las piezas llamadas "yugos", dato del cual por ahora no pretendo sacar ninguna consecuencia.

Recientemente fué explorado de nuevo el lugar por el señor Stirling. El explorador cree poder leer en una de las piedras la fecha maya de tipo de Serie Inicial 9.1.12.14.10, 1 Oc, aun cuando resulta discutible que semejante fórmula se encuentre allí, según aduce Mr. Eric Thompson, entre otras causas porque le faltan a la lápida elementos que debería presentar, entre ellos el Glifo Introductor de las Series Iniciales, como le faltan a la famosa estatuilla de Tuxtla, a la inscripción del Baúl, probablemente a la estela de Hueyapan o Tres Zapotes y a otras inscripciones de una alargada faja de territorio entre el sur de Veracruz y la zona de los Pipiles (frontera guatemalteco-salvadoreña), territorio que a maravilla conviénele, por antecedentes, tradición y hallazgos materiales a lo que acostumbramos designar con el incierto y misterioso nombre *olmeca.* Todos esos notables relieves, examinados en estudio brillantísimo y poderosamente innovador por Mr. Eric Thompson, muestran hileras de barras y puntos en columna vertical, aparentemente como las fechas mayas, pero sin glifos acompañantes de período; y, sobre todo, carecen de Glifo Introductor, no tienen símbolo mensual, y sus emblemas diurnos lejos de asemejarse a los equivalentes mayas, que deberían aparecer, ofrecen otro carácter, que a veces puede incluirse en el de los códices del sur de Veracruz, otras ocasiones son zapotecoides. Serán tales monumentos, si se quiere, mayoides o zapotecoides; pero en ningún caso son mayas; y, a juzgar por el estilo de las imágenes en relieve, que los acompañan, el propio señor Thompson superabundantemente ha demostrado que tampoco son ni pueden ser monumentos de especial antigüedad (entrando aquí, también, las llamadas Cabezas Colosales de Hueyapan, la Venta y la provincia de Escuintla), sino, antes bien, que todos estos y otros elementos culturales y hallazgos de la faja o territorio olmeca mencionado, parecen remontarse, en la generalidad de los casos, al período 1,000-1,450 de Jesucristo.

En resumen, ni la estatuilla de Tuxtla, ni la estela del Baúl o piedra "Herrera", ni mucho menos la lápida de Tres Zapotes (donde el glifo que se supone ser *de día,* poco o nada ofrece del *Eznab* maya), son las más antiguas inscripciones mayas existentes, ni siquiera son mayas legítimas. Representan otro modo de contar, no partiendo desde la Era maya. Siguen otro sistema más sencillo, y acaso estrictamente vigesimal, donde el Glifo Introductor se ve sustituido por emblemas diurnos diferentes, siendo estos emblemas como los de los códices veracruzanos o como los zapotecas. Y todo ello aparece característico de ese país intermedio en que se habla de *olmecas* y por donde pasaron pipiles y probablemente también quichés y cakchiqueles.

Ahora bien, todo esto es de la heredad del señor J. Eric Thompson; y, por sensacional que se le mire, yo nada tendría que añadir sino acentuarlo en la medida de lo posible. Pero existe por fortuna, con labrados en relieve, una hermosa piedra que se conserva en el Museo Nacional. La indicación de procedencia es vaga y en lugar incierto, que aparece como Cahpultepec (erróneamente Chapultepec). Sin embargo, el monumento no se desconocía, habiéndolo aludido el Doctor Spinden, Lehmann que lo reprodujo en una de sus obras y Mr. Eric Thompson, escritores que encuentran mucha simi-

litud entre sus emblemas y los relieves de la estela principal de Cerro de las Mesas, en forma que no dudan en llamarles "piezas gemelas". En realidad no son idénticas; pero muestran semejanzas que permiten inferir que el monumento procede de localidad próxima al citado centro veracruzano o tal vez del propio núcleo. He aquí, ahora su descripción:

Descripción de la estela existente en el Museo.—Aparece un personaje a cuerpo entero, y presentado de perfil. Constituye su atavío rica vestidura, y lujosa capa le pende de los hombros. Nótase, además, que está provisto de una máscara en que puede reconocerse la peculiar trompa del Dios del Aire. Este carácter lo señala la tarjeta descriptiva puesta por el Museo, e igualmente lo reconocen en la estela similar de Cerro de las Mesas, los señores Spinden y Thompson, encontrándose todavía otra imagen más de Ehécatl en las lápidas de ese lugar, quiere decir, la figuración del numen del aire que tan importante papel juega en el arte de la altiplanicie y sus vertientes, en tiempos de no muy remota antigüedad, muéstrase reiterada y prominentemente en el emporio objeto de estudio. Pero lo que no se había declarado es que el monumento de Chapultepec ostenta, al lado derecho de la piedra, series de emblemas que nada tienen que ver con fechas o números; en tanto que en la estela de Cerro de Mesas el señor Stirling creyó percibir los guarismos de una serie maya Inicial, de tipo clásico. Mr. Thompson ha puesto en duda tal lectura. Por mi parte no he visitado Cerro de las Mesas; pero si el monumento es gemelo del que se exhibe en México, desde ahora puedo afirmar que no se trata de números. Con entera claridad vese, en cambio, una cabeza de Tláloc, puesta de perfil, absolutamente precisa, la cual cabeza ostenta la peculiar e inconfundible voluta que se desarrolla desde la altura del ojo, circunscribiendo su curva el contorno de la boca. Arriba de la imagen aparecen series de crótalos en corte, símbolos innegables de la serpiente, y otros emblemas difíciles de identificar pero distintos de las fórmulas numéricas. La columna está coronada por un cartucho que contiene un rostro humano esquemático, puesto de frente, el cual ¡cosa por demás intrigante! si con algo tiene parecido es con el signo *Ahau* de la escritura maya. Podría pensarse, atendido el valor etimológico del vocablo (*señor o rey,* y a la vez *dios,* o sea, *rey de los dioses,* como ha expresado Seler), y tomando en cuenta la posición del cartucho en lo alto de la lápida, que se trata del astro del día, a través de un símbolo mayoide o derivado. Añadiré que el símbolo ostenta relieves laterales, lejanamente parecidos al signo *Xonecuilli,* el cual denota, como sabemos, cuerpos celestes entre otras cosas y algunas veces simboliza el corvo cetro o bastón de Quetzalcóatl, mostrando por eso puntos estelares. Pero lo que de cierto ostenta, la figura del monumento, en derredor de la cara del supuesto *Ahau,* son unos objetos con algo del contorno de rayos solares, confirmando la idea de que se trata de Tonatiuh.

A manera de tocado, el personaje exhibe un peculiar ojo de serpiente. Por arriba, y lateralmente respecto de este tocado, distínguense fauces armadas de poderosos dientes o colmillos; fauces que pertenecen a un ser, a primera vista sugestivo de Cipactli. Pero, siendo dos dichas monstruosas cabezas, y estando dispuestas hacia uno y otro costados, no parece absurdo pensar que, tal vez, se trata del dragón bicéfalo celeste, imagen del firma-

mento, según se admira en multitud de figuraciones pétreas o pintadas, afines de los mayas. De cualquier manera, la identificación del personaje de la estela y la deidad tolteca o Dios del Aire es lo que puede darse por seguro y el carácter prominente del monumento.

Mitología e ideas religiosas de la gente de Cerro de las Mesas.— Vemos, por tanto, que los pobladores del rumbo en cuestión, en la época de que se trata o sea la de la construcción de los monumentos, época a que con probabilidad corresponde el máximo florecimiento de la zona, tributaban culto esencialmente a Quetzalcóatl y a Tláloc, númenes que se convirtieron conforme al mito en Soles o, lo que es igual, en regentes del mundo. Así aparece en las versiones del gran ciclo mitológico de las eras cosmogónicas. En varios relatos se percibe que fueron cuatro los soles precedentes a la era actual, siguiéndoles una quinta época, el escenario de cuya iniciación fué precisamente Teotihuacan, circunstancia de especial interés que conviene acentuar en forma prominente. Eso es lo que encontramos en "La Leyenda de los Soles", en Motolinia y en Mendieta, e igualmente en la narración de Sahagún. Las otras versiones ("Historia de los Mexicanos por sus Pinturas", Thevet y los "Anales de Cuauhtitlan" ofrecen notables coincidencias, difiriendo en detalles accesorios. En uno de los documentos *(Leyenda de los Soles)* específicamente aparecen asociados Tula y Teotihuacan. Al mencionar esta circunstancia, en extremo sugestiva, sólo me propongo aquí que se perciba que la gente de Cerro de las Mesas, haya sido quien se quiera, estaba toltequizada hasta la médula, tengámosla por olmeca o de cualquiera otra filiación; si no lo era en realidad, compruébase que ello no le impedía reconocer en Quetzalcóatl a su numen supremo, concentrando en él los atributos de dios del aire, regente del mundo en cierta etapa o período, y, agregaré, señor de la estrella de la mañana, por cuanto en otra de las estelas del sitio que se considera, ya descrita por el Doctor Spinden, el astro aparece coronando el conjunto de los relieves, por encima de un personaje en el que debe verse a Quetzalcóatl.

En suma, Ehécatl, Tláloc y Quetzalcóatl en forma de astro matinal —culto que encontramos aludido, sin cesar, en los códices del grupo Borgia y figuraciones afines— formaron parte del Olimpo de los constructores de Cerro de las Mesas, el pueblo que hizo sus pirámides y labró las hermosas estelas del propio emporio, una de las cuales se conserva hoy en la ciudad de México, donde me ha sido posible examinarla para concurrir a la presente asamblea, desenvolviendo la argumentación expuesta.

Objetos de jade y figuras en forma de "cabeza olmeca".—Recientemente, el feliz explorador Mateo Stirling realizó en el mismo emporio veracruzano el descubrimiento de una gran ofrenda o escondite de objetos de jadeíta, de suma hermosura y gran valor artístico. Verosímilmente, la fabricación de las gemas deberá atribuírse a los constructores de las pirámides y a los artífices de las lápidas erigidas frente a aquéllas, puesto que, unas y otras, deben conceptuarse próximamente contemporáneas. Salvo casos especiales, las estelas son coetáneas de los monumentos arquitectónicos en relación a los cuales se levantan.

Entre las gemas del tesoro figuran *acallis* o canoas, siendo de advertir que la comarca inmediata abunda en vías fluviales. Descuella entre los

objetos la representación realista de un personaje con la forma apilonada de cabeza, que suele asociarse al nombre olmeca. Dícese que tal conformación pertenece a la gente así llamada, o, dicho de otro modo, las imágenes en cuestión representan a esa gente. Por cierto que, a manera de paréntesis, recordaré cómo el general don Porfirio Díaz y el arqueólogo don Abraham Castellanos, ambos originarios de la Mixteca, presentaban dicho tipo, lo que es fácil comprobar registrando periódicos de la era porfiriana, en donde continuamente se veía al jefe supremo del país ostentando la cabeza de pilón. Convengamos en que, de arrancar el célebre caudillo de prosapía olmeca, al menos según la forma del cráneo, no lograron los de Tlaxcala y Cholula exterminar enteramente a sus antiguos dominadores, supuesto que, andando el tiempo, habría de surgir un vástago inesperado que por largos treinta años los tuvo otra vez metidos en un puño. Por supuesto, debemos entender que la forma apilonada denota una modalidad artística.

Pero volviendo a nuestro tema, ya tenemos aquí el nexo que permite relacionar las figuras de cabeza de pilón de azúcar, y nuca por extremo carnosa, con tiempos bastante recientes. El razonamiento es muy sencillo. Las estelas de Cerro de las Mesas y los preciosos objetos de jadeíta hallados en las propias ruinas, son próximamente contemporáneos, o no los separa gran distancia en tiempo lo que se explica considerando que los jades estaban a cierta profundidad y no lejos de la escalera de una de las pirámides, y sabemos que las estelas se erigían, normalmente, en asociación de liturgia y en cercanía cronológica respecto de los inmediatos edificios. La grande elaboración y refinamiento artístico de tales objetos también arguyen en el sentido de que no se trata de piezas muy antiguas.

Zona y época de las figuras olmecas.—Por otra parte, demostrado como está, con argumentos positivos, que las lápidas del lugar no contienen inscripciones mayas de tipo clásico, ni Series Iniciales contadas desde *4 Ahau,* sino que, como copiosamente ha probado Eric Thompson, incluso con argumentos tomados del estilo y también por la índole de los emblemas, esas estelas de Cerro de Mesas se conforman a un tipo de objetos diseminados a lo largo de cierta faja de territorio, el cual corre desde el país al sur de Veracruz hasta la tierra de los pipiles y sus inmediaciones, país todo este, que, en términos generales, se admite fué el propio escenario de la cultura llamada *olmeca,* o al menos aquel en donde aparecen con frecuencia los rasgos culturales que a ese nombre se asocian; y dado que corresponden, tales objetos, al tenor de sus emblemas y por las imágenes que ofrecen, a tiempos claramente recientes, posteriores al año 1,000 y acaso al 1,100 ó 1,200 de Jesucristo (estudio de Eric Thompson), queda evidente, pues, que las cabezas apilonadas del tesoro hallado junto a las estelas en cuestión, bien pueden pertenecer al mismo período. A la verdad, no conocemos más horizontes fijos a qué referirlas. Admitiendo que sus artífices hayan sido olmecas, trátase entonces de grupos o tribus que no se remontan mucho en tiempo; e ipso facto queda esclarecido un enigma que preocupaba al señor Jiménez Moreno (prólogo a la Elegía Tolteca, versión de Walter Lehmann), cuando expresa que no se sabe si los objetos apellidados olmecas pertenecieron o no a gentes modernas, que el escritor designa como "olmecas históricos".

Por lo aquí expuesto resultaría que no hubo otros diferentes, que no hubo otros anteriores.

Objeciones al supuesto del origen chocho-popoloca.—Comprobado, asimismo, por las imágenes figuradas en dichas estelas, que las hasta ahora identificadas pertenecen al Olimpo o panteón tolteca, y que, entre ellas, sobresale la deidad por antonomasia de esa cultura, quiere decir, Quetzalcóatl tenemos evidencia en nueva forma de que este complejo no responde a ninguna civilización arcaica o muy antigua. Nótese, por otra parte, que, si fuese verdad, como lo pretende el señor Paul Kirchoff, que los verdaderos olmecas fueron chocho-popolocas avecinados en el rumbo, y que, solamente los jefes y caudillos nonoualca-chichimecas hablaban idioma de tipo mexicano, pero que la masa de la población se expresaba en lengua afín al popoloca, resultaría el caso harto curioso, según el material arqueológico de Cerro de Mesas, de que los precitados chochones y popolocas carecían completamente de divinidades, no tenían más religión ni más ideas que las de los toltecas, nunca realizaron nada que les fuese propio, les faltó por completo personalidad y originalidad, y, en suma, su paso a través de la historia —del que se afirma, excede de cinco centurias— no dejó más huellas que la que marcaría una raya en el agua. En suma, si los llamados "olmecas" se registran en ciertas narraciones, y su nombre sobrenada de la tradición, y ellos fueron chochones y popolocas, diríase que mientras esto ocurre les faltaba toda inventiva; nada sabemos de su arquitectura, nada resta de su escultura que no se asocie a figuraciones en conexión al arte tolteca, nada conocemos que pueda atribuírseles en lo que concierne a cerámica, nada en suma se ha conservado de su personalidad. Se me dirá, y los centenares de cabezas de jade, de tipo de pilón, y las numerosas hachas de boca de tigre o sugestión de Tláloc, ¿no son cosa alguna? Contesto: fueron encontradas, algunas por lo menos, en asociación a estelas con relieves donde aparece el sello tolteca.

Arqueológicamente, el expuesto punto de vista se corrobora a favor de excavaciones realizadas en otros sitios del país de que se trata, diré de momento Tehuacan y Cozcatlan. En las tumbas de aquél (temporadas del señor Noguera) descuellan ollas con asas huecas y fondo plano, en barro oscuro pulido, típicamente teotihuacanas, junto a otras vasijas de la misma filiación. En Cozcatlan, son famosas las esculturas de Coatlicue, la diosa de la tierra mexicana, con sobrepuestos de mosaico de turquesa en forma de emblemas de igual procedencia. Y en Cholula, se ha hecho repetido hincapié en un aserto de Torquemada, según el cual los olmecas residen allí larguísimo tiempo; pero, arqueológicamente puede preguntarse: ¿Dónde está la huella de su permanencia? ¿Cuál es la cerámica o las figurillas que les corresponden?

Estratigráficamente, a la fecha se conoce un poco el subsuelo cholulteca, gracias a las excavaciones del señor Noguera. Aparecen arcaico C y D, Teotihuacano II y III, cerámica laca y cerámica con pintura policroma firme, apellidada cholulteca. ¿Con cuál de esas fases, según me hizo notar el señor García Payón, deberemos asociar los largos años del dominio olmeca...? ¿Con ninguna...? Mas entonces, ¿qué huella dejaron esas gentes?

Si se arguyese que las imágenes de Cerro de las Mesas no deben

considerarse popolocas, a causa de que eran nonoualca-chichimecas los dominadores de la masa chochona, según el peregrino razonamiento del Doctor Kirchoff, y que dicho elemento superior imponía por completo el arte y los conceptos místicos y religiosos, borrando totalmente la personalidad de la muchedumbre dominada, ¿qué sucede entonces en Cholula...? Aquí, asegúrase que los olmecas gobernaron prolongado espacio de tiempo; aquí eran ellos los dominadores. ¿Por qué no impusieron su Olimpo y sus ideales?

Vemos, por consiguiente, que, ora en función de casta dominante, ora a modo de muchedumbre dominada, los poco venturosos y supuestos chocho-popolocas jamás daban expresión a su pensamiento ni alcanzaron a exteriorizarse en modo alguno. La nomenclatura geográfica, la toponimia de las comarcas que habitaron no conserva sus huellas. Los nombres de los personajes que los encabezan son todos de otro idioma. Sus deidades o los númenes a cuya fábrica ocurrían con ímprobos esfuerzos pertenecen a otra gente. Esto no ha ocurrido con los etruscos, ni con los celtas ni con los escandinavos, ni con pueblo alguno; todos dejan huellas en la mitología o en las artes materiales. En resumen, los popolocas del pretendido substratum olmeca eran misteriosos y por excelencia reservados; o bien fueron mudos por completo. A la verdad, dijérase que les corresponde aquella creación que menciona el Popol-Vuh. Los dioses, declara el libro, hicieron un ensayo de comunicar aliento al mundo fabricando personajes de madera. Pero, éstos, no tenían entrañas, carecían de sangre, y, sobre todo, no estaban asistidos de sentimientos ni de habla. Consecuentemente, no eran capaces de adorar a sus creadores; había, pues, que destruírlos. Y ocurre, entonces, el tercero de los cataclismos.

Las cabezas hendidas.—Todo será muy posible; mas, pudiera argüirse y ¿las cabezas apilonadas...? ¿Y las hachas-cabezas con una depresión central, cual si apareciese semihendido el cráneo...? Tales rasgos—aparte la llamada "boca de tigre"—se asocian habitualmente a las esculturas antropomorfas de la región meridional veracruzana, y zonas limítrofes: la cabeza en forma de pilón, y el inicio de hendidura o partición al centro del cráneo o en la parte alta de la frente. En ese rumbo se descubren con mayor frecuencia dichas figuras—hachas y personajes. Y ese rumbo es aquél que tiénese por *habitat* olmeca.

Ahora bien, cabecitas hendidas de barro, profusamente representan lo que se designa en la altiplanicie como Teotihuacán II y III, dato ya señalado por el señor Eric Thompson. Por lo que concierne al tipo apilonado, sugerí en líneas anteriores su posible analogía con la de individuos mixtecos; y aquí entra a cuento una tradición de Acallan, mencionada por el Doctor Kirchoff, según la cual, los mixtecos decían descender de Mixtécatl, siendo este personaje un Jefe venido de la región de México. Ambos rasgos, pues, cabezas en forma de pilón y sugestión de hendidura en la parte alta, tienen antecedente en el centro del país, y más en concreto, uno de ellos cuando menos, en el emporio teotihuacano, donde las cabecitas hendidas componen un estrato sumamente grueso.

Convengo que la argumentación aquí puede retorcerse, y que, si los olmecas se ligan por el citado elemento —hendidura del cráneo—a lo que llamamos Teotihuacán II y III, no quedando atrás en la gran metrópoli sino tipos

arcaicos o transicionales del arcaico, reconocidos adentro y afuera de la Pirámide del Sol, podrá admitirse, entonces, que los sujetos de cabeza que sugiere una depresión, digamos de otro modo, los olmecas, fueron en definitiva los autores de las pirámides, y que, al fabricarlas, encontraron en el barro del subsuelo—y por eso aparecen en los adobes del monumento—tipos anteriores, este es, el Teotihuacán I de ojos de hendidura, y el prognata transicional del arcaico. Podrá admitirse, asimismo, que, ya realizada esa magna obra, se estableció en la metrópoli el culto de Quetzalcoatl, difundiéndose más tarde aquella civilización a todas partes, dondequiera enlazada a una palabra que significa *artista* o *artífice.* Dentro de este supuesto, olmecas y toltecas resultan una misma cosa, únicamente hecha la salvedad de tiempo. Los toltecas no habrán sido sino gente a que antes correspondieron las figurillas de cabeza hendida, digamos de otro modo aquéllos que andando el tiempo habrían de apellidarse olmecas, gentes que habrían evolucionado hasta alcanzar las filigranas del Templo de la Ciudadela y, después, la cerámica teotihuacana IV y V (con las respectivas figurillas), cerámica y figurillas ya en parte desenvueltas fuera del radio de la gran metrópoli. Y quedaría vindicada, en esa forma, una de las tradiciones que recoge Ixtlilxóchitl: aquélla según la cual, los olmecas pertenecieron a cierta edad del mundo, correspondiendo a los toltecas la siguiente. En otros términos, los *olmecas* aun cuando no con ese nombre, y sólo aparentemente, con diversidad de dinastías y rasgos culturales específicos pero un gran fondo semejante—fueron predecesores de los toltecas; y a su vez, otros los habían antecedido. Estos habrán sido los arcaicos, míticamente considerados "gigantes" *(quinamétzin),* por confundirse sus osamentas con algunas de paquidermos del cuaternario. También Teotihuacán llevó antes que ese nombre, otro *(Kinemati),* el secreto de cuya filiación lingüística nos daría alguna clave del asunto.

La "boca de tigre".—Cómo enlazar ahora, con sus antecesores a tales fabricantes de las pirámides y de las cabecitas hendidas, a tales supuestos o verdaderos olmecas, a tales supuestos o verdaderos chocho-popolocas. . . ? Aquí le toca su turno al cuarto rasgo que se asocia con esa gente; a saber, el tipo de las llamadas "baby-face". Pretenden, los modernos investigadores, que ese tipo constituye porción muy importante del complejo olmeca; en otras palabras, que, dentro de las etapas arcaicas, esa fué la modalidad artística del pueblo en cuestión, ya que, análogas o parecidas características se presentan después, mediante esculturas en arcilla y especialmente en piedra, dentro del territorio que, en términos generales, denominamos *olmeca.* Dicho de otro modo, en las esculturas del país meridional veracruzano y colindantes, suele descubrirse el tipo de la boca peculiar por algunos nombrada "boca de tigre", tipo también reconocido en el horizonte arcaico de la altiplanicie, sea en la demarcación de Gualupita, ora en otros lugares. Poseían ese rasgo en común, según esto, los pretendidos olmecas de la Costa y también gentes del nivel anterior al de Teotihuacán, que acostumbramos llamar estrato arcaico en el Valle de México y zonas limítrofes, y a cuyos representantes se atribuye por cierto el descubrimiento o primera demostración del maíz. En este sentido, y admitiendo sea correcta la argumentación, los autores de las cabezas de Gualupita o que en esa forma artística se manifiestan, constituyen la expresión inicial de la gente que, después, habremos de reconocer en la nueva

modalidad de arte, de las cabecitas hendidas de Teotihuacán II y III: y más tarde, en las bellas esculturas de jade y otros nobles materiales, con frecuencia desenterradas en el país que, al final de cuentas, había de asociarse al nombre que geográficamente le pertenece a los habitantes del país del hule.

Aquí cabría situar, también, racionalmente a los relieves llamados "danzantes", de las ruinas de Monte Albán, figuras que corresponden a uno de los horizontes más antiguos de esa civilización y de las que se afirma que, ellas también, presentan la peculiar "boca de tigre" o boca olmeca.

Nótase ahora que, si inicialmente procedía dicha gente de la región céntrica del altiplano, en donde estuvo asociada con representantes del arcaico de Gualupita (y a la par, se le concede haber dado el paso más gigantesco de la civilización americana: el descubrimiento del maíz), entonces se explica perfectamente que, al diseminarse en varias direcciones, una de éstas fuese la comarca después llamada zapoteca; y en concreto existen tradiciones que manifiestan que tales surianos no son autóctonos, y que sus primeros movimientos guardan enlace con el camino que se atribuye al núcleo tolteca. Por lo que concierne a los mixtecas, en su mitología culmina la Deidad del Aire, a través de distintas designaciones, circunstancia que los enlaza a la cultura de que Quetzalcotl se convirtió en epónimo; y es sabido que lo propio acontece con quichés y cakchiqueles. Todos sus mitos giran en torno de Gucumatz, dios creador, y de Nacxit, el que entrega insignias a las tribus, ambos en enlace a Quetzalcoatl.

Desenvolvimiento evolutivo desde el "baby-face" a los toltecas.—Vemos, entonces, que la "boca de tigre" de los "danzantes" zapotecas nada arguye en contra de este desenvolvimiento evolutivo. Habría una gente, al principio, que descubre el maíz, quizás en la Huaxteca, y lo domestica y lo difunde en el país central, asociada aquí al tipo "baby-face", culminante en Gualupita; ante las cabecitas arcaicas tipo A, comunes a la Huaxteca y al centro, enlazan ambas regiones estableciendo la corriente original. De paso haré notar que fué don Francisco del Paso y Troncoso, el sabio arqueólogo mexicano, quien antes que nadie, en su célebre *Catálogo,* señala con claridad la identificación entre las cabecitas arcaicas de arcilla, y la gente que llamamos olmeca; a él le corresponde esa fina observación. Pues bien, una vez levantados a los niveles de Gualupita, que de hecho no son tan antiguos, puesto que coinciden con los inicios de Teotihuacán, los representantes de esa raza, dotada de mayor aptitud intelectual que las demás, se difunden ampliamente, entre otros rumbos a la comarca zapoteca, y dejan alli su impronta en los "danzantes"; pero su *habitat* verdadero lo constituye el rumbo teotihuacano. Aquí los vemos culminar alzando las pirámides, y están asociados a las cabecitas de frente hendida, que corresponden a Teotihuacán II y III. Los tipos previos y transicionales a éstos, que se encuentran en el magno emporio, pertenecen a diversos núcleos arcaicos, pueblos incapaces de mayor evolución —a que pertenecen las cabecitas de ojos de hendidura—, tribus dominadas y vencidas por esta corriente superior.

Aquello transcurre con intermitencias, y su duración alcanza a centurias, explicándonos la tradición de que, previamente a los toltecas, otros individuos prevalecieron por quinientos o más años. Es la etapa de las cabecitas hendidas. Luego esta misma gente asciende a planos superiores, sin perjuicio

de diseminarse lejos del centro infiltrándose a diversos rumbos de la costa, ramificándose y hasta segregándose y aislándose. Entre tales entidades segregadas, y que evolucionaron por su cuenta, hállanse los zapotecas y también habrán de mencionarse los mayas, éstos especialmente y desde tiempo anterior, y que, además, conservan sin perderla el habla original de la Huaxteca, en un principio enlazada, según antes dije, a las cabecitas arcaicas tipo A. Trasladados a su nuevo *habitat* allí desenvuelven por su cuenta una riquísima cultura. El problema cronológico lo abordaré aparte.

Mientras tanto la raza superior, asentada en el centro, se ha mezclado profundamente, mucho más que los mayas que temprano los abandonaron, con muchedumbre muy copiosa de corrientes y elementos arcaicos, diferentes de ellos, y venidos en su mayoría del Noroeste del país, quiere decir, del gran almácigo shoshone que tantas migraciones había de engendrar. Esta masa innúmera usa habla de tipo nahua, en lo fundamental, de acuerdo con la matriz shoshone de donde procede; consecuentemente, en la metrópoli teotihuacana llega a emplearse idioma de ese grupo lingüístico, haya sido el que se quiera el de la raza civilizadora "baby-face". Pero la muchedumbre impone a la larga su lenguaje, posibilidad que ha sugerido previamente el señor Miguel O. de Mendizábal, aunque explicando la índole de los movimientos migratorios en forma muy diversa de la que estoy exponiendo. Con otras palabras, los teotihuacanos de cabecitas hendidas, a que se debe la edificación de las pirámides, usaban para entonces un lenguaje nahua. En cierto modo, aquí tenemos explicado el nombre de los implementos fundamentales del maíz (el *metate,* sobre todo), nombre que, sugestivamente, pertenece a dicho idioma.

Pero en el curso del tiempo, los teotihuacanos II, III y IV levantan una poderosa civilización. A ella corresponde el magnífico templo llamado de la Ciudadela y hermosas vasijas con fondos planos y varia decoración y morfología (paredes derechas, tapas con figuras en relieve, floreros peculiares, ornatos ricamente pintados y en *champlevé,* florales, geométricos y con escena, etc.) Aparecen entonces nuevas figurillas y cabecitas más ornamentales y lujosas. Es claro que asoman en el escenario nuevas dinastías, de la manera que en Egipto, el emporio menfita es sucedido por el de Tebas, y que gentes de diversa estirpe llegan a gobernar el territorio. Naturalmente, los nuevos gobernantes debían distinguirse de algún modo permaneciendo sin alteración específica la masa pobladora. Ignoro cuando el vocablo surgiría; pero conceptúo como fuertemente verosímil, que, a la etapa en cuestión, es a la que correspóndele de lleno el nombre *tolteca,* ese término tan propagado y discutido. Estimo que una de las listas de monarcas barajados en los relatos de Torquemada e Ixtlilxóchitl representa la transmisión hereditaria del poder, que tuvo efecto en la magna metrópoli, a corta diferencia tal como lo han propuesto Lehmann y Vaillant, y como yo mismo oralmente hube de sugerirlo, en la Sociedad Mexicana de Antropología antes de publicar su libro "Los Aztecas", este último escritor, y de traducirse en la publicación "El México Antiguo" el trabajo de aquél, sin que desee mermar en nada el mérito de ambos autores.

Estamos entonces, en toda plenitud, en la era clásica tolteca, a que toca la primera lista de los reyes; y creo de aceptarse, con toda latitud, la tesis

al respecto de Lehmann y aun mucho de sus delimitaciones cronológicas. Este Imperio Antiguo Tolteca, a que pertenece el máximo florecimiento de Teotihuacán, se prolonga probablemente hasta los momentos del año 893 de Jesucristo, cuando conforme a los "Anales de Cuahuhtitlán" sucumbe o desaparece el primero de los Quetzalcóatl. Así se explica que en la clásica urbe exista un templo fastuoso con los emblemas que en ese nombre se encarnan. El vocablo designa a cierto personaje poderoso; pero, a la vez, engloba un complejo mítico en conexión con la cosmogonía, tal como aquella gente le entendió, concepto formado con anterioridad a la vida del famoso sujeto, y la cual idea, a través de las rutas que conducen a Oriente y hacia el Sur, se había infiltrado en la Costa y en el país de los mayas, lo que explica las pinturas de tipo procedente de México, que existen en Palenque, según el descubrimiento del Doctor Seler, y habida cuenta de las fortísimas influencias teotihuacanas señaladas en la cerámica y en otras expresiones de cultura, por el Doctor Kidder, en Kaminal Juyú.

El mito de los Soles, Teotihuacán y Tula.—Dicho de otro modo, trátase de una concepción cosmogónica y de un cuerpo completo de teogonía formado con anterioridad, en la metrópoli teotihuacana, concepción según la cual el mundo había sido previamente creado cuatro veces, pereciendo otras tantas por efecto de catástrofes consecutivas. La edad presente o quinta correspóndele a quienes, a virtud de su sabiduría, tomaron el nombre de *toltecas* y el escenario de la nueva era del mundo, con la consiguiente desaparición de los antiguos dioses, hállase en la magnífica urbe, conforme lo expresa el celebérrimo relato de Sahagún. Los dioses antiguos se congregaron en Teotihuacán a presenciar el nacimiento del nuevo sol... refiere el franciscano recogiendo tradiciones populares. ¿De qué se trata...? Profundizando en la narración no parece muy difícil entender que estamos en presencia del advenimiento de un nuevo orden en la ciudad de las pirámides, la substitución del régimen de los sujetos a que corresponden las cabezas hendidas (modalidad artística con base en algún concepto que debe investigarse), por gentes del mismo sedimento étnico, pero que abandonan esa expresión con todas las ideas asociadas. En otros términos, los que habían de denominarse *toltecas* substituyen a los que más tarde se apellidarían *olmecas,* los cuales restaurarían después en la Costa, donde propiamente les corresponde dicho nombre, el concepto o conceptos en que se basó la costumbre de deformar la cabeza y tal vez, asimismo, la de imprimir en la escultura, por causas análogas, la notable caracterización de las "bocas de tigre", hábito abandonado por la gente en cuestión (fundamentalmente la misma, en sentido étnico), desde los tiempos de las "baby-face". Dilucidar los motivos del nacimiento, abandono y restauración subsecuentes de tan importantes rasgos culturales, problema es que ofrece las más ricas perspectivas, cuyo esclarecimiento verosímilmente nos librará los cambios religiosos que tuvieron efecto; pero nótese desde luego que en el relato de Sahagún, ya figura Quetzalcóatl con Tetzcatlipoca y otros númenes, entre las deidades que asisten al nacimiento del nuevo Sol (Tonatiuh, de cuya imagen hay datos de que coronó la gran pirámide de Teotihuacán). Semejante constancia, por demás impresionante, constituye a mi juicio un argumento de gran vigor en apoyo de mi tesis, según la cual se trata de la misma gente civilizadora en la ciudad de las

pirámides y zonas a donde llegó su influjo, no embargante que alguna vez exhiban, y otras abandonen las características que ahora llamamos *olmecas,* en coincidencia probable con los desplazamientos de sus llamados "Soles". Con el nombre que se quiera, esta gente en el fondo no varía, solamente experimenta variaciones regionales que la acción del medio le imprime, explicándonos de tal suerte el esplendor de sus figuraciones escultóricas en la Costa y los refinamientos y filigranas mayas; pero desde tiempos muy distantes Quetzalcóatl predomina en ese Olimpo, y su hipostasis lejana en la forma de Gucumatz, que el Popol Vuh evoca, juntamente con sus expresiones primordiales de la Huaxteca (copillis cónicos en profusión, el joyel peculiar, y, sobre todo, la grandiosa estatua tatuada con superabundancia de emblemas en relación al maíz, cereal que se le atribuye míticamente), prueban la unidad fundamental del tronco civilizador de la prehistoria méxico-centroamericana. Fué una sola gente que, en ciertas partes, se mezcla o recibe el influjo de población alógena copiosa (los shoshone), y que asume aquí y allá, manifestaciones de apariencia diversa, origen de la confusión que arranca desde los tiempos de los primeros cronistas (para los mismos aztecas hubo numerosos enigmas, en el particular), pero las cuales se comprenden perfectamente por la obra del ambiente.

La versión del concepto cosmogónico y del cuerpo de teogonía que he aprovechado para concebir este trazo de la prehistoria de México, aparece recogida en muchas y notables fuentes, las cuales coinciden en la esencia, y que, últimamente, Imbelloni ha enfocado con notable sentido de conjunto abordando el problema con otros propósitos y desde otros ángulos. El pone de resalto la comunidad del pensamiento cosmogónico, y su amplitud, en distintas regiones dentro y fuera del país, sugiriéndonos una concepción continental y que tal rebasa los límites del hemisferio; yo hago hincapié en el papel que ocupa Teotihuacán en el relato de Sahagún, y enlazo las transmutaciones míticas con los cambios materiales que reflejan las cabecitas hendidas y los rasgos baby-face, su uso, abandono y restauración posteriores. Se notará que sigo un rastro de vestigios arqueológicos, los cuales creo poder ligar con conceptos de la teogonía desde la Huaxteca hasta la tierra de los mayas, y a través del centro del país y de la Costa.

Es notable que el fondo de la idea palpite de consuno en las narraciones de tantas fuentes, sean, entre otras, el "Códice Vaticano A.", la "Historia de los Mexicanos por sus Pinturas", los "Anales de Cuauhtitlán" o "Historia de los Reynos de Colhuacán y México", la "Leyenda de los Soles", los libros de "Chilán Balam", el "Popol-Vuh", e igualmente la vemós recogida, con discrepancias menores, en Thevet, Motolinia, Mendieta, Torquemada e Ixtlixóchitl. No puede menos de causar asombro esta pasmosa convergencia de elementos mitológicos y teogónicos. Mas, nótase que Tula asoma en varios relatos; y que el fin del cuarto Sol y el comienzo del quinto se encuentran en Teotihuacán. El hecho asume inmensa importancia constituyendo a esa ciudad en el centro irradiador, del cual parten corrientes fecundadoras que alcanzan al territorio maya, como acabo de decir. No pretendo, sin embargo, que toda la civilización o toda la parte esencial de la cultura hayan emanado de allí porque antes expresé cómo los mayas evolucionaron por su cuenta, desde la inicial segregación; y de seguro, a poco andar ya inventaban en su

territorio esa glífica propia y ese pasmoso sistema de calculación que se les admira con harta justicia, y ponían también, en actividad las agudas dotes artísticas que les permitieron crear su bóveda e infinitas filigranas de arte. Que los mayas tuvieron esa originalidad, es bien sabido, y que su raíz lejana se reconoce en la Huaxteca, también se ha dicho; pero ahora se trata de seguir el hilo civilizador a través de las cabecitas tipo A, arcaicas, culminando en las baby-faces en boca de tigre confinantes a tiempos de Teotihuacán; el desarrollo en esta urbe al tiempo de la erección de las pirámides, del tipo de cabecitas hendidas; su abandono; el florecimiento tolteca propiamente dicho, en su etapa antigua; y luego las numerosas infiltraciones al Sur y hacia la Costa, con el apogeo de lo que denominamos olmeca y sus flujos y reflujos, sin olvido de la previa corriente a tierra maya.

Afinidades del pensamiento mitológico entre el país maya y el altiplano.—Con referencia a esta región, resulta innegable que, en su Olimpo exuberante, flota un vago fondo en que pueden reconocerse elementos similares a los de la altiplanicie; y no puede por menos de pensarse que ese fondo vago procede ya de la segregación inicial, ora de las infiltraciones subsecuentes. Aquí, en el centro, hallamos un décimotercero cielo en el pensamiento indígena, y un numen superior, que está arriba de todo; allá existe Hunab Ku, que no conoce imágenes y habita en el plano superior. Aquí se habla de los Trece y de los Nueve dioses, y también allá los encontramos. Aquí hay una pareja activa, creadora, lejana de los númenes abstractos y primordiales, pareja que se entiende directamente con la fábrica material de las cosas, dejando a los númenes restantes en el limbo de un plano misterioso; esa pareja la forman Tetzcatlipoca y Quetzalcóatl o Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Allá existe también una pareja inmediatamente activa, que se personifica en Tepeu y en Gucumatz. Allá estamos en presencia de una mística de cuatro rumbos del Universo, cuatro colores fundamentales, cuatro regentes de los cárdines, cuatro sostenes del cielo, cuatro soles o etapas del mundo, cuatro árboles de la vida y otro central, que corresponde al eje del universo y a la edad presente. Ahora bien, ninguno negará que multitud de esas concepciones aparecen registradas aquí, ora en piedras como el Calendario Azteca, ora en códices como el de Borgia. Desde luego, semejante noción no era desconocida (baste mencionar a Seler); pero como acabo de indicar, recientemente Imbelloni ha patentizado amplia visión percibiendo mucho de esas afinidades pasmosas del pensamiento indígena, las cuales comprueban elocuentemente la existencia de poderosos nexos entre el Centro y el Sur.

Entre ellas, ninguna más impresionante para mi propósito (aparte, en esto, de los puntos de vista del escritor de Buenos Aires) que el surgimiento de Tula-Teotihuacán al iniciarse los tiempos consecuentes a los cataclismos cósmicos. Pues vale la pena repetir, que, al menos en la *Leyenda de los Soles,* códice de suprema importancia en multitud de aspectos, los nombres de Teotihuacán y de Tula aparecen en directo enlace, hecho bien sugestivo y de que no se había señalado especial referencia, a pesar del hondísimo sentido que entraña, sobre todo si consideramos que el vocablo *Tula* flota en la inmensa mayoría de las tradiciones que después hubieron de infiltrarse, ora a los países cakchiquel y quiché—*Anales de los Cakchiqueles y Popol Vuh*— ora a tierra yucateca—*libros de Chilán Balam.* Ello presta a tal palabra o

nombre carácter notorio de antigüedad, sin que sea óbice que se hayan efectuado hallazgos recientes o que las tradiciones recogidas en los textos guatemaltecos puedan explicarse por movimientos en relación con la segunda Tula, porque dichas nuevas emanaciones y dichos hallazgos nuevos, de rasgos culturales, representan nada más que yuxtaposiciones de conceptos anteriores. En otros términos, la realidad de una Tula más moderna, con expresiones culturales afines, sólo demuestra que los conceptos antiguos no se perdieron (como no podían perderse); y que el gran tronco civilizador prosiguió emitiendo nuevas ramas, tan nuevas y variadas que de hecho no hubo una, sino varias Tulas subsecuentes (Chololłan, Culhuacán, Zuiva, etc.)

Difusión cultural a la Costa y a otros rumbos.—Cuando muere por fin el Imperio Antiguo tolteca, hacia el siglo noveno de Jesucristo, en coincidencia con la desaparición del primero de los Quetzalcóatl—cuyo éxodo debe representar alguna de las infiltraciones del pensamiento tolteca—no de seguro la primera, pero tampoco la última—, infiltración a que responden ciertos datos de los libros de Chilan Balam y de las tradiciones mayas, que sería muy útil puntualizar—, entonces, con el advenimiento de las centurias novena y décima, el fiel de la civilización oscila fuertemente y se mueve otros lugares.

En Monte Albán, acaba de pasar la fase con influjos de lo que llámase Tetotihuacán III, que tan poderosas huellas allí como en otras partes ha dejado. La costa del Golfo empieza a llenarse de elementos infiltrados, en esencia procedentes de la metrópoli; pero los cuales evolucionarán por cuenta propia en ese rico medio, y a su vez recobrarán, más tarde, sobre el emporio céntrico. La costa empieza, pues, a poblarse. Sus moradores son los *tonatiuh iizco tlácatl,* de que después hablan las crónicas; y como viven en el país del hule, llámanse con propiedad *olmecas,* de donde procede la denominación *olmeca-uixtotin* que con frecuencia se les da. Son todos éstos, en suma, raigente nonualca, nombrada alguna vez así porque, al mezclarse en su recorrido con población comarcana chontal, mixe, chuchona y de otras filiaciones, contaminan o pierden su idioma original que, por ende, vuélvese extraño *(tenime, nonualca).* Pero el hecho nos explica ciertos datos de los libros de Chilan Balam, confusos en cronología; mas enlazados al país de Nonoualco y al jefe Holon-chan-tepeu; y más allá, en forma ambigua efecto de las yuxtaposiciones míticas, ligadas a las Siete Cuevas o Zuiva, y en final de cuentas, a la Tula original.

Semejante intercambio cultural debió llevarse dos o tres siglos, los que transcurren entre el noveno y ese gran período que se inicia hacia el año 1200. Algunos de los rasgos olmecas más notables, las cabezas colosales por ejemplo, pudieron pertenecer a la etapa en cuestión. Algunos de los glifos zapotecoides, que decoran cierto número de los objetos de la faja olmeca, pudieran pertenecerle también. Las cabezas apilonadas en jadeíta y las hachas cabezas de boca de tigre, parecen haber florecido entonces. Aquí posiblemente deba encuadrarse Xochicalco, con sus glifos zapotecoides, con sus figuras a lo maya; pero con su carácter esencial y fundamentalmente teotihuacano. También estimo probable que aquí estén las manifestaciones iniciales y algunas de las más importantes del Tajín, algo de su arquitectura y de su cerámica.

Es claro que Mayapán también ha sido poblada por entonces, y al parecer Uxmal y otros emporios.

La segunda Tula y sus reflujos.—Mas en todo caso, con el arribo de la centuria décimotercera nos encontramos en presencia de la nueva Tula. Sus moradores traen consigo el culto del numen Quetzalcóatl y se desenvuelve con sumo brillo la segunda dinastía de reyes toltecas. Probablemente los principios de la urbe se remontan dos o tres siglos, hasta alcanzar la aparición de la cerámica Mazapán y otras que le son concomitantes, y que según ha probado el señor García Payón provienen de la zona matlatzinca y del oeste. Pero la culminación de Tula, con su florecimiento cultural, requiere algún tiempo, durante el cual se erigen sus edificios en talud y tablero, se labran las columnas estriadas y emplumadas y asoman elementos decorativos numerosos produciéndose, en fin, hacia 1064, el colapso de esta Tula segunda.

Sus epígonos abandonan la capital y se diseminan dondequiera, como propagandistas de la gran cultura. Algunos van a Cholula y toman parte en los movimientos que relata la "Historia Tolteco-Chichimeca". Ellos mismos y otros se desparraman por la costa del Golfo, aportando influencias que, en parte, se expresarán en El Tajín y en otros sitios de la Costa; y a su vez recibiendo recíprocos influjos de sus predecesores en el rumbo, predecesores que, en cierto modo, eran sus parientes. Es claro que cierta presión sobre tales costeños determina, a su vez, influjos de éstos sobre grupos situados adelante; y de allí algunas tradiciones y monumentos que llegan al país Pipil y más adelante en Centroamérica.

La civilización recibe un reflorecimiento; y expresiones de él hallámoslas magníficamente realizadas en el grandioso emporio de Chichén Itzá. Su Juego de Pelota, sus columnas-serpientes, su Templo de los Guerreros con el culto solar de las Aguilas, sus efigies de Chac Mool y el auge de la cerámica plumbate y algunas otras, pertenecen al período. Habrá que deslindar si entonces concluyó o para entonces se iniciaba la Liga que encabeza Mayapán. Pero en todo caso, parece que un segundo Quetzalcóatl, un segundo sacerdote cultor de la religión del dios tolteca que se personifica en la Estrella de la Mañana, hizo acto de presencia en Yucatán, dejándonos en recuerdo la efigie portentosa del Hombre Barbado y miles de arrogantes expresiones que se admiran en el suelo yucateco. Ese personaje pasa a la historia con la designación de Kukulcán.

Lo que viene a continuación es relativamente sencillo de indagar.

- - -

Conclusión.—La conclusión parece admisible. No hay sino un gran tronco cultural en México formado desde un principio, a través de las "baby-faces" y pasando por las cabecitas hendidas de Teotihuacán, a que sigue la culminación de la cultura olmeca en esa urbe—aun cuando allí no se conocía por ese nombre. Viene después el florecimiento tolteca antiguo, y luego el subsecuente, de que los aztecas nada más son derivados. A su vez, y por intermedio de las cabecitas tipo A, el arcaico se enlaza a la Huasteca primordial, y a la región del Pánuco, donde acaba de encontrarse (Ekholm) cerámica de moldura de base, quiere decir, una de las antiguas reconocidas en la estratigrafía de Uaxactún y otras partes del territorio maya.

Ramas segregadas de ese gran tronco, columna vertebral de la cultura, fueron la civilización maya y la zapoteca, ambas apartadas desde tan antiguo, que florecieron independientemente (aquélla en lo particular, dado que, si los itzaes fueron toltecas, como parece que resulta de argumentos propuestos por Domínguez Assyain, su entrada al territorio conforme a las series katúnicas de los libros de Chilam Balam, fácilmente se remonta al año 176 o al 142 de Jesucristo, sin perjuicio de conceder movimientos similares anteriores). Dicha civilización realiza pasmosas conquistas artísticas e intelectuales.

Otra rama es la cultura de la Costa, aquí con propiedad denominada *olmeca* pero que también fué brote del tronco primordial. En éste se presentan influjos emanados del rumbo shoshone, muy copiosos en cuanto a la cantidad pero superficiales por lo que a calidad respecta. Esencialmente, la gran cultura halló raíces en el Oriente y en el Centro; mas no procede de la región del Mississippi sino que íntegra se hizo en territorio mexicano, refluyendo, eso sí, hacia el Norte, cuando ya estaba integrada, según pruébanlo la diseminación del maíz rumbo a la zona de los "Pueblos", al suroeste de Estados Unidos, y la afinidad de ciertas cabecitas huastecas con las del valle del gran río y el sureste americano, ejemplares antes vistos allá y reproducidos por Holmes, y ahora poco reconocidos en la Huasteca por Dusolier y otros exploradores.

En el fondo, la evolución en esta parte de América, hoy territorio mexicano, ha sido un fenómeno autóctono.

\- - -

He aquí el esquema cronológico:

Primeras corrientes neolíticas desprendidas del arcaico chino, siberiano y mongólico, a través de Behring y penetrando al Continente, desde tiempos inciertos que alcanzan al tercer milenio antes de J. C. . . . . 3000 antes de J. C.

Formas arcaicas iniciales, con expresiones que convergen en la Huasteca, en cabecitas precursoras del tipo A, y cerámica que antecede a las primeras vasijas con moldura de base, descubiertas recientemente cerca de Pánuco, bajo 17 capas de estratigrafía (Ekholm) y también encontradas en Tamposoque (Dusolier) y otros lugares . . . . 2000-1500 antes de J. C.

Tamoanchan en la Huasteca (idioma de tipo mayance), con edificios redondos y propagación del Arcaico al centro del país, en corriente que señalan cabecitas tipo A. . . . . 1500-1000 antes de J. C.

Desarrollo arcaico en el centro del país, desenvolvimiento de diversos tipos de figurillas y cerámica tosca y gruesa, bajo

el influjo de poderosas corrientes migratorias venidas del almácigo shoshone . . . . 1000 antes de la Era.

Segregación del grupo maya, con expresiones arcaicas en los Altos Guatemaltecos (Istán, Arévalo, etc.) . . . . 1000-500 antes de la Era.

Primeras expresiones propiamente mayas, e inicio de esa civilización en el subsuelo de Uaxactún y otros lugares (asertos específicos de Ricketson, en la obra "Uaxactún" y conceptos de Spinden sobre probable construcción del sistema calendárico, hacia el siglo séptimo antes de Jesucristo) . . . . 600 antes de Jesucristo en adelante.

Reflujo cultural desde el centro del país a la región de los "Pueblos", a través de algunas etapas Basket-Maker hasta el desarrollo de la cultura de los "Pueblos" . . . . Alrededor de la Era.

Reflujo cultural hacia el sureste de Estados Unidos (valle del Mississippi y zonas limítrofes), con cabecitas de la Huaxteca y otras modalidades señaladas por Holmes y reconocidas por modernos investigadores . . . . Primer milenio después de la Era.

Florecimiento arcaico en el centro del país (Zacatenco, Ticomán, Copilco, Chuicuilco, etc.), con absorción de elementos venidos del almácigo shoshone y final culminación de grupos superiores que ofrecen la expresión artística llamada "baby-face" o "boca de tigre" incipiente . . . . . . Era cristiana hasta después de 600 A. D.

Consolidación de los grupos arcaicos superiores de tipo "baby-face" y otros en el centro del país y en Teotihuacán, con figurillas y vasijas transicionales de los adobes y subsuelo de la pirámide . . . . 600 de Jesucristo en adelante.

Expresiones arcaicas en el Oeste del país (Michoacán y otras regiones) . . . . Primeros siglos a partir de la Era.

Fin de la cuarta edad mitológica del mundo, con muerte de los dioses antiguos y advenimiento del nuevo orden de cosas en Teotihuacán, según la tradición (fechas concretas en Motolinia y otros cronistas)	694-726 de J. C.
Segregación zapoteca con expresiones en los "danzantes" de Mt. Albán, del tipo "boca de tigre"	600 después de J. C. en adelante
Primera dinastía de reyes toltecas, erección de las pirámides con gente a que corresponden las cabecitas hendidas, integración religiosa, cultural y gubernamental, y cuerpo de doctrina cosmogónica	726-893 de J. C.
Desaparición del primer Quetzalcóatl	893 de J. C.
Diseminación de la cultura tolteca antigua hacia el Sur (Mt. Albán, Estado de Guerrero y rumbos de la costa del Golfo)	800-1000 de Jesucristo.
Imperio Antiguo Maya, con sistema clásico de fechas, falsa bóveda y refinamientos artísticos y apogeo científico de astronomía y matemáticas	300-880 después de J. C.; o bien: 560-1140 después de J. C.
(Dentro del período anterior entran influencias irradiantes en sentido contrario, como una fase de la cerámica de Holmul hacia Mt. Albán claro que también aquí se sitúan las expresiones teotihuacanas definidas en Kaminal-juyú)	
Desenvolvimiento de la cultura en la Costa, bajo la agrupación aquí propiamente nombrado *olmeca,* con cabezas colosales, jades finísimos de cabeza de pilón, sistema abreviado de fechar, con glifos mayoides, zapotecoites y otras expresiones	900-1200 después de J. C.
Difusión tolteca en Xochicalco, comienzos del Tajín	1000-1200 de Jesucristo.
Cultura Mazapán, principios de Tenayuca y comienzos de la segunda Tula, con nueva dinastía de reyes toltecas	900 A. D. y después.
Fundación de Mayapán	Alrededor del año 1000 A. D.

Fundación de Uxmal	Alrededor del año 1000 A. D
Colapso de la segunda Tula	1064 de J. C.
Emigraciones a los países quiché y cakchiquel	Siglo XI de Jesucristo.
Emigración nonoualco-chichimeca y expulsión de los olmecas de Cholula	1168 de J. C.
Reflorecimiento tolteco-olmeca en la Costa del Golfo, con glifos de los tipos del códice Laud, muchos rasgos llamados olmecas, auge del Tajín, "yugos" y "palmas", estilo de curvas intrincadas, etc.	Hacia 1200 A. D. hasta 1450 A. D.
Segundo Quetzalcóatl (Kukulcán) en Chichén	Hacia 1200 A. D.
Período mexicano de Chichén y de otras comarcas de Yucatán, con Juegos de Pelota de muros verticales, columnas-serpientes, auge del plumbate, etc.	1200-1450 A. D.
Xólotl	1071 de J. C.
Aztecas	Desde 1200 o 1245 hasta Tenochtitlán.

A corta diferencia, así podrá ser la escala que propongo del desarrollo de la civilización indígena, en términos del territorio maya-mexicano.

Una descripción preliminar de las provincias bióticas de Guatemala, fundada sobre la distribución del género salamandrino

(Por el Doctor L. C. Stuart, Museo de Zoología, Universidad de Michigan.)

INTRODUCCION

En su magnífico tratado sobre la ornitología de Guatemala, Griscom (1932) para expresar la distribución de las aves se acogió al concepto del "life zone" de Merriam. Este tratado fué el primer arreglo de las regiones geográficas de Guatemala que se fundó sobre un material suficientemente abundante para poder hacer una descripción completa. Por desgracia un examen de sus datos y mis propias exploraciones, me han convencido que la "base" de Guatemala es demasiada complicada para poder utilizarla para cualquier arreglo geográfico. Además, mi opinión es que el concepto llamado "biotic province" de L. R. Dice, expresa mejor los arreglos biogeográficos en ese país. Este último método de expresar las distribuciones se ha usado con buen resultado a los Estados Unidos y recientemente a México, por Smith (1941).

El objeto de este ensayo es presentar una descripción breve y preliminar de las provincias bióticas de Guatemala como está indicado por la distribución del género salamandrino *Oedipus* Tschudi. Aunque cualquier esfuerzo que se haga para clasificar esta fauna, a la luz de nuestro conocimiento limitado, es probablemente prematuro, pero creo que puede ser útil si presento un resumen de nuestros datos a la fecha y que pueden divulgar las regiones que necesiten de más exploración.

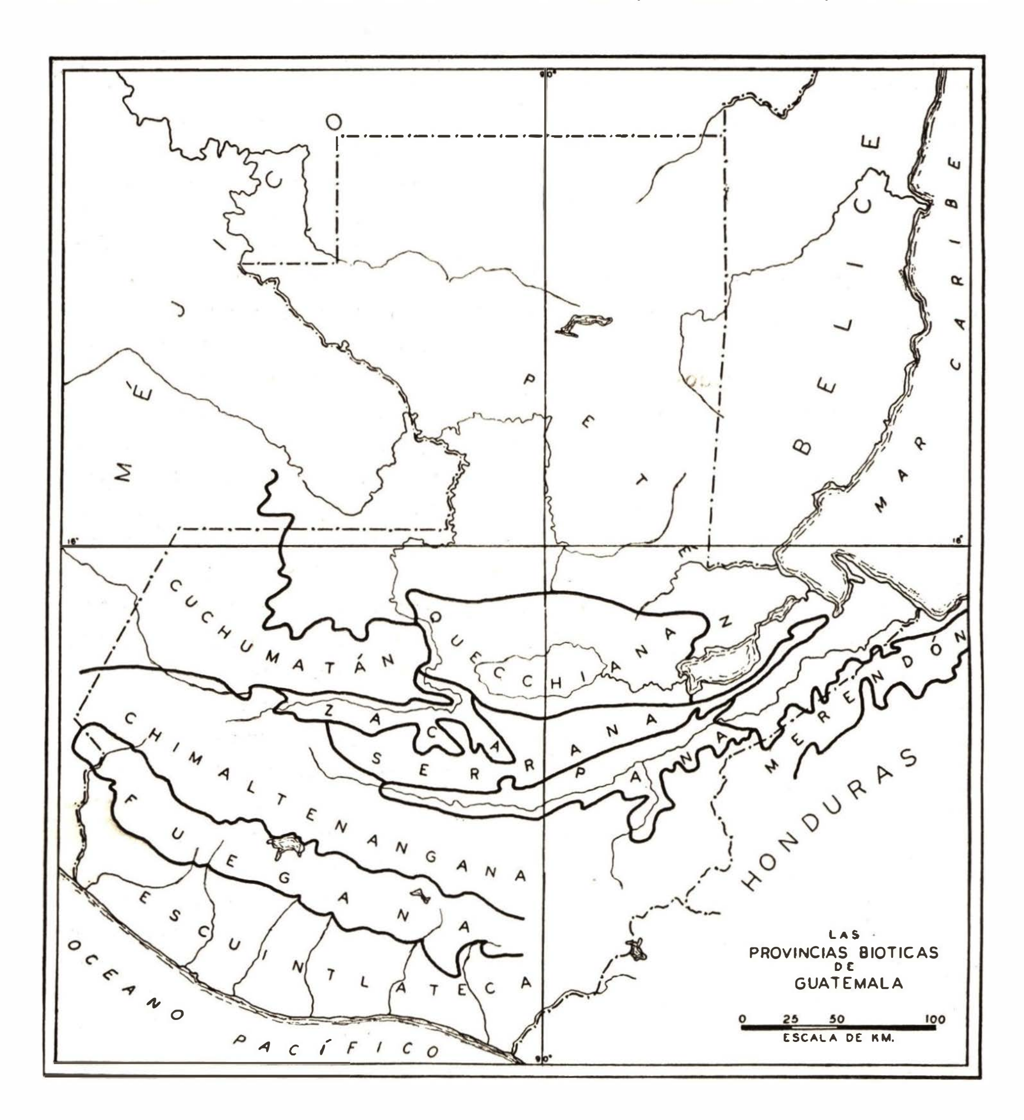
Las salamandrinas ofrecen un grupo ideal para expresar los arreglos distribucionales. En primer lugar, son abundantes en Guatemala, tanto en especies, como en individuos y están distribuídas en todas las zonas. Además tienen poco poder movilizador y no están sujetas a una distribución accidental. En consecuencia, varios grupos han sido sujetados a aislamiento que ha producido diferencias en áreas de condiciones ecológicas distintas y por consiguiente indican diferencias en la base. En fin, gracias a las investigaciones admirables de Dunn (1926) y Schmidt (1936) y más recientemente por mis propias exploraciones, la taxonomía del género se ha comprendido comparativamente bien. Los resultados de las investigaciones de Schmidt, en especial, debido a su hábil comprensión de la nomenclatura y de sus excelentes descripciones de la distribución, constituyen los datos fundamentales de este ensayo.

LA BASE

Cualquier arreglo geográfico se relaciona en primer lugar, al núcleo fisiográfico y segundo a los elementos climatológicos y botánicos producidos

por la influencia de este núcleo sobre los elementos meteorológicos más importantes del mundo.

Este núcleo en Guatemala puede considerarse como una área de tierras altas, dividida en cuatro regiones mayores. A lo largo del litoral del Pacífico, que se extiende desde México hasta El Salvador y Honduras, hay una meseta



Mapa preliminar de las provincias bióticas de Guatemala, basado sobre la distribución del género salamandrino *Oedipus.*

ancha con una escarpa empinada del Pacífico y limitada por este lado por una fila de volcanes. De esta meseta se desprenden tres ramales de montañas. En el norte, se halla el complejo de los Cuchumatanes y Alta Verapaz; hacia el sur de éste se halla la cordillera de montañas de Chuacús-Minas-Mico; mientras a lo largo de la frontera hondureña tenemos la Sierra del Merendón. La depresión Polochic-Panimá-Negro y el valle del río Mota-

gua, respectivamente, separan estas sierras una de la otra; y la Sierra de los Cuchumatanes está separada de la de Alta Verapaz por el cañón del río Negro (aquí norte-sud). Estas tierras altas descansan sobre una base baja. Al sur y al oeste se halla el litoral del Pacífico, mientras que al norte y al Este, están rodeadas por las tierras bajas de la península de Yucatán y las depresiones más pequeñas de la Laguna de Izabal y del río Motagua.

Por la razón de que Guatemala está situada completamente dentro de los trópicos y se extiende apenas de los cinco grados de latitud, su clima está regido por variaciones de altitud y por las modificaciones producidas por la fisiografía sobre los alisios. Aunque algunos autores han tratado de modo diverso las zonas climatológicas, están en lo general de acuerdo de que existen las siguientes tres zonas: la "zona tropical", 0-1500 metros; la "zona subtropical", 1500-3000 metros; y la "zona templada", más arriba de los 3,000 metros. En las alturas de más de 4000 metros hay una cuarta zona "el páramo", pero es demasiada reducida para justificar su discusión.

La distribución de las precipitaciones que dependen principalmente de los alisios están regidos por la cordillera más septentrional (Cuchumatanes-Alta Verapaz). Estas regiones son lo suficientemente altas para excluir estos vientos húmedos de las otras regiones de la República, pero logran penetrar los valles inferiores de los ríos Polochic y Motagua. Debido a ciertos vientos "conventionals" o sean los producidos por influencias termales de una parte de la atmósfera, el litoral del Pacífico y las laderas de los volcanes adyacentes y de la meseta, son húmedos también. En alturas de más de 3,000 metros hay una condensación secundaria y los picos de todas las montañas reciben mucha precipitación. El resto de la República es árido en diversos grados, según el índice de la precipitación-evaporación, una atribución de la temperatura, que en este caso se gobierna por la altura.

Sin hacer caso de las influencias ejercidas por el terreno (edáficas) las cuales producen modificaciones locales, la distribución de la vegetación (me refiero naturalmente a las condiciones vírgenes) coincide muy de cerca con las líneas climatológicas. Las tierras bajas del Caribe están cubiertas de "bosques semi-caedizos" que se convierten en una "selva verdadera" hacia la cordillera de los Cuchumatanes-Alta Verapaz. En el litoral del Pacífico que es más seco se encuentran bosques mezclados con sabanas. La única área tropical, es la del valle central del rio Motagua y los valles interiores (desde Salamá hasta Sacapulas) que son desiertos.

La zona subtropical, porque se extiende a través de varias provincias fisiográficas, presenta una arreglo muy complicado de la distribución vegetal. En los lados septentrionales de las tres cordilleras, la escarpa, y en las laderas del Pacífico de los volcanes, hay lo que se denomina "bosque nubloso" descrito por Schmidt (*ibid*.: 139-141). La meseta al oeste de la ciudad de Guatemala, las laderas meridionales de las cordilleras (salvo la Sierra del Merendón), y los Cuchumatanes, están cubiertos de pinos y robles. Hacia la frontera hondureña, donde la meseta es más baja, hay sabanas con pinos.

La zona templada de los picos volcánicos, las cordilleras no volcánicas de la meseta de los Cuchumatanes, tienen bosques muy húmedos y frios donde predominan los pinos y cipreses. La zona "el páramo" (casi sin vegetación) solamente ocurre en los volcanes más altos. Todas las zonas tienen

varias subdivisiones que han sido descritas por Schmidt para los volcanes. (*Ibid.*: 139-141, Fig. 15.)

LA FAUNA

En esta base existe una de las faunas salamandrinas más ricas de todo el mundo. Esta fauna incluye veinte especies definidamente clasificadas como de Guatemala e indudablemente se pueden agregar otras cuatro dentro de las fronteras de este pais. Aunque en general, el género *Oedipus* es algo confuso, grupos como *dunni-engelhardti-cuchumatanus-helmrichi y mexicanus-odonnelli-mulleri-flaviventris* indican que esta región ha sido una área importante para la evolución del género. Penetró a Guatemala desde el norte y de este núcleo secundariamente se dispersó en todas direcciones. Sigue una lista de las especies encontradas en Guatemala, con una descripción breve de sus probables distribuciones:

Oedipus bromeliacia (Schmidt)

Conocida solamente en el Volcán de Tajumulco, pero indudablemente ocurre en todos los volcanes entre 1500 a 3000 metros de elevación.

Oedipus cuchumatanus (Stuart)

Descrita como de Nebaj, el Quiché, pero por lo general probablemente está distribuida por toda la zona subtropical de la Sierra de los Cuchumatanes.

Oedipus dofleini (Werner)

Ocurre desde los 600 a 1,500 metros en Alta Verapaz.

Oedipus elongatus (Schmidt)

Distribuida generalmente sobre las tierras bajas del Caribe.

Oedipus engelhardti (Schmidt)

Probablemente en todos los volcanes de las partes más bajas de la zona subtropical.

Oedipus flavimembris (Schmidt)

Conocida solamente como del volcán de Tajumulco, pero posiblemente se encuentre en todos los volcanes de aproximadamente 2,000 metros de altura.

Oedipus flaviventris (Schmidt)

Distribuida por las tierras bajas del Pacífico desde México hasta El Salvador.

Oedipus franklini (Schmidt)

En la zona subtropical de los volcanes.

Oedipus goebeli (Schmidt)

Probablemente en todos los volcanes de las partes más altas de la zona subtropical y en las partes más bajas de la zona templada.

Oedipus helmrichi (Schmidt)

Se encuentra en los bosques nublosos de Alta Verapaz.

Oedipus lincolni (Stuart)

Conocida en Salquil Grande, el Quiché; pero indudablemente distribuída en alturas más elevadas de la zona subtropical de la Sierra de los Cuchumatanes.

Oedipus mexicanus (Duméril y Bibron)

De las tierras bajas del Caribe en el Petén.

Oedipus mulleri (Brocchi)

Apuntada solamente como de la zona de los pinos (tropical) de Alta Verapaz.

Oedipus morio (Cope)

De las regiones subtropicales de la meseta.

Oedipus occidentalis (Taylor)

En las tierras bajas del Pacifico hasta 1,500 metros, desde México hasta El Salvador.

Oedipus odonnelli (Stuart)

Se encuentra en los bosques nublosos de Alta Verapaz.

Oedipus rex (Dunn)

Ocurre en la zona templada de la meseta de la Sierra de los Cuchumatanes y de los volcanes.

Oedipus rostratus (Brocchi)

Lo mismo que *O. rex,* pero ausente en los volcanes.

Oedipus rufescens (Cope)

En las tierras bajas del Caribe desde México hasta Honduras.

Oedipus salvinii (Gray)

Conocida en las partes más altas de la zona tropical de la costa del Pacífico, de México hasta El Salvador.

Además, cuando se hayan llevado a cabo más exploraciones de las arriba mencionadas, se descubrirán indudablemente, dentro de las fronteras de Guatemala, las siguientes:

Oedipus dunni (Schmidt)

Del bosque nubloso de la Sierra del Merendón en Honduras.

Oedipus nasalis (Dunn)

Lo mismo que *O. dunni.*

Oedipus schmidti (Dunn)

De la zona tropical de la Sierra del Merendón en Honduras.

Oedipus yucatanus (Peters)

Conocida como yucateca, posiblemente ocurre también en el Petén.

CONCEPTOS ZOOGEOGRAFICOS

Con estas especies salamandrinas tan numerosas distribuídas sobre una base tan compleja, es evidente que cualquier arreglo ordenado de estas especies en grupos geográficos es muy difícil. Como ya se ha mencionado, Griscom *(ibid.)* trató de formular la distribución de aves guatemaltecas en términos del concepto del "life zone". Este concepto de Merriam (1890: 22-28) es tan bien conocido, que no hay necesidad de volver a explicarlo. De acuerdo con esta hipótesis, Griscom dividió a Guatemala en cinco zonas: la tropical, la subtropical, la templada y el páramo, con subdivisiones áridas y húmedas en la primera y más baja y alta en la segunda. Pero creo que los datos de Griscom son insostenibles en esta clasificación. En realidad él declara (p. 55) que hay muy poca uniformidad entre la "avifauna" subtropical de los volcanes y la de Alta Verapaz. En mi opinión, Griscom, aunque utiliza la terminología "life zone", en realidad describió la distribución en términos del concepto de "provincias bióticas". Por cierto que su clasificación de las faunas en las tierras bajas del Caribe y del Pacífico, y de los desiertos del interior vienen a sostener esta opinión.

Respecto de la fauna salamandrina de Guatemala, también hay que

descartar el concepto de Merriam. Por ejemplo, examinemos la fauna de la zona húmeda subtropical de cuatro áreas de Guatemala:

O. bromeliacia.	*O. franklini.*
O. engelhardti.	*O. goebeli.*
O. flavimembris.	
La Sierra del Merendón.	
O. dunni.	*O. nasali.*
La Sierra de los Cuchumatanes.	
O. cuchumatanus.	*O. lincolni.*
Alta Verapaz.	
O. helmrichi.	*O. odonnelli.*

Se observará que en esta zona ocurren once especies y ninguna es común a dos áreas. No obstante, se nota alguna uniformidad que ocurre en las especies relacionadas de ***dunni, cuchumatanus, engelhardti*** y ***helmrichi*** en los bosques nublosos de la Sierra del Merendón, de la Sierra de los Cuchumatanes, de los volcanes, y de la Alta Verapaz respectivamente.

Si se examina la distribución salamandrina desde el punto de vista del concepto "biotic province", resultará una clasificación clara. La mejor definición de una "biotic province" o provincia biótica, ha sido presentada recientemente por Dice y Blossom (1937: 45; representación original por Dice 1922):

"Una provincia biótica es una sección de un continente, distinguida por sus tipos dominantes de comunidades ecológicas. En general una provincia biótica se distingue también por su culminación o clímax ecológico, su fauna y su flora, su clima, su fisiografía, y sus terrenos."

Ya he indicado que Guatemala, a base de funciones fisiográficas está dividida en varias regiones de diferentes climas. Si las faunas salamandrinas de estas regiones se comparan, podrá demostrarse que varias especies están limitadas a una sola región. No obstante, dentro de una sola región se encuentran zonas verticales. Dice y Blossom observan (ibid. 45):

"Aunque hay algunas zonas semejantes que se repiten en... provincias adyacentes, creemos que generalmente una zona de vida (life belt) es relativamente uniforme solamente dentro de los límites de una provincia biótica."

En lo que concierne a la fauna salamandrina en la zona subtropical de los volcanes se puede decir, por ejemplo, que las especies de *franklini, engelhardti* y *goebeli* se encuentran en diferentes volcanes pero no se extienden más allá de los límites de la provincia volcánica. Por lo tanto, la fauna salamandrina guatemalteca, se divide en varios grupos, limitados a una región especial que posee distribución zonal dentro de cada región. Por consiguiente, está claro que el concepto de provincias bióticas se puede usar para expresar la distribución de las salamandrinas en Guatemala.

Conclusión y resumen de las Provincias Bióticas.

A base de esta clasificación de la fauna, he dividido a Guatemala en nueve provincias bióticas. A causa de que los diferentes grupos requieren diferentes necesidades para su existencia, no hay razón de suponer que los otros grupos exhiban la misma clasificación, pero espero que este ensayo

sirva de ayuda para la descripción de la distribución de otros grupos. Además este ensayo es indudablemente preliminar y cuando se hayan efectuado más exploraciones se modificarán estas conclusiones. Aun más, mis datos son demasiado pocos para poder asignar la magnitud que les corresponde a las diversas provincias. Estoy en la creencia de que algunas provincias sólo representan "distritos" de regiones más extensas (la Sierra de los Cuchumatanes es probablemente sólo un distrito de la meseta). En fin, el mapa es también provisional, porque aunque he visitado todas esas regiones con excepción de la Sierra del Merendón, no las he estudiado en detalle lo suficiente para delimitarlas con exactitud. Los nombres de las provincias son meras indicaciones de mi parte.

Provincia "Escuintleca" (Tierras bajas del Pacífico).

Esta provincia incluye la costa del Pacífico, la escarpa y los volcanes hasta unos 600 metros de altitud. Es probablemente una continuación de la provincia de Tapachula de México (Smith, *ibid.:* 110) y se extiende hasta El Salvador. Sólo una salamandra, *O. flaviventris* (endémica), se ha encontrado en esta región, pero las exploraciones siguientes indudablemente encontrarán a la *O. occidentalis.*

Provincia "Petén" (Tierras bajas del Caribe).

A igual de la escuintleca esta provincia es más baja de los 600 metros. Tal vez con exploraciones subsiguientes será necesario dividirla en varias subdivisiones como las del Petén o de las tierras bajas de la Laguna de Izabal. Es la continuación guatemalteca de la provincia del Petén adyacente a las de México (Smith, *ibid.:* 110). Por la razón de que su fauna entra en los valles de los ríos Negro, Polochic, etc., sus límites son difíciles de definir. Su fauna incluye:

O. elongatus.
O. mexicanus.
O. rufescens.
O. yucatanus (probablemente).

La provincia volcánica (volcanes y escarpa del Pacífico).

Esta provincia se extiende por la costa del Pacifico, desde México hasta El Salvador. Hacia el sur desciende hasta la escuintleca y por el norte es adyacente a los Altos. Schmidt (1936) ha publicado una descripción excelente de esta provincia. Su fauna es:

Zona tropical.
O. occidentalis.
* *O. salvinii.*
Zona subtropical.
* *O. bromeliacia.*
* *O. franklini.*
* *O. engelhardti.*
* *O. flavimembris.*
Zona templada.
* *O. goebeli.*
O. rex.

Provincia "Chimalteca" (La meseta).

Hacia el lado del Pacífico la provincia chimalteca está limitada por los volcanes, pero al este, sus fronteras son irregulares debido a los atrincheramientos de los ríos de la cuenca del Caribe. Se extiende desde la pared

meridional de la Sierra de los Cuchumatanes hasta Honduras. Está cubierta de depósitos ígneos y coronada por cordilleras que no son volcánicas.

Las salamandras que se encuentran aquí incluyen:

Zona subtropical.
* *O. morio.*
Zona templada.
O. rex. *O. rostratus.*

* Un asterisco índica una especie endémica.

Provincia "Cuchumatán" (Sierra de los Cuchumatanes)

Esta provincia ha sido poco explorada y por consiguiente sus limites y su fauna sólo se conocen en parte. En el noroeste (del lado semi-árido) se une a la Altiplanicie Chiapaneca de México (Smith, *ibid.:* 109, y al este (húmeda) a la Quecchiana, mientras del lado sud, a la chimalteca. Cuando se explore más, se descubrirá indudablemente, una fauna muy rica. Nada se conoce de sus tierras bajas, pero probablemente son iguales a las del Petén. En otras zonas se hallan:

Zona subtropical.
* *O. cuchumatanus.* * *O. lincolni.*
Zona templada.
O. rex. *O. rostratus.*

Provincia "de la Sierra" (Cordillera de Chuacús-Minas-Mico).

Ninguna otra provincia de Guatemala se ha explorado tan poco como ésta y presenta tantas dificultades a la vez que promete tanto. En esta región, que se extiende desde el nivel del mar hasta unos 3,000 metros y que abarca todos los climas, desde los trópicos húmedos hasta el desierto, no se ha encontrado ningún reptil ni anfibio. No obstante, previendo su riqueza por ahora, hay que considerarla como una provincia separada.

Provincia "Merendón" (Sierra del Merendón).

Nuestros escasos conocimientos de esta provincia se basan en investigaciones de Schmidt (1933 y 1936). No se ha hecho colecciones del lado guatemalteco de estas montañas, pero a causa de su dirección noreste-sudoeste que produce un clima semejante en ambos lados, la fauna probablemente es similar. Schmidt (1936: 144) sugiere que esta región es un núcleo importante de evolución salamandrina. Sólo tres especies se han encontrado por el lado hondureño de esta sierra:

Zona tropical.
* *O. schmidti.*
Zona subtropical.
* *O. dunni.* * *O. nasalis.*

Provincia "Zacapaneca" (Tierras secas centrales).

Incluídos en esta provincia se hallan el desierto del valle del Motagua y las cuencas interiores desde Salamá hasta Sacapulas. Por la razón de que

las salamandras requieren mucha agua, no se halla aquí ninguna especie de *Oedipus*. A causa de su ausencia estas regiones son muy diferentes.

Provincia "Quecchiana" (Alta Verapaz).

La provincia quecchiana es un área elevada que representa una extensión oriental del Cuchumatán, pero de la cual está separada por el cañón del Río Negro. Recientemente he descrito esta región detalladamente (1942: 00-00). Su fauna salamandrina original fué probablemente la siguiente:

Zona tropical.

* *O. dofleini.* | *O. mexicanus* (posiblemente).
O. elongatus. | *O. rufescens.*
* *O. mulleri.*

Zona subtropical.

* *O. helmrichi.* | * *O. odonnelli.*

BIBLIOGRAFIA

Dice, L. R. 1922. Biotic Areas and Ecologic Habitats as Units for the Statement of Animal and Planta Distribution, Science, 55, 1422: 1-4.

Dice, L. R. and Blossom, P. M. 1937. Studius on Mammalian Ecology in Southwestern North America with Special Attention to Colors of Desert Mammals. Carn. Inst. Wash., Pub. 485: 1-129, pl. 1-8.

Dunn, E. R. 1926. The Salamanders of the Family Pethodontidae. Smidth College, Northampton, Mass.: 1-441 × VIII, pl. 1.3.

Griscom, L. 1932. The Distribution of Bird Life in Guatemala. Amer. Mus. Nat. Hist., Bull. 44: 1-426, 11 figs., 2 maps.

Merriam, C. H. 1890. Results of a Biological Survey of the San Francisco Mountain Region and the Desert of the Little Colorado, Arizona. North American Fauna, 3: 1-136 × VIII, pl. 1-13, 5 maps.

Schmidt, K. P. 1933. New Reptiles and Amphibians from Honduras. Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser. 20: 15-22.

1936. Guatemalan Salamanders of the Genus Oedipus. *Ibid.:* 135-166.

Smith, H. M. 1941. Las provincias bióticas de México, según la distribución geográfica de las Lagartijas del género *Sceloporus. Ann.* Esc. Nac. Cien. Biol., 2, 1: 103-110, 1 map. (con traducción inglesa).

Stuart, L. C. 1942. Comments on Guatemalan Salamanders, with Descriptions of new Species. Misc. Pub. Mus. Zool. Univ. of Michigan, 00: 1-00, pl. 1-0, 1 map.

(*) asterisco indica una especie endémica.

Historiadores de Indias

Por Diego Carbonell, Caracas, Venezuela.

I

Advierte R. Blanco Fombona, [1] cuyas "fazañas", propias de su siglo o anacrónicas con su tiempo, pero dignas siempre de un "historiador" que las narrase, corresponden a los hechos de un "conquistador" que su voluntad hubiere querido imponer con las armas unas veces y con argumentos de vehemencia en las otras; advierte, digo, que "entre los primeros descubridores no hay un solo hombre de familia ilustre; y se comprende que no lo hubiera". Y agrega: "No iban a ser los bienhallados los que se lanzasen los primeros a semejante aventura. A semejante aventura se lanzaron aventureros: los que nada poseían, los que nada valían; los pobres diablos; la carne de sacrificio y de cañón. ¿Quién es Pizarro? Un porquero de Trujillo, hijo de una cortesana. [2] ¿Quién es Hernán Cortés? Un soldadito de Infantería, un anónimo de Medellín. [3] ¿Quién es Vasco Núñez de Balboa? Un mancebillo disoluto de Jerez, [4] un criado de D. Pedro Portocarrero, señor de Moguer. ¿Quién es Diego de Almagro? Un expósito [5] a quien se encuentran en el claustro de una iglesia, en Almagro. Y así los demás, aun los mejores. Valdivia [6] era un bocado de carne de cañón en las guerras de Carlos V: ni siquiera se sabe a punto fijo dónde nació. Belalcázar era un cualquiera: ni siquiera se llamaba como se llama. [7] Su nombre, en efecto, era Moyano. ¿Alonso de Ojeda? Un oscuro hijo de Cuenca; [8] tan oscuro,

---

(1) *El Conquistador español del siglo XVI, Madrid,* 1921,195.

(2) "Era hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, capitán en Navarra. Nasció en Trujillo, y echáronlo a la puerta de la iglesia. Mamó una puerca ciertos días, no se hallando quien le quisiese dar leche. Reconoscióle después el padre, y traíalo a guardar los puercos, y asi no supo leer. Dióles un dia moscas a sus puercos, y perdiólos. No osó tornar a casa de miedo, y fuése a Sevilla con unos caminantes, y de allí a las Indias..."—*Hist. Gral. de las Indias,* t. ii, Madrid, edic. Calpe, cxliv, 78 de López de Gómara.

(3) "Nació en Medellín, villa de Extremadura, hijo de Martín Cortés de Monroy y doña Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos no sólo dicen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse a las letras en su primera edad y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenía con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió a su casa resuelto a seguir la guerra; y sus padres le encaminaron a la de Italia... —Inclinóse a pasar a las Indias, que como entonces duraba su conquista, se apetecía con el valor más que con la codicia..."—*Hist. de la Conq. de Méjico*, París, 1889, vii, 28, por Antonio de Solís.—Consúlt. también a Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España;* y a Carlos Pereyra, *Hernán Cortés,* Edit. América, Madrid, s/f, viii, 73.

(4) "Era hidalgo, natural de Jeréz de los Caballeros. En su mocedad había sido en España, criado de don Pedro Portocarrero, señor de Moguer, el Sordo...—Según López de Gómara, Balboa era, a lo que dicen, rufián o esgrimidor, voz que correspondería a matón, oficio que no se aviene con la calidad de hidalgo que adornaba a Balboa... *"El descubrimiento del Océano Pacífico,* por J. T. Medina, Santiago de Chile, MCMXIV, 35.

(5) "Almagro era un soldado no menos valiente; y poseía además un corazón noble y un generoso desprendimiento que rara vez poseían los castellanos de la conquista. De origen oscuro, y con servicios poco brillantes, habia adquirido, sin embargo, buen nombre y las simpatías de cuantos lo trataban...—Casi todos los historiadores estan de acuerdo en decir que Almagro era expósito, y que habia tomado este apellido por el pueblo del mismo nombre en la Mancha, en España, donde habia nacido. Pero su íntimo amigo Gonzalo Fernández de Oviedo dice que era hijo de un pobre labrador..." —*Hist. de América,* t. i., Santiago de Chile, 1908, 387, por Diego Barros Arana.

(6) Pedro de Valdivia nació, probablemente en 1510 y su bautizo de sangre fué en Italia. En el Perú estuvo con Pizarro y luego pasó al gobierno de Chile. Fué el fundador de Santiago. Vencido por los araucanos en 1569, fué asesinado por estos.

(7) "Se ha discutido la fecha del nacimiento de este conquistador. Sólo se sabe que su cuna se meció en Belalcázar, villa de la provincia de Córdoba..."—*Don Sebastián de Belalcázar,* Cali, 1936, 11, por el padre Alfonso Zawadzky C.

(8) Capitán español nacido en Cuenca. La fecha de su nacimiento, bien incierta, corresponde al siglo XV. Estuvo al lado de Colón en su segundo viaje, habiendo sido el jefe de la expedición en 1499, de la cual Américo Vespucci hacia algunos gastos. Fué testigo y autor de aventuras numerosas y murió en la mayor miseria, siendo la muerte la última de sus aventuras.

que ni su pueblo natal guarda constancia de su nacimiento. ¿Pedro de Alvarado? La historia ignora su mocedad, [9] su pueblo, la fecha de su nacimiento."

Muchos de estos argonautas, como lo recuerda el autor de «El Conquistador Español del Siglo XVI», lograron que la ascendencia que era anónima (y hasta vergonzosa) comenzase en ellos mismos y con el esplendor de la epopeya. Mas, no acontece esto con la generalidad de aquellos aventureros, si se quiere, que por su ilustración o por otras circunstancias, se vieron en la necesidad de narrar los grandes acontecimientos de la Conquista, o de llevar a conocimiento de los reyes de España la impresión indeleble que la naturaleza grandiosa de estas tierras producía en sus almas.

En mucho se asemejan al Conquistador que "cumple las mayores aventuras heroicas con la mayor simplicidad", pues si Bernal Díaz del Castillo [10] escribió con la rudeza del soldado, según Enrique de Vedia, [11] tenía, en cambio, "candor, naturalidad y sencillez". Esta última cualidad, la menos incierta en los historiadores que manejaron la crónica primitiva, ha salvado casi toda la obra del clérigo *Francisco López Gómara,* a pesar de "su patente parcialidad por Cortés". Tanto en aquél, como en los demás narradores de Indias, hubo la noción del medio dominante, en términos que en breves frases definen la propia admiración por lo grandioso. Gómara escribe a su soberano, al Emperador y Rey don Carlos, [12] que "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias; y así las llaman Mundo Nuevo". Y añade: "Y no tanto le dicen nuevo por ser nuevamente hallado, cuanto por ser grandísimo y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa, Africa y Asia. También se puede llamar nuevo por ser todas sus costas diferentísimas de las del nuestro. Los animales en general, aunque son pocos en especie, [13] son de otra manera; los peces del agua, las aves del aire, los árboles, frutas, hierbas y grano de la tierra, que no es pequeña consideración del Criador, siendo los elementos una misma cosa allá y acá."

El padre Gómara (o Gómora), no se explica sino como una consideración del Criador el que sean de otra manera las especies, siendo unos mismos los elementos en España y en América. Para su época, si bien no existía una divergencia capital en materia de filosofía natural, aquellos fenómenos que hubieran podido interpretarse con el método de esta filosofía, eran ampliamente explicados gracias a la filosofía razonada y aducida por los Padres de la Iglesia. Ahora bien, Gómara era muy versado en tales conocimientos. Nació en Sevilla, acaso por los años de 1510. Desde temprana edad cursó

(9) "Era hombre suelto, alegre y muy hablador; vicio de mentirosos. Tenía poca fe en sus amigos; y asi le notaron de ingrato y aun de cruel con los indios. Pasó muy mozo a las Indias; y porque llevaba un sayo y capa que le dió en Badajoz un su tio, del hábito de Santiago, le llamaban muchos el Comendador..."—En López de Gómara, ob cit., 227.

(10) Era natural de Medina del Campo y quizá haya nacido en 1496, o para no equivocarme, tal vez nació a fines del siglo XV; murió en 1569. Escribió la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España.*

(11) De Vedia era probablemente natural de la Coruña, cuya historia escribió. Hizo una edición muy recomendable de los historiadores primitivos de Indias.

(12) Se refiere a Carlos V, rey de España, de las dos Sicilias y emperador de Alemania. Nació en Gantes, en 1500 y abdicó en 1556 para retirarse al monasterio de San Yuste, en donde murio en 1558.

(13) Imperaba entonces el concepto paracelsista de la ciencia, y uno de sus más brillantes representantes era Juan Bautista van Helmont, y éste admitía que de manera espontánea aparecen las formas concretas solo por excepción; y que el principio regular del desarrollo de toda unidad natural es la semilla, es decir, una imagen del ser futuro unida a un pedazo de materia..."—Consúlt a Radl, *Historia de las teorías biológicas,* t. i., Madrid, 1931, 199.

en la Universidad de Alcalá; dictó en el mismo instituto clases de retórica y más tarde recibió las órdenes sacerdotales y trasladóse a Roma en donde trabó amistad con el Arzobispo de Upsala, Olao Magno, autor de «*De gentibus septentrionalibus y de Tabula terrarum septentrionalium*». Al lado del prelado sueco ilustróse en historia, antigüedades y navegación, según afirmación de de Vedia. Tendría hasta treinta años de edad cuando hacia 1540 ingresó al servicio de Hernán Cortés, y fué entonces o poco más tarde, cuando inició la empresa de su «Historia General de las Indias». Este libro, de cuyas "crónicas" se ocupó toda la gente que en España se interesaba por la obra de los reyes católicos, fué, sin embargo, acerbamente criticada por Bernal Díaz del Castillo, y calificada de inexacta por el inca Garcilaso de la Vega [14] Muy especialmente ocupóse Díaz del Castillo en hacer justicia a los compañeros de Hernán Cortés, y contra ciertas aseveraciones de Gómara, en la «Crónica de la Conquista de la Nueva España», editada en 1532, se propuso desde su encomienda de Chamula, ordenar en su memoria el recuerdo de las proezas de sus compañeros.

A pesar de todo, no parece que en el padre Gómara, el capellán de la casa de Hernán Cortés, hubiera habido la intención de menoscabar el esfuerzo de los subalternos de éste, pues son suyas estas palabras dirigidas al Emperador y Rey don Carlos: "...Nunca nación extendió tanto como la española sus costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas a cuestas..." Y ya al final de su libro, en "loor de españoles" declara: "Tanta tierra como dicho tengo han descubierto, andado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás rey ni gente anduvo y sujetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra, ni ha hecho ni merecido lo que ella, así en armas y navegación como en la predicación del santo Evangelio y conversión de idólatras; por lo cual son españoles dignísimos de alabanzas en todas las partes del mundo."

Si mereció la censura de Bernal Díaz del Castillo y del inca Garcilaso de la Vega, el propio Gómara se adelantó a la confesión de sus errores, lo cual es ya suficiente para atenuar su culpa: "He trabajado —escribe—, por decir las cosas como pasan. Si algún error o falta hubiere, suplidlo vos por cortesía, y si aspereza o blandura, disimulad, considerando las reglas de la Historia; que os certifico no ser por malicia. Contar cuándo, dónde y quién hizo una cosa, bien se acierta; empero, decir cómo es dificultoso; y así, siempre suele haber en esto diferencia. Por tanto, se debe contentar quien lée historias de saber lo que desea en suma y verdadero; teniendo por cierto que particularizar las cosas es engañoso y aún muy odioso; lo general ofende poco si es público, aunque toque a cualquiera; la brevedad a todos aplace; solamente descontenta a los curiosos, que son pocos, y a los ociosos, que son pesados... En lo demás, ningún historiador humano contenta jamás a todos; por que si uno meresce alguna loa, no se contenta con ninguna y la paga con ingratitud; y el que hizo lo que no querria oir, luego lo reprehende todo; con que se condena de veras."

---

(14) Apellidado el Inca porque su madre era peruana. Nació en el Cuzco en 1530 y murió en 1568. Fué hijo de Sebastián Garcilaso, uno de los tenientes de Pizarro. De orden de Felipe II fué internado en Valladolid por haber intentado, se dice, restaurar a los de su estirpe en el trono de los reyes del Perú. Su ***Historia general del Perú*** fué publicada en 1616.

Por cierto tenemos que estas declaraciones de Gómara, colocan a su autor entre los más altos representantes de la equidad como expositor. Su intención fué siempre la de generalizar en Historia, y sentía un extraño temor cuando la necesidad le impuso la interpretación. Así la frase "decir cómo es dificultoso", es la declaración de un hombre que ha pesado las irremediables e insecables lagunas que el pasado ofrece al reconstructor. A ese extraño y saludable temor, unía una vastísima cultura que pone de manifiesto en cada una de las crónicas de su libro: conocía profundamente la ciencia religiosa de su tiempo, y digo de su tiempo porque no siempre fué considerada como ciencia la religión; caminaba a paso firme por los vericuetos de la filosofía antigua, y en ciencias naturales establecía definiciones admirables. Con razón que el citado señor de Vedia no le escatima cualidades cuando dice que su estilo es flúido y natural, elegante y lleno de atractivo, y su lectura descubre los no comunes conocimientos del autor en astronomía, geografía y navegación.

Amó la justicia, y con ella por escudo labró la gloria de Cristóbal Colón en páginas elevadas; elogia pero sin caer en el extremo de olvidar la condición humana del Almirante. Sus biografías, breves, son páginas que revelan la circunspección del autor de «Los Héroes», [15] y más amplio que el propio *Carlyle,* mezcló en ocasiones múltiples la noción grandiosa con el concepto no menos grande del medio en donde los hombres se transformaban en dioses. Escribiendo sobre Colón, así traza la fisonomía del mártir: "Era hombre de buena estatura y membrudo, cariluengo, bermejo, pecoso y enojadizo, y crudo, y que sufría mucho los trabajos. Fué cuatro veces a las Indias, y volvió otras tantas; descubrió mucha costa de Tierra-Firme; conquistó y pobló buena parte de la isla Española, que comúnmente dicen Santo Domingo... Aventuróse a navegar en mares y tierra que no sabía, por dicho de un piloto, y si fué de su cabeza, como algunos quieren, meresce mucha loa. Como quiera que a ello se movió, hizo cosa de grandísima gloria; y tal, que nunca se olvidará su nombre..."

Tal vez haya un poquillo de exageración en la que afirma sobre costumbres de indios; pero otros dijeron cosas peores. Asienta que "facilísimamente se juntan con las mujeres, y aun como cuervos o víboras, y peor; dejando aparte que son grandísimos sodomíticos, holgazanes, mentirosos, ingratos, mudables y ruines; aborrecen mucho los avarientos... El cacique Behechio tenía treinta mujeres; una empero es la principal y legítima para las herencias: todas duermen con el marido, como hacen muchas gallinas con el gallo, en una pieza..."

La leyenda del diluvio la ha definido casi con las propias palabras de los indios, y en esto se exhibe cual historiador serio y severo: "Dicen asimesmo que llovió tanto un tiempo, que anegó todas las tierras bajas y todos los hombres, sino los que cupieron en ciertas cuevas de unas muy altas sierras, cuyas chiquitas puertas taparon de manera que agua no les entrase; metieron dentro muchos bastimentos y animales. Cuando llover no sintieron,

(15) Tomás Carlyle fué un historiador inglés, natural de Dumfriesshire. Entre sus obras, todas muy ponderadas, la más original tal vez haya sido *Del culto de los héroes y del sentimiento heroico en la historia de 1841.*

echaron fuera dos perros; y como tornaron limpios, aunque mojados, conocieron no haber menguado las aguas. Echaron después más perros, y tornando enlodados y enjutos, entendieron que habian cesado, y salieron a poblar la tierra, y el mayor trabajo que para ello tuvieron y estorbo, fueron las muchas y grandes culebras que de la humedad y cieno del diluvio se criaron,[16] y agora las hay tales; mas al fin las mataron y pudieron vivir seguros..."

Esta leyenda del diluvio que López de Gómara logró desentrañar del alma ingenua del aborigen, existió no sólo entre los hebreos, sino que la narran también los anales de Babilonia, de la Grecia antigua, de la India, del Asia oriental y de la Polinesia. En América la leyenda existe en Brasil, en Ecuador, en Chile, en Perú y entre nuestros indios del Orinoco... La explicación pudiera estar en la posibilidad de que los indígenas de América fueran los descendientes de tales o cuales indígenas del Asia, de la Siberia central o septentrional, como lo supone Pittard.[17]

II

Bernal Díaz del Castillo y el inca Garcilaso de la Vega, criticaron, especialmente, la segunda parte de la «Historia General de las Indias» que Gómara publicó con el título de «Crónica de la Conquista de la Nueva España», dedicada a Martín Cortés, hijo del conquistador Hernán. La crítica se concreta a la intención del padre Gómara, de no escatimar la ocasión para ensalzar el valor y las grandes hazañas realizadas por Cortés. Como si fuera ese el mayor lunar de sus narraciones; ese es el gran defecto de aquellos historiadores que trazan las décadas de sus propios contemporáneos: la Historia necesita de una depuración que en fin de cuentas es comparable a una sedimentación de materias diversas y disueltas en un mismo disolvente. Sin embargo, Gómara creyó situarse en el justo punto de la apreciación, pues su intención parece haber sido la de un observador ecuánime: su gratitud para su héroe no le ha impedido apuntar algún defectillo que habrían olvidado, en casos semejantes, muchos historiadores de estos tiempos. Así traza, de mano maestra, una silueta del conquistador y gobernador de México: "Era Fernando Cortés de buena estatura y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado; y así tuvo en la guerra buen lugar, y en paz fué alcalde de Santiago de Barucao, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputación para lo que después fué. Fué muy dado a mujeres, y dióse siempre. Lo mesmo hizo al juego, y jugaba a los dados a maravilla bien y alegremente. Fué muy gran comedor, y templado en el beber, teniendo abundancia. Sufría mucho la hambre con necesidad, según lo demostró en

(16) En general aceptaba la generación espontánea conforme al error aristotélico: según el *Estagirita* (imitando a los caldeos) habría dos medios de formación de los seres vivos: la multiplicación por acoplamiento y la generación espontánea de la cual nacen ciertos animales en el cuerpo de otros animales.
(17) *Les races et l'Histoire*, París, 1924, 540.

el camino de Higueras y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y asi tuvo más pleitos que convenia a su estado. Gastaba liberalísimamente en la guerra, en mujeres, por amigos y en antojos, mostrando escasez en algunas cosas; por donde le llamaban rio de avenida. Vestia más polido que rico, y asi era hombre limpísimo. Deleitábase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratábase muy de señor, y con tanta gravedad y cordura, que no daba pesadumbre ni parecía nuevo. Cuentan que le dijeron cuando muchacho cómo habia de ganar muchas tierras y ser grandísimo señor. Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas: condición de putañeros. Era devoto rezador y sabía muchas oraciones y salmos de coro; grandísimo limosnero; y así encargó mucho a su hijo, cuando se moria, la limosna..."

¿Acaso no es la biografía digna de la pluma de Suetonio Tranquilo? Alguien podría, fácilmente, cotejar los rasgos psíquicos que, indudablemente, fueron semejantes entre Cortés y el césar Cayo Julio. Suetonio debió de ser un escritor muy consultado por Gómara, y en imitarlo no pecaba por cuanto el conquistador Cortés fué cesáreo en el amor de la heroicidad, en el espíritu de aventura, e indudablemente en la "moral personal" que es el centro de las analogías que abstractamente ligan a los grandes capitanes. Además, en lo sensual (y sobre esto siendo parco es lo suficientemente expresivo el escritor), Hernán Cortés acusa también alguna parentela espiritual con el romano: "Era celoso en su casa; siendo atrevido en las ajenas: condición de putañeros. Era devoto, rezador y sabía muchas oraciones y salmos de coro..." Y, además, "fué muy dado a las mujeres, y dióse siempre...".

También la leyenda quiso penetrar en la vida azarosa de Hernán Cortés, como penetró en la vida de Cayo Julio, en la existencia de Bonaparte o en la historia del Libertador. Apenas si Gómara recuerda el testimonio anónimo, de la ficción: "Cuentan —escribe—, que le dijeron cuando muchacho, cómo habia de ganar muchas tierras y ser grandísimo señor". Ni dice quién cuenta el cuento, ni quién le dijo tal disparate a Hernán Cortés... *Cuentan que le dijeron* es lo más abstracto, lo más opaco que se pudiera decir como afirmación de algo. Esta curiosa manera de exponer una leyenda está muy lejos de la profecía del Canónigo (18) a quien, sin duda, se ha reconocido una erudición bíblica, o neotestamentaria que se refería a los sucesos narrados por Lucas, a propósito de las palabras de Simeón y de la profetisa Ana (19); está muy lejos de la confesión de Julio César cuando decía (20) que en su familia se veían unidas la majestad de los reyes, que son los jefes de los hombres, y la santidad de los dioses, que son los jefes de los reyes; está muy distante, en fin, de aquella ingenua leyenda apuntada por Napoleón en sus papeles de Santa Elena: cuenta el Emperador que su madre, sorprendida por

---

(18) "...Ya al pie de la pila bautismal repitió el padrino que era impropio apartarse de los usos establecidos: "no variaré de propósito, repuso don Juan Vicente, porque tengo el presentimiento de que este niño está destinado a ser el libertador de su patria..."—En O'Leary, Memorias, edic. de Madrid, t. i., 68.

(19) Consúlt. en Lucas, II, 34-5-6-7 y 38.

(20) "Por su madre, mi tia Julia ha nacido de los reyes; por su padre se relaciona a los dioses inmortales. En efecto, de Ancus Marcius descendian los reyes Marcius, de los cuales tuvo su nombre mi madre; de Venus descienden las Julias, cuya raza es la nuestra. Se ven pues unidas en nuestra familia la majestad de los reyes que son los jefes de los hombres, y la santidad de los dioses que son los jefes de los reyes".—En suetonio, *Cayo Julio César*, vi.—Consúlt. la colección de autores latinos, de Nisard, París, MDCCCLXXVI, Vol. "Suetone".

los dolores de la expulsión, lo había dejado descender de sus entrañas sobre una alfombra en la cual estaban representados los héroes de la «Ilíada».[21]

Aquel *Cuentan que le dijeron,* es la más prudente manera de citar la ficción, sin comentarios; sin una palabra más que denote ingenua credulidad en el narrador. En cambio, afirmó, decisivamente, otras cosas: "Era recio porfiando —dice—, y así tuvo más pleitos que convenía a su estado"; y como era gran jugador y alegremente tiraba los dados, debió de ser generoso en la propia severidad y altanería del que mucho habla para porfiar, pues gastaba liberalísimamente, en la guerra, en mujeres y en amigos...

De todo esto resulta que era gran señor el conquistador Cortés. Claro está que fué generoso a su modo, y no al modo normal de la gente normal: Hernán Cortés era una mezcla espiritual del místico español y del aventurero sensual. Y muy en razón advierte Blanco-Fombona, cuando afirma que "hasta el más brillante de los conquistadores, el héroe de México, es de una religiosidad carnicera", como aquella matanza de los 3,000 cholultecas, a traición propiamente.

No podía apreciar Gómara los hechos con la justicia con que hoy los apreciamos: desde luego que se lo impedía tal vez su gratitud hacia su protector el Marqués del valle; y sin tal vez, su concepto acerca de los indios no era el mismo piadoso concepto que a modo de afección cristiana sintió hacia ellos el padre de las Casas; que en Cortés ejercía una influencia que se transformaba en desamor, la sucia condición sensual del indio envilecido por todas las iniquidades del sexo, marido de mujeres numerosas y sin freno ante los vicios. Sin embargo, natural sería preguntarnos por qué no sintió la misma repugnancia ante el conquistador que lo protegía, putañero muy dado a las mujeres... La razón parece hasta fácil de conciliar: Cortés era sensual y acaso no fuera vicioso en el sentido de las aberraciones sexuales; pero siendo como era, muy devoto, solía someterse al tribunal de la Penitencia, y de cierto que esto bastaba al capellán Gómara y echaba al olvido los numerosos pecados de su cliente... Es una razón escabrosa pero que satisfizo al sacerdote que era un historiador; bastaría la condición clerical de Gómara para que la convicción de que la remisión de los pecados se verificaban en el alma de Cortés, ejerciera en aquél una tal influencia, que ya no recordaba los gruesos pecados y salían a los filos de la pluma la generosidad y el valor. No es posible armonizar en otra forma la aparente veleidad del sacerdote: si acatamos que en el curso de su «Historia» es pluma honrada la suya, sólo nos queda por aclarar aquella ruda manera con que define las costumbres indígenas: Gómara, a lo que se alcanza, debió de ser un sacerdote ejemplar en aquello de la abstinencia sexual; debió de sufrir la aberración que en sentido opuesto al vicio, contempla con horror todo lo que se refiera a la función genésica: aprovechaba toda ocasión para condenarla, o para referirse a los extraños modos de ejercerla: en la segunda parte de su obra, o sea la «Conquista de México», editada en Zaragoza en 1552, así escribe sobre el tiburón: "El macho tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no más de uno, la cual pare de una vez veinte y treinta tiburoncillos, y aún cuarenta...".

---

(21) Consúlt. el "Memorial" de las Cases, edic. de Nilsson, París, 22.

En este mismo libro contribuye a definir la filología incásica; apunta curiosas observaciones de orden etnológico, y para cumplir a cabalidad su misión, establece la cronología genealógica de los reyes mexicanos... Diríase que es un historiador digno de estos tiempos, y no como los historiadores de estos tiempos: en Gómara prevalece el amor a la justicia en la expresión de su pensamiento, y de ahí la ruda franqueza que suele emplear cuando se refiere a costumbres y aspectos del asombroso mundo nuevo.

Un defecto constituiría su mayor pecado como historiador: la parcialidad de que le acusan Bernal Díaz del Castillo y Garcilaso de la Vega.

III

Recuerda el ya citado escritor Enrique de Vedia, que *Alvar Núñez Cabeza de Vaca,* era natural de Jerez de la Frontera, y una de las figuras más bellas, nobles y bondadosas que se encuentran en los anales de la conquista del Nuevo Mundo. Mas advierte Juan Dantin Cereceda, que acaso fuera natural de Sevilla y que muriera a edad avanzada.

Diez años constituyen la famosa odisea de sus viajes y aventuras, de 1527 a 1537, y entonces "las hambres y peligros por que pasó no fueron con él suficiente a quebrar su fortaleza".

Entre los conquistadores, pocos fueron los que marcharon tanto como él sobre los pasos del dolor; Alvar Núñez Cabeza de Vaca no tiene competidor en el siglo XVI, y sus «Naufragios y Comentarios» dan cuenta de la recia templanza de un hombre que con la sencillez del explorador cuenta sin petulancia las proezas sin fin. De él se ha dicho que cada día se agiganta su gran figura de explorador, aun cuando sus hazañas sin par se ofrezcan confundidas en el incesante sucederse de nuestras grandes empresas de hallazgos y exploración: "Alvar Núñez Cabeza de Vaca tomó parte de la expedición del harto desdichado Pánfilo de Narváez a la Florida. Azares crueles y dramáticos, que acabaron en comerse unos a otros los expedicionarios, redujeron la expedición a cuatro personas de las seiscientas que "a 17 dias del mes de junio de 1527 salieron del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Con los cuatro salvados, el relator de la hazaña celebérrima, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, comienza a recorrer el sur de los actuales Estados Unidos. Es el primer blanco español que explora su territorio, y a fe que lo ha de hacer cumplidamente, porque habrá de caminar, en barca primero y a pie después, de la Florida a Sinaloa, del Atlántico al Pacífico..."

Extraña e interesante figura la de este conquistador e historiador de Indias, que dispuso de un brazo para realizar las hazañas de la heroicidad española y el extremo distal de este brazo, la diestra para escribir los anales gloriosos de los españoles heroicos. No se contentó con ser el primero entre los blancos españoles que explorase el territorio que más tarde recibiera a los colonizadores británicos, sino que luego marcha a explorar tierras del Sur y penetra en el Brasil, navega en aguas del río Paraguay y lucha con las tribus feroces del Gran Chaco: "El crédito de sus hazañas lo elevó más tarde al cargo de Adelantado del Río de la Plata".

Sus narraciones suelen coincidir con las del padre Gómara, sobre todo cuando se refiere a indios determinados: "Los quevenes —dice—, comen arañas y huevos de hormigas,[22] y gusanos[23] y lagartijos y salamanquesas y culebras y víboras y estiércol de venado; y creo —añade—, que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían... Hay algunos entre ellos que usan pecado contra natura; son grandes ladrones y mienten muy mucho."

Sin embargo, era tolerante como conquistador; debió de ser espíritu generoso el suyo. Cuando fué llamado para socorrer a los indios, a ellos acudió y calmó sus dolencias, pues solía ejercer la medicina en nombre de Dios. A propósito de esto, Alvar Núñez Cabeza de Vaca era el tipo del conquistador español: unía a su ejemplar tenacidad, una fe inquebrantable en los designios de Jesucristo: en toda ocasión se encomienda a Dios, y más de una vez creyó que de los cielos veníale la inspiración y el poder para realizar proezas de milagro, como sin duda podemos apreciarlo en estas palabras: "...yo vi el enfermo que íbamos a curar que estaba muerto, porque estaba mucha gente al derredor de él llorando y su casa deshecha, que es señal que el dueño estaba muerto; y ansí, cuando yo llegué hallé al indio los ojos vueltos y sin ningún pulso, y con todas señales de muerto, según a mi me pareció, y lo mismo dijo Dorantes. Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué a Nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél y a todos los otros que de ella tenían necesidad; y después de santiguado y soplado muchas veces, me trajeron su arco y me lo dieron, y una sera de tunas molidas, lleváronme a curar otros muchos que estaban malos de modorra..." Para confirmar su milagro, Alvar Núñez Cabeza de Vaca afirma en seguida que "a la noche los indios volvieron a sus casas, y dijeron que aquel que estaba muerto y yo habia curado en presencia de ellos, se habia levantado bueno y se había paseado, y comido, y hablado con ellos, y que todos cuantos habían curado quedaban sanos y muy alegres".

Si el Marqués de Sorito defendió con entusiasmos estos milagros; el propio Alvar Núñez dejó constancia del asombro que produjo en los espectadores de tales maravillas: "Esto causó muy gran admiración y espanto, y en toda la tierra no se hablaba en otra cosa. Todos aquellos a quienes esta fama llegaba nos venían a buscar para que los curásemos y santiguásemos sus hijos..." Y agrega más abajo: "En todo este tiempo nos venían de muchas partes a buscar, y decian que verdaderamente éramos hijos del Sol...".[24]

Por todo esto y por muchas otras afirmaciones relacionadas con personajes maravillosos de cuya existencia los indios daban fe, como la de aquel aparecido que sacábales las tripas a varios y luego con una preparación de ellas podía desarticular un brazo y luego colocarlo nuevamente en su sitio,

(22) En Santander de Colombia persiste la asquerosa costumbre de saborear ciertas hormigas tostadas.

(23) El autor de estas escrituras ha presenciado, en la legación de México en Bogotá, a ciertos invitados aztecas que engullían, tostados también, gordos gusanos que allá en México llaman gusanos de maguey.

(24) En todos los mitos el Sol aparece como un dios que tiene un santuario nacional en Isé, del Japón. En la India, el Sol es el ojo del dios que mira la noche por las estrellas. Pero entre los romanos Mitra se identifica con Shamash, el dios solar o *Sol invictus*.

conjeturo yo que Alvar Núñez Cabeza de Vaca era un gran conquistador, que solía olvidarse de la espada para abrazarse a la Cruz. Pero debió de haber algo más en su ingenua manera de realizar milagros: era un místico en cuya alma se anidaba una fe de santo español; había en Alvar Núñez el convencimiento de su misión, pues dice él mismo: "Como por toda la tierra no se hablase sino en los misterios que Dios nuestro Señor con nosotros obraba, venían de muchas partes a buscarnos para que los curásemos...".

¿De qué naturaleza fué la muerte del indio que resucitó el autor de los «Naufragios y Comentarios»? Lo prudente es pensar en algún mal nervioso que detuvo casi el movimiento del pulso e hizo que los ojos estuvieran "vueltos"; pudo suceder que el "muerto" fuera un neurópata en estado de letargia, o que sufriera de la catalepsia: ambos estados pueden simular la muerte, y se les confunde a menudo entre los numerosos casos de muerte aparente. [25]

Haya sido de éste o de otro modo, el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca resucitó un indio, y empleó para lograrlo una súplica a Nuestro Señor, y sopló en el muerto como solía hacerse en tiempos de los Apóstoles. [26]

La sinceridad del conquistador no permite que lo califiquemos entre los milagreros: era un hombre de fe y gracias a la fe obtuvo la convicción de que había resucitado un indio: creador de leyendas, no podríamos decir lo mismo de su obra escrita: ésta es una crónica digna del héroe y de las proezas que él y sus compañeros realizaron.

IV

Gonzalo Hernández de Oviedo viene a ser, entre los historiadores de Indias, uno de los más fecundos narradores, acaso el más brillante. Sin ser propiamente un naturalista, detalla el mundo de los tres reinos y complementa así las crónicas, en las cuales no se podría estudiar al hombre sin colocarlo en su medio natural y social.

No podemos exigir al cronista que ponga al servicio de su empresa profundos conocimientos de clasificador: ¿De dónde había de obtenerlos? Bastábale, y a nosotros nos satisface, la exposición de datos sobre las costumbres, la manera de alimentarse las gentes, los medios de que dispusieron para vivir, sus leyes y los fundamentos de su moral. Así, el historiador se ha circunscrito a la verdadera labor de quien transcribe la fidelidad de lo que ha visto u oído. Mas la simple lectura del «Sumario de la Historia Natural», cuya primera edición es de Toledo y de **1527**, demuestra que Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdés no desdeñó ninguno de los medios de que se vale para su edificación el historiador. Penetra por los senderos vociferantes de la etnología cuando escribe sobre los indios de la Española: "La

(25) En el caso de Jesús, algunos admitieron la muerte aparente, y la teoría de F. Spitta es la más moderna: en el sepulcro que era fresco, Jesús habría vuelto de un desvanecimiento gracias también a las substancias aromáticas que emplearon en el embalsamamiento. Algunos historiadores han aceptado esta hipótesis porque la única prueba de la muerte es la descomposición del cadáver.

(26) "Entonces, echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: "Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse". *Los Hechos*, ix, 40.

gente de esta isla es de estatura algo menor que la de España comunmente, y de colores claros. Ticnen mujeres propias, y n'nguno de ellos toma por mujer a su hija propia ni hermana, ni se echa con su madre; y en todos los otros grados usan con ellas seyendo o no siendo mujeres. Tienen las frentes anchas y los cabellos negros y muy llanos, y ninguna barba ni pelo en ninguna parte de la persona, así los hombres como las mujeres; y cuando alguno o alguna tiene algo de esto, es entre mil uno y rarísimo: andan desnudos como nacieron, salvo en las partes que menos se deben mostrar traen delante una pampanilla, que es un pedazo de lienzo u otra tela, tamaño como una mano; pero no con tanto aviso puesto que se deja ver cuanto tienen..."

A otros indios se refiere, que sin ser los de la Española, habitaban en la Tierra-Firme: define los rasgos antropológicos de los yucayos, o de las islas Lucayas que sin ser gigantes, "son sin duda la mayor gente de los indios que hasta agora se sabe, y son mayores que los alemanes comunmente, y en especial muchos de ellos, así hombres como mujeres, son muy altos y ellos y ellas flecheros, pero no tiran con yerba".

Expone el origen del cacique, *quevi, tiva* o *guajiro* y en los detalles suele dar con la solución sociológica del gendarme: en Cuava, de Castilla de Oro "llaman al que es hombre principal, que tiene vasallos y es inferior del cacique, *saco;* y aqueste saco tiene otros muchos indios a él sujetos, que tienen tierra y lugares, que se llaman *cabra,* que son como caballeros o hombres hijosdalgo, separados de la gente común, y más principales que los otros del vulgo, y mandan a los otros; pero el *cacique* y el *saco* y el *cabra* tienen sus nombres propios... Pero la manera de cómo un indio que es de la gente común sube a ser cabra y alcanza este nombre o hidalguía es que cuando quiere que en alguna batalla de un cacique o señor contra otro se señala algún indio y sale herido, luego el señor principal le llama cabra, y le da gente que mande y le da tierra o mujer, o le hace otra merced señalada por lo que obró aquel día, y dende en adelante es más honrado que los otros, y es separado y apartado del vulgo, y gente común, y sus hijos de éste, varones, suceden en la hidalguía y se llaman cabras, y son obligados a usar la milicia y arte de la guerra, y a la mujer de tal, además de su nombre propio la llaman *espave,* que quiere decir *señora...*"

Con los datos sobre las costumbres domésticas, sería lo bastante para darnos cuenta de que la coquetería sexual es vieja en el mundo, e innata en la mujer que acá en las regiones misteriosas de la América no sabía nada (acaso lo ignoraba todo), de los hábitos femeniles en la tierra. Así escribe Hernández de Oviedo y Valdés: "Tienen muchas de ellas por costumbre que cuando se empreñan toman una yerba con que luego mueven y lanzan la preñez porque dicen que las viejas han de parir, que ellas no quieren estar ocupadas para dejar sus placeres, ni empreñarse, para que pariendo se le aflojen las tetas, de las cuales mucho se precian y las tienen muy buenas...".

No se ha necesitado la influencia de la civilización europea, de España, para que la coquetería sexual fuera arma que esgrimían nuestras indias hermosas, robustas y altaneras como la Victoria de Samotracia.

El mismo autor comenta horrorizado el feo pecado que tanto Gómara como los demás cronistas han delatado y maldito: "Entre los indios en mu-

chas partes es muy común el pecado nefando contra natura,[27] y públicamente los indios que son señores y principales que en esto pecan tienen mozos con quien usan este maldito pecado; los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa, luego se ponen naguas, como mujeres, que son unas mantas cortas de algodón, con que las indias andan cubiertas, desde la cinta hasta las rodillas, y se ponen sartales y puñetes de cuentas y las otras cosas que por arreo usan las mujeres, y no se ocupan en el uso de las armas, ni hacen cosas que los hombres ejerciten, sino luego se ocupan en el servicio común de las casas, así como barrer y fregar las otras cosas a mujeres acostumbradas".

Los *camayoas*, que así designaban a los indios de costumbres femeniles, eran propiamente seres envilecidos, o por lo menos se les despreciaba, lo cual señala un concepto a favor de la dignidad aborigen. Sin embargo, fueran o no despreciados, el pecado parecería demostrar que sin la influencia de otros pueblos, el hombre de América evolucionaba en su inmenso medio natural como han evolucionado todos los pueblos de la tierra, pues en los más civilizados existieron y se cultivaron los más feos vicios sexuales.

¿O eran degenerados los primitivos hombres de América? Pudiera suceder que haya existido una degeneración, pero ni eso explicaría la degradación, pues ésta es, sin duda, una forma de la evolución humana que requiere un previo conocimiento de las virtudes para caer en las redes del vicio. La degeneración craneana, por ejemplo, no es forzoso que sirva siempre de sustentáculo a los desenfrenados; un degenerado craneano suele ser hasta un místico si en el ambiente donde evoluciona predominan las ideas religiosas. El vicio sexual, que a veces corresponde, según Metchnikoff, a yugos de la herencia animal, requiere hoy cierta desviación en las ansiedades propias del siglo: Roma tuvo orgullo en ser la dominadora desde muchos puntos de vista, y fué al mismo tiempo un lupanar.[28]

Se habla mucho de la inferioridad del indio, y yo pienso que esto fuera tal vez consecuencia de su aislamiento, si bien que el mismo naturalista Hernández de Oviedo y Valdés recuerda detalles craneanos que permitirían pensar, cuando menos, en la exóstosis: "También me ocurre una cosa que he mirado muchas veces en estos indios —dice—, y que tienen el casco en la cabeza más grueso cuatro veces que los cristianos. Y así, cuando se les hace guerra y vienen con ellos a las manos, han de estar muy sobre aviso de no darles cuchilladas en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas, a causa de lo que es dicho, y porque además de ser grueso el casco, es muy fuerte."

Opuestas, sin embargo, a estas curiosas observaciones del cronista español, son las del Doctor Elías Toro, en su hermoso libro «Por las Selvas de Guayana», de 1905: advierte el autor que uno de los caracteres anatómicos fácilmente comprobables en los indígenas es el poco desarrollo del esqueleto

---

(27) "Como es sabido, hoy se entiende en el pecado contra natura a todo lo que está en relación con la no propagación de la especie; lo cual no es ni justo ni bien entendido. La sodomía con respecto a la ciudad de la Escritura, es muy diferente, por ejemplo, de una sencilla polución. Aunque este gusto extravagante que se ha comprendido con tantos otros en la palabra general de molicie, haya sido pagado en los países más civilizados, la historia no relata nada tan duro como lo que se refiere a la Escritura..."—*Erótika Biblion*, por Mirabeau, vers. de Díaz Retg, Barcelona, s/f, 99.

(28) En el prefacio a las obras de Aretino, López Barbadillo, refiriéndose a la sensualidad en Roma, dice que ésta habia escrito su nombre al revés, porque Roma queria decir *amor*.

o armazón ósea; todos, hombres y mujeres, tienen huesos gráciles, y esto deberíase, como en razón lo explica Toro, a la pobreza de sales calcáreas en la alimentación.

Conviene recordar que estos indios a que alude el sabio venezolano, corresponden al corazón de la Sierra Parima; en tanto que los estudiados por el cronista español son del territorio de la América Central. Aquéllos castigan las faltas contra el pudor, en tanto que los indios que estudia Hernández de Oviedo y Valdés sentían la inclinación hacia los costumbres depravadas... Mas todo nos indica que la moral de nuestros indios se debe hoy a la influencia de la civilización, así como ha sucedido a los descendientes actuales de aquellos indios que cultivaron el amor de los camayoas...

V

Pedro de Cieza de León fué cronista de altas dotes como historiador, y acaso no exagere el señor de Vedia cuando dice que su «Crónica del Perú» es la mejor pintura, geográfica, natural y física del Perú en aquel tiempo.

La primera parte de esta obra fué editada en Sevilla, en 1553, y el título bastaría para darnos una idea de las tendencias del autor: "Parte primera de la chronica del Perú, que tracta la demarcación de sus provincias; la descripción dellas; las fundaciones de las nuevas ciudades; los ritos y costumbres de los indios y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas".

Para escribirla, fué testigo de las revueltas a mano armada; y "en 1547 reconoció detenidamente el Perú para informarse con todo detalle y cuidado de la vieja organización social y civilización incásica". En este sentido fué Pedro de Cieza de León un discípulo del viajero Herodoto. El mismo hace verle el propio testimonio y las narraciones de "personas de gran crédito". Tiene profundo respeto por la verdad histórica cuando dice: "Lo que yo aquí escribo son verdades y cosas de importancia, provechosas, muy gustosas y en nuestro tiempo acaecidas... A mi me basta haber escripto lo cierto; porque esto es lo que más he procurado, porque mucho de lo que escribo vi por mis ojos estando presente, y anduve muchas tierras y provincias por ver lo mejor..."

Sin embargo, esa verdad es la verdad concreta, de las cosas vistas y de las faenas realizadas pero cuanto a la interpretación de algunos hechos y de aventuras determinadas, Cieza de León incurre en puerilidades que no se explicarían sino como imposiciones de la conciencia colectiva: él llega a narrar acontecimientos que en su mayor parte estarían en el seno de la leyenda, y en esto no es inferior a Herodoto, cuya metodología le impuso, a ratos, el deber de asignar a otros la autoridad en la exposición de lo ficticio: "Bien adentro de estas montañas —dice refiriéndose al Cuzco—, afirman que hay gente tan rústica que ni tienen casa ni ropa, antes andan como animales, matando con flechas aves y bestias las que pueden para comer, y que no tienen señores ni capitanes, salvo que por las cuevas y huecos árboles se allegan unos en unas partes y otros en otras. En las más de las cuales dicen también (que yo no las he visto) que hay unas monas muy grandes que an-

dan por los árboles, con las cuales, por tentación del demonio (que siempre busca cómo y por dónde los hombres cometerán mayores pecados y más graves), estos usan con ellas como mujeres, y afirman que algunas parían monstruos que tenían las cabezas y miembros deshonestos como hombres y las manos y pies como mona; son, según dicen, de pequeños cuerpos y de talle monstruoso y velloso. En fin, parescerán (si es verdad que no lo haya) al demonio, su padre. Dicen más: que no tienen habla, sino un gemido o aullido temeroso. Yo esto ni lo afirmo ni dejo de entender que, como muchos hombres de entendimiento y razón y que saben hay Dios, gloria e infierno, dejando a sus mujeres, se han ensuciado con mulas, perras, yeguas y otras bestias, que me dan gran pena referirlo, puede ser que esto asi sea..." Y agrega que un español le aseguró haber visto aquellos monstruos muertos, "del talle y manera dicha". Y añade más: asegura que Lope de Mendieta y Juan Ortiz de Zárate, oyeron de bocas de indios que en Aulaga parió una india "de un perro tres o cuatro monstruos, los cuales vivieron pocos dias...".

Acaso pudiera suceder que Cieza de León se haya inspirado para reparar tanto en estas leyendas, en la narración de Ctesias, el médico de Artajerjes Memnon: cuatro siglos antes de Jesucristo, Ctesias aseguraba que "en las montañas de la India hay hombres que tienen cabeza de perro y cuyos vestidos están hechos con la piel de bestias feroces". Estos hombres primitivos "no emplean un lenguaje especial, pero ladran como los canes y se entienden entre sí... Comprenden lo que dicen, pero no pueden responder sino por ladridos y por signos que hacen con las manos y con los dedos, como los sordo-mudos..." O acaso conociera la relación de Aristóteles, [29] quien aseguraba que hay animales cuya naturaleza es ambigua y en parte humana y en parte de cuadrúpedo... En todo caso, la serenidad y hasta la severidad del cronista Cieza de León sale ilesa gracias a que, en repetidas ocasiones, advierte "que no ha visto", y a ratos, indeciso, allega la especie dudando: "si es verdad que los hay", como si dijéramos: "Si fuere cierto esto o lo otro...".

Estudia el autor con no poca diligencia y no poca penetración psicológica, las costumbres del aborigen: conjetura que éste da algún crédito a que el alma salga del cuerpo, pues "muerto algún príncipe o señor, lo meten en bóvedas muy hondas, la boca al oriente, echando con él sus armas y ropa y el oro que tienen, y comida".

En cambio, no titubeaba en afirmar que eran antropófagos, o caníbales, lo cual está en abierta oposición contra quienes han admitido lo contrario. Dice que son "grandes carniceros de comer carne humana"; y más adelante precisa su afirmación cuando escribe: "Son tan amigos de comer carne humana estos indios (se refiere a los de la provincia de Arma), que se ha visto haber tomado indias tan preñadas que querían parir, y con ser de sus mismos vecinos, arremeter a ellas y con gran presteza abrirles el vientre con sus cuchillos de pedernal o de caña y sacar la criatura; y habiendo hecho gran fuego, en un pedazo de olla tostarlo y comerlo luego, y acabar de matar la madre, y con las inmundicias comérsela con tanta priesa, que era cosa de

(29) *De Animalibus historia*, c. viii, obras completas, edic. de Didot, t. iii, 24.

espanto...". Y asegura que en la dicha provincia de Arma engordaban los prisioneros y luego se los comen en grandes fiestas: "Yo he visto lo que digo —agrega— hartas veces, matar los indios y no hablar ni pedir misericordia; antes algunos se ríen cuando los matan, que es cosa de gran admiración...".

Cieza de León admite pacto entre el Demonio y ciertos indios. Recuerda que en la región de Cali, en el valle de Lile, "los más dellos usaban el pecado nefando de la sodomía, en lo cual dicen que gloriaban demasiadamente"; pero en la gobernación de Popayán no se cometía el maldito vicio porque el Demonio debía de contentarse con que usasen la crueldad que cometían de comerse unos a otros y ser tan crueles y perversos los padres para los hijos". Cierto es que fué el fraile Domingo de Santo Tomás quien le dijo "que el Demonio ha introducido este vicio debajo de especie de santidad...". Y añadía el grave tonsurado, y acaso aberrado, que no sólo había el Demonio logrado que cayesen en pecado tan enorme, sino que les hacía entender que el tal vicio era especie de santidad y religión, para tenerlos más sujetos".

No querría yo asimilar este yugo diabólico a una íntima necesidad de aquellos novicios que en el "adoratorio" principal vestían desde niños el traje de las mujeres y adquirían sus maneras delicadas, por cuanto este misticismo primitivo evolucionaba en el ambiente extraño, opaco, incoherente, brutal si se quiere. Para que el místico realice su obra ante el conflicto de la abstinencia que lo eleva, o del vicio que luego es causa para la depuración, se necesita que ese misticismo sea una forma de la intelectualidad superior que como en Teresa de Jesús produjo raudales de hondas congojas y de pensamientos sublimes.

Los españoles como Cieza de León, de mentalidad media, que admitían la influencia directa del Demonio, no podían explicarse mejor las prácticas homosexuales del indio. No percataban que en la naturaleza existen todos los motivos de la imitación desastrosa, y que sin principios morales, el aborigen vivía su vida realenga, sometido a todos los escozores y a todos los deseos que una fauna salvaje y plena del misterio sexual ofrecía a su mentalidad tierna e impetuosa.

Y se atenúa el feo pecado del indio, si fuere posible solicitar atenuaciones al "vicio nefando", cuando se piensa que sin la miserable condición del aborigen sometido a la influencia del Demonio, en la Colonia no faltaron "locos" que por el camino del vicio sexual cayeron en la noche negra de la inconsciencia: el médico peruano Valdizán [30] recuerda casos curiosísimos: doña Catalina de Erauzo, cuya vida de monja fué toda una prolongada aventura, padecía o gozaba gracias a la "homosexualidad femenina activa". Es Lorento, citado por Valdizán, quien decía escandalizado que con más razón debían lamentarse los desórdenes públicos que eran consiguientes a la no retenida incontinencia de muchos eclesiásticos, al sensualismo de las clases abatidas y al desenfreno que en muchos hijos de buenas familias producía el deletéreo contacto con una servidumbre viciada y con desaforadas mulatas". ¿Acaso no fué acusada de "bestialidad" la religiosa novicia de Santa

(30) *Locos de la Colonia*, Lima, 1919, c. vi, 59.

Clara, María Villaverde...? Y son numerosísimos los casos y horrendos los vicios, y casi todos corresponden a los siglos XVII y XVIII.

¿De dónde le ha venido al aborigen toda esa complicación en el deseo y todo ese envilecimiento en el amor?

VI

Agustín de Zárate, contador de mercedes de su majestad española en el Perú, desde 1546, fué "buen cortesano, escribió allí su historia, bastante cortesana y cesarista". [31] Esta obra, «Historia del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú», fué editada en Amberes, acaso en 1555, once años antes de su muerte. Esta narración abarca un período que termina en 1548, y es, en sentir del citado comentador de Vedia, "el monumento histórico más bello y acabado que posee nuestra lengua, pues ostenta en alto grado la sensatez, cordura y veracidad, prendas las más principales de un escritor de historia". Sin embargo, el historiador contemporáneo don Julio Cejador, ha creído que de Zárate era un cortesano o que su historia es cortesana y cesarista, calificativos que hacen poca honra al monumento histórico de que habla de Vedia...

Para mí tengo, contra las apreciaciones de Cejador, que en de Zárate es admirable el modo como detalla sus observaciones. Quizá no haya exageración en lo que ha dicho sobre el paso de los Andes por los conquistadores: refiriéndose a los trabajos o penalidades que sufrió Diego de Almagro cuando su jornada de Chile, recuerda que a éste y a sus compañeros les hizo gran daño el frío excesivo que sintieron en el camino; parece que al capitán Rui Díaz, se le quedaron muchas personas y caballos helados... "Y era tan grande la frialdad de la tierra —dice—, que cuando dende a cinco meses don Diego volvió al Cuzco halló, en muchas partes, algunos de los que murieron a la vida, en pie, arrimados a algunas peñas, helados, y tan frescos y sin corrupción como si entonces acabaran de morir...".

Pocas palabras para tan honda impresión que en el ánimo de los conquistadores al mando del capitán Rui Díaz, debieron de producir estos caballeros rígidos sobre los lomos de los caballos de carne marmórea... Pero el inmenso escenario de donde se desarrollaba la conquista estaba poblado, en cada uno de sus horizontes, de la tragedia y de lo tenebroso: al fin se establecía el hábito o la insensibilidad ante las cosas espantosas...

Eran los auténticos antepasados de aquellos otros caballeros que en julio de 1819 continuaban la marcha hacia el páramo de Pisba, en donde el viento helado y perenne, según O'Leary, [32] apagaba las fogatas que se intentaban hacer al raso, tan pronto como se encendían... Eran legítimos descendientes nuestros soldados, "casi desnudos y la mayor parte de ellos eran naturales de los ardientes llanos de Venezuela...". Y por eso añade el memorialista, que "es más fácil concebir que describir sus crueles padecimien-

(31) Hist. de la Leng. y Lit. Cast., t. iii, Madrid, 1930, 7, 36.
(32) Memorias, edic. de Madrid, s/f., t. i, 670.

tos...". Atravesaron el páramo el día 3, escribe O'Leary, y añade: "El efecto del aire frio y penetrante fué fatal en aquel dia para muchos soldados: en la marcha caían repentinamente enfermos muchos de ellos y a los pocos minutos espiraban...". También "perecieron los caballos que habían sobre vivido en esta jornada".

En dos siglos y medio de evolución, bien pudiéramos afirmar que los descendientes que fueron los héroes de la Emancipación, recibieron íntegro el patrimonio de aquellas almas templadas en el dolor y el coraje. Y parece que al correr de los años la confusión de las sangres redujo a unas mismas costumbres, tanto las buenas como las malas, los hábitos de aborígenes y criollos mestizos, lo cual se explicaría por la perfecta uniformidad en la acción del medio que era dominante.

Agustín de Zárate definió también, por modo admirable, costumbres y aspectos del indio: "La gente que habita debajo de la línea equinoccial y en las faldas della tienen los gestos ajudiados, andaban trasquilados y sin vestido más que unos pequeños refajos... Hácense las coronas casi a manera de frailes, aunque adelante ni atrás no atraen ningún cabello, sino a los lados. Précianse de traer muchas joyas de oro en las orejas y en las narices, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje (la tierra del Perú), aunque los indios no han querido mostrar los veneros dellas... Atanse los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas y de cuentezuelas blancas y coloradas... La tierra es muy seca, aunque llueve a menudo." Y luego explica la sequedad: "Con razón podrían dudar los que leyeren esta historia de la causa por que no llueve en todo los llanos del Perú, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca de la una parte de la mar, que comunmente engendra humedades y vapores, y de la otra las altas sierras, donde nunca faltan nieves y aguas; y la razón natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido es, que en todos estos llanos y costa de la mar corre todo el año un solo viento que los marinos llaman sudeste, que viene prolongando la costa, tan impetuoso, que no deja parar ni levantar las nubes o vapores de la tierra ni de la mar a que lleguen a congelarse a la región del aire, y de las altas sierras que exceden estos vapores o nubes se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos está muy claro, sin ningún nublado; y como este viento causa también correr las aguas de aquella mar hacia la parte del Norte, como corre, aunque algunos dan para ello otra causa...".

No puede ser más precisa la definición que de los usos y costumbres de la «oveja del Perú» o «llama» nos hace el insigne español: "Y en todos estos despoblados donde no había nieve era grande la falta de agua, la cual suplieron con llevar cueros de ovejas llenos de agua; de tal manera, que cada oveja viva llevaba a cuestas el cuero de otra muerta, con agua, porque entre otras propiedades que tienen estas ovejas del Perú, es una de llevar dos o tres arrobas de carga, como camellos, con que tienen mucha semejanza en el talle, si no les faltase la giba de los camellos; y también las han impuesto los españoles en que lleven una persona cabalgando cuatro y cinco leguas en un día, y cuando se sienten cansadas y se echan en el suelo ningún medio

basta para levantarlas, aunque las hieran y ayuden, si no es quitándoles la carga; y cuando llevan alguno cabalgando, si se cansan y las apremian a andar, vuelven la cabeza al que va encima y le rucian con una cosa de muy mal olor que parece ser de lo que traen en el buche...".

Cuanto al hombre, de Zárate, al igual de otros, o de casi todos los historiadores de Indias, asegura que la tradición afirma presencia anterior de los gigantes [33] que Juan de Olmos parece haber comprobado: el cronista supone que el vicio contra natura impulsó a la justicia divina a quitarlos de la tierra, "enviando algún angel para ello, como se hizo en Sodoma y en otras partes".

Mucha fué su cautela para escribir, pues Gonzalo Pizarro "amenazaba de matar a cualquiera que escribiese sus hechos, por que entendió que eran más dignos de la ley de olvido... que no de memoria ni perpetuidad". Y agrega el historiador: "Necesitóme a cesar allá en la escriptura, y a traer acá para acabarla los memoriales y diarios que pude haber".

Y contra toda la renuncia del personaje, logró trazar la silueta de Gonzalo Pizarro: "Cuando comenzó a introducirse en esta tiranía era hombre de hasta cuarenta años, alto de cuerpo y de bien proporcionados miembros; era moreno de rostro, y la barba negra y muy larga. Era inclinado a las cosas de la guerra y gran sufridor de los trabajos della; era muy buen hombre de caballo de ambas sillas y gran arcabucero; con ser hombre de bajo entendimiento, declaraba bien sus conceptos, aunque por muy groseras palabras; sabía guardar mal secreto, de que se siguieron muchos inconvenientes en sus guerras. Era enemigo de dar, que también le hizo mucho daño. Dábase demasiadamente a mujeres, así a indias como de Castilla."

Y en tan breves palabras no habría podido ningún otro distribuir todos los detalles de la personalidad, y es por eso por lo que de Vedia, ha podido afirmar que de Zárate es una autoridad respetable en alto grado cuanto a los sucesos que narra.

VII

El primero entre los historiadores de Indias, habría sido, a la verdad, el Almirante ***Cristóbal Colón,*** pues son suyas las relaciones de sus viajes y las cartas que escribió a los reyes católicos. Y esto bastaría para que se le tuviese como el mayor entre los narradores de la empresa: las cartas contienen datos cuyo mayor valor está en relación con el personaje que las escribió, y este personaje ha sido el centro de la más arriesgada empresa entre las obras de los hombres.

La primera de aquellas epístolas comienza el viernes 3 de agosto de 1492, y termina el viernes 15 de marzo del año siguiente. La narración corresponde al género de los diarios, y en ocasiones el texto se confunde en los memoriales de un cronista. Admira en el primero de los diarios aquella incertidumbre de los derroteros, aquella desolación en los mares y aquella temeraria intrepidez de los pilotos: por todas estas virtudes, Colón habría

(33) Acerca de la leyenda de los gigantes, conviene ilustrarse en el t. i. de las "Recherches" de Mr. de P***, 302.

sido de la misma tenacidad triunfante de los más ardientes e infatigables conquistadores. Como historiador, tampoco son más elevados que él los cronistas de la época: a la fidelidad une la sencillez, y en sus errores sorprende el lector los errores de su tiempo... A medida que avanza sobre la inmensidad ignorada, su alma va contemplando las etapas de la aventura y retiene lo esencial para el relato: el 25 de septiembre, todos creyeron contemplar la tierra y de rodillas entonaron el *Gloria in excelsis Deo*... Fué el espejismo de la mar inmensurable y el deseo insaciable de pisar la tierra lo que indujo al error colectivo. Mas el 2 de octubre, el Almirante vió yerbas que del Este se dirigían al Oeste, y luego voló cerca de ellos "un ave blanca que parecía gaviota". Después, el 8 del mismo mes, "gracias a Dios —escribe—, los aires muy dulces, como en Abril en Sevilla, qué placer estar a ellos, tan olorosos son. Pareció la yerba muy fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iba huyendo al Sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz..." Sin embargo, ya comenzaba a desesperar la gente, y dice el diarista en sus notas del 10: "Aquí la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo dándole buena esperanza de los provechos que podrían hacer...".

El día 11 hubo mucho mar, los recelosos marinos de la «Pinta» y de la «Niña» vieron palillos y yerbas, y alegres continuaron la ruta hasta el fin del día... La «Pinta» iba adelante y ya en la noche, hizo las señas convenidas, porque el marinero Rodrigo de Triana había visto la tierra... Fué lumbre lo que contemplaron, que "era como un candelillo de cera que alzaba y levantaba...". El viernes 12 amanecieron ante la tierra americana, o indiana, frente a la isla Guanahaní habitada por "gente desnuda". El día 13, Cristóbal Colón observó el hombre americano, y dice de él que "todos eran mancebos, y todos de buena estatura, gente muy fermosa; los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos como cerdas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha, mas que otra generación que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteoueste con la isla del Hierro, en Canaria, so una linea. Las piernas son muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha..."

El 4 de noviembre, acaso en la cercanía de Haití, un anciano afirmó a Colón que por aquellos parajes había en abundancia oro y perlas. Y que "lejos de allí había hombres de un ojo, y otros con hocico de perros, que comían a los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura...". ¡El terror al Caribe hacía que se agigantara una leyenda sobre su fealdad física!

Pero más adelante, en aguas del Puerto de Paz deseando Colón obtener un papagayo, consiguió muchos, y luego los cristianos que le acompañaban dijéronle que la multitud de indios "era toda gente más hermosa y de mejor condición que ninguna otra de las que habían hasta allí hallado"; pero dice el Almirante que no sabe cómo puedan ser de mejor condición que las otras, dando a entender que todas las que habían en las otras islas hallado eran de muy buena condición. Cuanto a la hermosura, decían los cristianos que no había comparación así en los hombres como en las mugeres, y que

son blancas más que los otros, y que entre los otros vieron dos mugeres mozas tan blancas como podían ser en España..."

Ya en puerto de Paz, el Rey estaba en la playa y "todos le hacían acatamientos". Y añade el diarista: "Este Rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mugeres, sin algún empacho, y son los más hermosos hombres y mugeres que hasta allí hubieron hallado; harto blancos, que si vestidos anduviesen y se guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España, por questa tierra es harto fría y la mejor que lengua pueda decir; es muy alta, y sobre el mayor monte podrían arar bueyes, y hecha toda a campiñas y valles. En toda Castilla no hay tierra que se pueda comparar a ella en hermosura y bondad..."

En la bahía de Samaná, trató el domingo 13 de enero de 1493 a un indio que traía los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás, y después puestos en una rebecilla de plumas de papagayos, y él así desnudo como los otros...". Y como le preguntase por "los caribes que comen los hombres", el indio respondióle, entre otras cosas, que la isla de Matinino "era toda poblada de mugeres sin hombres". Mas no debíase esto al fenómeno de la partenogénesis que ya Aristóteles había presentido en las abejas, sino "que cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib (o Puerto Rico), y si parían niño enviábanlo a la isla de los hombres, y si niña dejábanla consigo...".

En Cuba, Colba o isla Juana, las mujeres vivían como Eva, o por lo menos muchas de ellas "se cobijan un solo lugar con una faja de yerba...".

En lo que sigue de su diario, el Almirante suele referirse a los indios de cabello muy largo que hacen guerra a los vecinos y que "usan como lo aseguró el doctor Chanca, de una crueldad que parece cosa increible" y que "se comen a sus hijos", pues dicen "que la carne del hombre es tan buena que no hay tal cosa en el mundo; y bien parece, porque los huesos que en estas casas hallamos todo lo que se puede roer todo lo tenía roído, que no había en ellos sino lo que por su mucha dureza no se podía comer. Allí se halló en una casa cociendo en una olla un pescuezo de hombre..."

Desde entonces, y a fines de 1494, en el segundo viaje de Colón, el físico o Doctor Chanca, declaró que el Caribe, solía emascular a los mozalbetes y lo describió con caracteres tenebrosos; y un autor posterior, Mr. de P***, en sus famosas «*Recherches philosophiques sur les Americains*» [34] apunta el dato de que los antropófagos o caníbales de Cumaná castraban a los niños para "ablandarlos".

Este Doctor Chanca, timorato y extravagante, recuerda que habría sido costumbre entre esa gente de Caribes comer carne de hombre de la que aseguraban era muy buena; pero el señor Julio C. Salas, con astucia o sin ella ha negado el que los indios fueran antropófagos. [35]

VIII

Para apreciar con justicia el alma inferior, animal casi, del indio primitivo; para abarcar la equidad de algunos historiadores, el juicio severo de

(34) Edic. de Belin, MDCCCLXX, t. i., 224.
(35) *Los indios caribes*, Barcelona, 1921, 13.

la Historia no podría dar frutos si no se solicita la verdad en varias fuentes, especialmente en aquellas que cuando fueron escritas ya el tiempo había hecho obra de purificación en los relatos. Admito, por ejemplo, que más de un cronista haya sido hombre de buena fe, cristiano y puro de costumbres, pero más fueron los que llevaron consigo la altanería firme y cruel del conquistador. Algunos de ellos no quisieron guardarse las noticias que deshonraban a los nuevos dueños de América; pero otros, por temor (y hasta por amor a España), echaron un manto de silenciosa piedad sobre los negros atentados... Y la ecuanimidad del historiador se halla, justamente, en la fidelidad con que solicite los rasgos psíquicos del hombre de América.

En parte esta labor la intentó el autor de las «*Recherches philosophiques sur les Americains*», "memorias" éstas que en 1770 fueron editadas por Mr. de P***, "para servir a la historia de la especie humana". [36]

En este libro admirable, que poseo gracias a la generosidad del eminente chileno don Manuel Rivas Vicuña, el autor intenta demostrar que muchas de los costumbres bárbaras son comunes a ambos continentes. Acaso fuera muy difícil comprobar que estos hábitos hayan sido implantados en América antes del hallazgo colombino, pero no sería muy fácil tampoco encontrar la razón de la semejanza en la teoría de que un Colón indígena haya pasado al viejo continente en épocas desconocidas en la Historia... El hecho cierto es que haya la semejanza en hábitos determinados. Así lo expresa o afirma Mr. de P***: "En llegando por la primera vez a esta tierra desgraciada y desconocida que se llama Nuevo Mundo, se ha encontrado costumbres bárbaras, atroces y singulares, que habían estado en tiempo inmemorial, en voga entre los habitantes del Antiguo Continente, de las cuales algunas han sido extirpadas por los esfuerzos de la Filosofía y otras han triunfado de la razón. El examen de esos usos tan semejantes en climas tan diferentes y entre naciones que no se conocían, prueba que el hombre está como predestinado a cometer las mismas faltas, sea cual fuere la región que habite; que hay errores y absurdos que, a pesar de la semejanza manifiesta, no han sido copiados los unos sobre los otros: porque la superstición, los prejuicios, el amor propio, el olvido de sus semejantes, la ignorancia de sus deberes, y todas las pasiones y todos los vicios han debido necesariamente producir los mismos efectos, y por consecuencia los mismos desórdenes que las sociedades que no han tenido jamás la menor comunicación entre sí..."

El insigne autor que vela su nombre y que desea no caer en "el escepticismo absurdo" de escritores determinados, comienza por examinar "el uso sanguinario e insensato de enterrar las personas vivas con los muertos", como acontecía en América... Pero en "la antigua Europa también se dió el caso de la práctica bárbara, entre los galos poco antes de la conquista por Julio César".

Cuando a los esclavos inmolados sobre la tumba de sus patrones, o las mujeres sobre el cadáver del esposo, acaso pudiera obedecer tan extraña costumbre a la creencia en la resurrección, "para hacerse servir en el otro mundo por aquellos que nos sirvieron en éste". En la costa de Guinea, las

(36) Para más detalles sobre la obra primorosa de Mr. de P***, puede consultarse mi estudio "La Medicina en el libro de Mr. de P***", en la *Gaceta Médica de Caracas*, nov. 15 de 1936.

mujeres se hacen enterrar con el cuerpo de los señores; y Mr. de P*** recuerda el caso de su majestad Trimpong, rey de Akin, a cuyo cadáver le hicieron compañía dos de sus trescientas mujeres...! Y añade el expositor: "Algunos viajeros han sospechado, después de haber observado atentamente la construcción interior de las pirámides de Egipto, que los principales oficiales de los Faraones eran condenados a quedarse toda la vida cerca del cadáver embalsamado de sus soberanos, en cámaras cercadas por murallas, y a las cuales se les hacia entrar algún alimento por diferentes conductos... Los particulares se contentaban con colocar una moneda debajo de la lengua o sobre el pecho."

Otra de las costumbres bárbaras que hasta fueron motivo para demostrar heroicidad, fué la de las amputaciones: "Los tcharos del Paraguay, los guaraúnos y muchas otras grandes poblaciones de esta parte del Nuevo Mundo, practicaban tan fácilmente las amputaciones, que es común encontrar hombres y mujeres a los cuales no les quedaba sino cinco o seis dedos enteros de las manos... Los misioneros, interesados en poseer esclavos que no estuviesen mutilados, han abolido casi enteramente esta extravagancia entre los indios que dirigen en la América meridional; pero en California, varias hordas, aun en la barbarie, han perseverado en este abuso..."

Se podría citar muchísimos casos de costumbres semejantes, las cuales no las adquirió el aborigen de tales o cuales aventureros lanzados a la América... ¿De dónde las hubo el indio? ¿de dónde le vino el concepto tenebroso de la resurrección y el modo de garantizarse los cuidados de sus sirvientes de la tierra...?

Detrás de las carabelas de Colón, más allá del pasado del indio, cuando la historia del cristianismo comenzaba a condensarse en una religión católica, el hombre de América está protegido por el misterio... Acaso en la edad precolombina remotísima, los *Colones* ignorados hayan sido bárbaros del Africa, o mongoles que navegaban por el mar Pacífico...!

IX

Parece, conforme a las investigaciones históricas de Mr. de P*** en el Africa meridional, entre los hotentotes, cuando el marido pierde la mujer o ésta pierde el marido, el viudo o la viuda se cortan la extremidad de un dedo, lo cual es una como distinción del estado civil. Pero ahondando un poco más en el pasado, también entre los romanos hubo la costumbre de cortar un dedo al cuerpo muerto y luego servíales para cumplir los ritos especiales cuando no fué posible enterrar el cadáver con la pompa exigida por el rango u otra circunstancia...

Se pregunta, y con razón, el filósofo de las «*Recherches*», si en una edad ignorada en la Historia, no habría habido una comunicación entre los cafres y los indígenas de California... Mr. de P*** no lo cree porque no habría en la tierra hombres más distanciados: "Colocados del sur al norte sobre las dos extremidades del mundo, el mundo entero los separa". Sin embargo, no todos los autores son de esta opinión, tanto más cuanto que en

la evolución de la corteza terrestre su conformación exterior se ha modificado y continúan ejerciendo su obra los agentes físicos. Esa misma semejanza de costumbres parecería venir en apoyo de la comunicación entre los continentes: en casi todas las naciones de las Indias Occidentales —agrega Mr. de P***—, cuando la mujer pare, el marido se acuesta, gime, se hace cuidar y recibe las visitas... ! Ahora bien, en España, mucho antes de la empresa colombina, se cuenta que los hombres, imitando ciertas costumbres bearneses, hacían lo que ciertas tribus del Brasil: tan pronto se liberaba la mujer, se acostaban ellos y durante varios días se sometían a los cuidados que no necesitaban... Y, según Marco Polo, él habría visto que en la familia independiente de los tártaros sufrían los hombres la misma aberración femenil.

Boulanger, que fué uno de los primeros en escribir sobre estos hábitos bizarros, en su «*Antiquité dévoilée par ses usages*», de 1766, se expresa así: "En América, entre algunos salvajes, la costumbre exige que el marido se meta al lecho cuando la mujer ha parido. Lo mismo practicaban los celtíberos, según Estrabón; y en la isla de Córcega, en opinión de Diódoro, de Sicilia, acontecía lo mismo. Para explicar una costumbre tan extraña, parece que débese tener la conducta del marido como una especie de penitencia, fundada sobre la vergüenza de haber dado la vida a un sér de su especie. Esta conjetura estaría tanto más fundada cuanto que el marido, durante su aislamiento, observa un ayuno riguroso y se abstiene de beber, de suerte que enflaquece considerablemente..." Pero Mr. de P*** no admite la peregrina hipótesis de Boulanger, y, más civilizado o sentimental, pregunta con el carácter de un pobre ofendido: "¿Por qué había de sentir vergüenza por el niño que le nace, por el fruto de su amor, por el objeto de su ternura, por la sangre de su sangre...?".

En realidad, nadie sabe el porqué de la penitencia en los maridos. Debe de haber en el fondo de este hábito, una profunda ternura, especie de pacto mutuo para el dolor que aun, en nuestros días, muchos hombres lo sufren.

Cuanto a la significación, no siempre habrá la intención de padecer, pues recuerda Pison [37] que en el Brasil los maridos acostados cuando las mujeres parían, se hacían servir las comidas más suculentas.

Otra de las costumbres que habrían sido análogas entre peruanos, romanos y griegos es el terror ante el espectáculo de los eclipses: durante los momentos de obscuridad, usaban instrumentos que producían ruidos roncos, con trompetas, cornetas y tambores. También martirizaban los perros para que los ladridos fueran de dolor... En Asia se sufría del mismo espanto, y y no sólo había lamentaciones en la muchedumbre, sino que era un culto bráhmico el echarse al Ganges y sentirse furioso, bajo la acción de dolorosas contorsiones.

Las flechas envenenadas, tan características de las tribus aborígenes, fueron usadas en Asia antes de Alejandro y en Italia antes de la fundación de Roma. Y advierte Mr. de P***, después de recordar la destreza del Cari-

---

(37) Trátase del naturalista Guillermo Pison, médico de Leyde y no de tal o cual Pison de aquellos que pertenecieron a la distinguida Gens Calpurnia.

be, que "si de la América se pasa a las Indias Orientales, se observa el uso de armas envenenadas en la mayor parte de las islas del Océano Indico, a lo largo de la costa, desde la Arabia hasta la China..."

Apenas si los hábitos más o menos estudiados, podrían dar la clave del más misterioso problema de prehistoria etnológica; el origen del hombre americano. San Agustín había afirmado que todos los hombres derivan de un mismo protoplasma, haciendo así una declaración de su filiación monogenetista. Y en 1512, un Papa que no tenía miedo a las balas, "que monta a caballo, desenvaina la espada, marcha de frente a una batería despreciando a los botes de metralla, hace morder el polvo a un enemigo que se ríe de la justicia y desprecia la autoridad del padre común de los fieles", el Papa Julio II, [38] declara que los indios descienden, como los demás hombres, de Adán y Eva. Y aunque Paracelso negara que los aborígenes eran de la misma carne que los europeos, Arius Montanus, [39] más humano que el alquimista, aseguraba que Jobal, hijo de Jectan y nieto de Sem pobló el Brasil, en tanto que su hermano Ophís habría venido al Perú. Por otra parte sábese que Jectan fué padre de trece tribus que habitaron la Arabia.

Pero Pedro García, que vivió en el Perú hacia el siglo XVI, escribió un libro para afirmar que la población de América había sido judía. Dícese también que una flota equipada por Kublai-Khan naufragó en las costas occidentales de América y fundó el imperio del Perú. ¡Esto habría acontecido en 1380...! Sin embargo, Elliot Smith dedujo, por analogía de creencias, costumbres y procedimientos técnicos, que el hombre americano arranca del valle del Nilo.

La teoría sobre el origen asiático parece obedecer a que San Agustín habría dicho que a los "rojos" se les solicita un origen entre los negros o entre los amarillos, porque asi lo exige la teoría monogenista. Esta teoría, apunta Eugene Pittard, desprovista de todas las fantasías de otras épocas, tiene gran interés, pero cimentada en otras bases. No es del lado de los sirios y de los palestinos en donde se ha fijado la atención de quienes solicitan el origen de los antepasados americanos: es del lado de la Siberia... [40]

X

Bartolomé de las Casas, o Micer Bartolomé de Casaus, como lo llamaban los flamencos, nació en Sevilla hacia el año 1474. Murió a la edad de noventa y dos años, en 1566. Fué estudiante en Salamanca y vino a América con el Comendador Ovando. Entre sus amistades, vàlióle mucho por los quilates morales, la de un tal Pedro de Rentería, devoto y bueno y que por estas cualidades gozaba de buen concepto entre castellanos. Cuando fray Antonio Montesinos delató los procedimientos inicuos del Gobierno en tierras de In-

(38) Julio II pertenece a una época que en la historia de la Iglesia acaba de ser tenebrosa: sucedía a Pío III, cuyo antecesor fué el papa Borgia, primor de la sexualidad española, vehemente y recia con el vigor de un pescador de Valencia. Con Julián della Rovere, que era de Savona y cardenal-obispo de Ostia, Roma contempla espectáculos menos ingratos.

(39) Arius Montanus, autor español de elevada erudición religiosa, no admitía la precisión científica sino en las Escrituras, y gracias a las claridades del Antiguo Testamento pretendía, en 1574, explicar la población primitiva de la América.

(40) *Les races et l'Histoire,* París, 1924, 534.

dias, fué grande el escándalo, y en 1511, cuando el generoso clérigo expuso el cuadro abominable ante la Corte, el Rey dijo que "los repartimientos estaban fundados en la autoridad dada a los reyes de Castilla por la Santa Sede". Por esta época, el Licenciado de las Casas .encontrábase en Cuba, y fué entonces, o poco más o menos, cuando Rodrigo de Alburquerque procedía a un nuevo repartimiento. De las Casas habló mucho, y con el Evangelio por escudo exhortó a la piedad. Los intereses y una avaricia desmedida le salieron al paso. Regresó a España, y en Plasencia habló al Rey que "oyóle con atención y benignidad". Para desgracia del aborigen, este rey murió poco después [41] el 23 de enero de 1516; pero como el Cardenal Ximénes de Cisneros [42] protegía la generosa aspiración del Licenciado de las Casas, estableció con él las bases de un arreglo: fray Bartolomé de las Casas fué nombrado protector universal de las Indias.

Esperábanle días amargos, sobre todo cuando vióse en la necesidad de confundir al Obispo de Darién en presencia del propio Rey. Parece que "era vehemente de genio y ardiente en la disputa"; mas "la base esencial de sus principios y el objeto principal de sus intenciones y de sus miras están enteramente acordes con las máximas de la religión, con las leyes de la equidad natural y con las nociones más obvias del sentido común".

En presencia del Emperador Carlos V refutó a Ginés de Sepúlveda, [43] en 1519. Logró que se diesen leyes para mejorar la condición del indio. Y fué tal su arrogancia, que luego afirmó que los principios en que se fundaba Sepúlveda eran la causa de la perdición y muerte de infinitas gentes y despoblación de más de 2,000 leguas de tierra. . . !

Erró, sin embargo, en la apreciación de los medios propuestos para elevar la inicua condición del aborigen a una equitativa condición humana: "El remedio de de las Casas fué tan malo como la enfermedad, como hija del celo indiscreto: la llevada a América de los negros africanos, que paró en esclavitud, aunque después lo desaprobó y le pesó de ello". [44]

Se dice que era muy mozo cuando viajó con Cristóbal Colón, en 1493. Y de ahí la veneración que tuvo siempre por la memoria del Almirante. Es suya esta silueta que traza en su obra magna, «Apologética Historia Sumaria de las Indias» o «Historia de las Indias», editada por Antonio de Herrera en 1876: "Lo que pertenecía a su exterior persona y corporal distinción, fué de alto cuerpo más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca que tiraba a rojo encendido; la barba y

(41) Se trata de Fernando V, el católico, y rey de Castilla, de Aragón, de Granada y de Sicilia.
(42) El cardenal Francisco Ximenes de Cisneros, fué arzobispo de Toledo y antes había sido confesor de la reina Isabel.
(43) Elocuente y convincente debió resultar de Las Casas, pues su contendor era nada menos que el "Tito Livio español", Giménez de Sepúlveda, natural de Córdoba e historiador de Carlos Quinto.
(44) Cejador y Frauca, ob cit., t. ii, 219.

cabello, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos; era gracioso y alegre, bien hablado; elocuente y glorioso en sus negocios; era grave en moderación, con los extraños afable; con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad y discreta conversación, y ansi podía provocar los que le viesen fácilmente a su amor. Finalmente, representaba en su persona y aspecto venerable, persona de gran estado y autoridad, y digna de toda reverencia; era sobrio y moderado en el comer, beber, vestir y calzar..."

Diego CARBONELL

(«Anales de la Universidad Central de Venezuela.» Año XXVI; tomo XXVI; número 1; julio a diciembre de 1938. Caracas, Venezuela.)

Informe dado al Rey por el Padre Fray Agustín Cano sobre la entrada que por la parte de la Verapaz se hizo al Petén en el año de 1695, y fragmento de una carta al mismo, sobre el propio asunto

Señor:

Habiendose servido V. M. de nombrarme en su Real Cédula de 24 de Noviembre de 1691 para que entrase en la tierra de los infieles a tratar de su reduccion, en cuya debida ejecucion y obediencia me he hallado personalmente en las entradas que se han hecho estos años por la provincia de la Verapaz, deseando corresponder de la Real designacion con que V. M. se digno de nombrarme para este empleo entiendo ser de mi obligacion dar parte a V. M. de lo sucedido en estas entradas, compensando la dilacion de este informe con la sencilla verdad y claridad de las noticias que hasta el presente no pudieran darse sin mucha confusion por lo estraño de los sucesos.

El año pasado de noventa y cinco, despues de varias consultas, el Presidente de esta Real Audiencia, Gobernador y Capitan General de estos Reinos de V. M. Don Jacinto de Barrios Leal, determinó en su conformidad de la dicha Real Cédula se hiciesen tres entradas en las tierras de los infieles: una por la parte de los Chiapas, otra por la Sierra de los Padres de la Merced y otra por la provincia de la Verapaz; y que todos comunicasen en busca de la laguna de el Ahitzá, que es la nacion mas numerosa de estos infieles. Determinó tambien el dicho Presidente ir en persona esta jornada, y aunque le hice varias instancias para que fuese por la provincia de la Verapaz, representandole que este era el camino cierto de la laguna, y que los otros eran dudosos, y que por esta parte habia muchos indios, y por los otros había pocos o ningunos, como lo habia demostrado la esperiencia en las entradas inútiles, que en otros tiempos se habian hecho por las Chiapas, y en la que el año de 1685 se hizo por la Sierra de los Padres de la Merced, sin algun fruto: no obstante estas esperiencias, fueron mas poderosas las persuasiones de otras personas que con mucho celo, pero con pocas esperiencias, fundados en noticias vagas, acreditaban las otras entradas, las preferian a esta de la Verapaz, con lo cual desembarazan la reduccion misma de los infieles que indirectamente promovian; pues por esto se aplicaron a esta parte los medios que eran necesarios, y por las otras fueron inútiles.

Resolvió, pues, el dicho Presidente ir por una de las dos partes, y ultimamente se determinó a entrar por las Chiapas; y que yo fuese por la Verapaz, y el Capitan Juan Diaz de Velasco con setenta hombres para escolta de los religiosos. En esta conformidad, por el mes de noviembre del dicho año de noventa y cinco salimos del pueblo de Cahabon que es el último de la Verapaz, siete religiosos de mi orden, sacerdotes, y entramos por asperísimos caminos en las montañas del Chol donde hallamos muchos indios, par-

te de ellos bautizados, y otros infieles; y cuanto mas penetramos aquellas montañas, tanto mas numerosas familias hallamos en sus rancherias, sin forma de pueblos. A todos les deciamos que el fin de nuestro viaje era buscarlos para que se congregasen en pueblos, de manera que pudieramos vivir con ellos para enseñarles la luz de Dios y administrarles los Santos Sacramentos; y que tambien deseabamos que todos los de su nacion y las demas naciones de todas aquellas montañas conociesen a Dios y se juntasen en pueblos. Asi ibamos pasando de unos ranchos a otros en prosecucion de nuestro viaje para la laguna, y a todos los dejábamos pacificos y contentos con la palabra que nos daban de juntarse en pueblos. En esto se iba haciendo bastante fruto porque les enseñamos la doctrina cristiana que totalmente ignoraban los mas de aquellos indios, se bautizaban los niños que ofrecian sus padres, se confesaban los adultos, se reconciliaban muchos relapsos y se administraban los santos Sacramentos a algunos cristianos que hallabamos en sus casas moribundos.

Pasada la provincia de el Chol, que desde Cahabon tiene cuarenta y cinco leguas, o cincuenta de travesia, llegamos a otra nueva nacion, que se dice de los Mopanes, donde nunca habian entrado españoles ni ministro del Santo Evangelio; y aunque la diversidad de la lengua fue de algun embarazo. Mas quiso Dios que hallaramos algunos indios Mopanes que entendian la lengua del Chol, y por medio de esos les declaramos el fin de nuestro viaje, el cual por entonces se logró en algunos adultos que estando en peligro pidieron el santo bautismo y en algunos niños enfermos que ofrecieron sus padres y fueron al cielo por primicias de aquesta nuestra nación. Su cacique Taxim-Mam huyó de nosotros, y aunque hicimos varias diligencias por atraerlo siempre nos engaño con falsas promesas. Mas pacificamos otros cuatro caciques de esta nacion de los Mopanes llamados en su gentilidad el cacique Zac, el cacique Yahcab, el cacique Zuhben y el cacique Texcum, estos vinieron a vernos con parte de sus familias, y cada dia venian muchos indios Mopanes a comprar cuchillos y otras cositas que les vendian los soldados a trueque de mantas. Nosotros les regalabamos con sal, y por ella venian a vernos y a vender sus frutas con que parece que iban pacificando. Por los muchos indios que cada dia venian a vernos, y por las muchas milperias y caserios que veiamos en aquella montaña, conocimos que era muy numerosa esta nacion de los Mopanes. Todos andaban desnudos como los Choles; y solo se distinguian en la melena que no la crian igual como aquellos, sino que se cortan el pelo por la parte anterior de la cabeza y solo por detras lo crian largo; es gente más robusta y más bárbara que los choles; usan idolos o figuras diabólicas, de los cuales hallamos algunos, y tienen otras muchas supersticiones que fuera largo de referir. Reconocimos en esta nacion muy poca sinceridad y que tenian inteligencias con los indios ahitzes de la Laguna aun entendimos que todos ellos eran de una misma nacion Itzá, llamandose Mopan-Itza, Peten-Itza, y que estos Mopanes estaban sujetos al Reyezuelo de la Isla de la Laguna, de la cual y de su isla o Peten, y de sus caciques nos dieron muchas noticias, aunque siempre reusaron mostrarnos el camino. No obstante, conseguimos, por ruegos que el cacique Zac nos enseñara el camino desde el Mopan hasta la primera sabana, y desde alli adelante fue nuestro guia el

cacique Yahcab que sabia la lengua Chol, con que tambien servia de interprete aunque barbarisimo. Asi tuvimos algun modo de proseguir el viaje para la Laguna, y habiendo escrito al dicho Presidente por via de la Verapaz lo que se habia hecho y dejado en el Mopan dos religiosos que cuidasen de aquellos indios con veinte hombres de escolta, pasamos adelante cinco religiosos, y el capitan Juan Diaz de Velasco con cincuenta hombres.

Caminamos desde el Mopan para la Laguna cosa de treinta y dos leguas, en que nos detuvo mucho mas que lo no conocido de el camino, lo confuso de nuestro guia y interprete el cacique Yahcab, que ya fuese por su barbaridad o por malicia a cada aguaje o riachuelo decia que ya no habia mas agua hasta la laguna. Habiendo, pues, llegado a un rio pequeño llamado Chacal hicimos alto mientras alguno de los nuestros con el dicho guia pasaba a reconocer el camino, y se adelantaron de manera que llegaron a la laguna y descubrieron el gran Peten o isla que esta en medio de ella, que segun la relacion de los que lo anduvieron habia de Chacal a la laguna, cosa de catorce o diez y seis leguas.

Encontró nuestra gente muchos indios ahitzaes, que de la laguna salian al campo armados de arcos y flechas, los cuales a la primera vista de nuestra gente templaron sus arcos, mas el indio Yahcab que iba industriado lo sosegó, diciendole que aquellos eran mercaderes lo cual oyeron los ahitzaes con mucho gusto, mas cuando prosiguió el dicho nuestro intérprete diciendoles que con aquellos mercaderes iban unos padres para enviarles la ley de Dios, levantaron los ahitzaes entre si un gran murmullo y como los nuestros no podian decirles a los athitzaes mas razones que las que llevaban estudiadas aquel bárbaro interprete no hubo como apaciguarlos, ni se supo lo que decian, sino que todo fue confusion y alboroto que vino a parar en las armas y en varios reencuentros en los cuales recibieron los nuestros daño ninguno; mas de los ahitzaes hubo muertos y heridos y dos de ellos quedaron apresados, el uno de ellos se llamaba Quixan y el otro Chan. Estos dos indios uniformemente dijeron que los indios ahitzaes se habían puesto en armas por haber tenido noticia de que habiamos llegado al Mopan, y que no habían sentido en sus tierras otra ninguna gente, ni por la parte de Yucatan, ni por otra parte; lo cual convenia con no haber tenido ninguna seña ni de la gente que iba con el dicho Presidente Don Jacinto, ni de la que había entrado con los Padres de la Merced, aunque hacíamos toda diligencia por descubrirla. Yo deseaba que los dichos dos indios, o el uno de ellos fuese con un recaudo a sus compañeros, mas la materia estaba tan ensangrentada y tan adelantado el tiempo que no permitio esas dilaciones y daban suficientes motivos al capitan para el contrario dictamen, y presto quitó la duda el indio ahitzá llamado Chan, huyéndose de noche, con lo cual se tuvo mas cuidado con el indio llamado Quixan.

Viendo, pues, que por entonces no podia hacer ningun fruto en aquella nacion ahitzá por haberse puesto en arma, y que no sabiendo nosotros su lengua no los podiamos pacificar, ni darles razon ninguna, por lo cual si pasaramos adelante solo fuera para continuar una guerra contra la real voluntad de V. M. expresa en su Real Cédula, y sin esperanza de ningun buen fin, pues no podíamos entrar en la isla por falta de canoeros y de instrumentos

para fabricar canoas; y por la misma razon no podiamos pasar la laguna en busca de la gente del dicho Presidente. Viendo tambien que empezaban con gran furia las aguas, y que enfermaba la gente con la mudanza del tiempo, a que se llegaba el hallarnos ya tan faltos de bastimentos que escasamente teniamos lo preciso para volver al Mopan, por estas razones aconsejé al capitan que volviesemos al Mopan, y que allí aguardasemos noticias del dicho Presidente y con ellas veriamos lo que se debia hacer. Asi lo ejecutamos, llevando en nuestra compañia al indio ahitzá llamado Quixan con todo amor y cuidado.

Escribimos a Guatemala lo que nos habia pasado y los motivos que tuvimos para retirarnos de la laguna, y aunque esto era muy conforme a toda razón, y a las reales cędulas de V. M., no obstante, pareció muy mal en Guatemala solo por haberse publicado en aquella ciudad una voz falsa de que el Presidente Don Jacinto con su gente se hallaba a orillas de la laguna del Ahitzá, por lo cual aguardaban por horas noticias de la conclusion de aquella jornada; y como en esta ocasion llegaron cartas en que deciamos que no habia llegado a la Laguna el dicho Presidente ni su gente, para mantener sus esperanzas, dieron por falsas nuestras noticias; añadiendo que yo escribia aquello por llevar adelante mi dictamen de que el camino para la laguna era por la Verapaz; y adelantando que era aquello en descredito de el dicho Presidente dieron por cierto el agravio, y todos se armaron de ira para salir a la venganza, la cual no se quedó en imaginaciones, como el agravio, sino que pasó a reales y muy nocivos efectos. Hizose, pues, una junta general de guerra en que asistieron los oficiales de milicia que hay en esta ciudad para determinar la pena que le correspondia al capitan Juan Diaz de Velasco por haberse retirado de la laguna en ocasion que su Capitan General se hallaba en ella, rodeado de enemigos, y cada uno fue dando su sentencia, como si ya estuviera probado el delito. Salio, pues, de la dicha junta general un auto que en la sustancia decia: "Que por cuanto el Capitan Juan Diaz de Velasco por seguir mi consejo habia faltado al orden que se le habia dado de atrincherarse y mantenerse a orillas de la laguna y habia desamparado su puesto, que habia incurrido en pena de traidor a Su Magestad y de la vida y perdimento de bienes; y que por tanto le mandaba al dicho capitan so las penas de traicion al Rey Nuestro Señor, que so pena de la vida y perdida de bienes, que se volviese a la laguna y se atrincherase, y se mantuviese a la orilla, hasta que hubiese otro orden de su Capitan General". Este fue en sustancia el auto que se nos remitio con otras muchas circunstancias consiguientes a los efectos y falsos principios en que todo se fundaba.

Recibimos en el Mopan este auto con otras muchas cartas en el mismo tenor con que fuera de los trabajos comunes tuve eso mas que ofrecer a Nuestro Señor, viendo armada contra mi repentinamente tan furiosa tormenta, y viendo que el consejo que yo habia dado por ser conforme a las Reales Cédulas de V. M. en un instante se habia convertido en traicion; y que las misiones apostolicas de repente se habian transformado en espediciones militares, y aun que sabiamos que era falso lo que en el auto se suponia de habersele dado orden al Capitan para que se atrincherase y mantuviese en la orilla de la laguna, pues tal cosa no se le mandó ni por escrito ni de pala-

bra, y aun que tambien sabiamos que no habiamos tenido señal ni noticia del dicho Presidente, ni de nuestra gente, todavia dudábamos si acaso habian llegado despues de nosotros, o por parte tan distante que no los hubiesemos reconocido, y por aqui tuviese algun fundamento el dicho auto. Mas, quiso el Señor sacarnos de esta duda enviandonos poco despues de las cartas y auto de Guatemala, otras cartas del dicho Presidente Don Jacinto, escritas desde un paraje de los Lacandones que llamaron Nuestra Señora de los Dolores, donde se habia juntado con la gente que entró con los Padres de la Merced. En estas cartas respondia a las que habiamos escrito cuando entramos en el Mopán; y daba en ellas orden para que se retirase la gente dejando treinta hombres de escolta en aquel paraje, porque entraban las aguas, y que lo mismo ejecutaba por su parte. Con esto supimos que no subsistia el segundo fundamento del auto, pues el Presidente se hallaba en el Lacandón, el cual dista tanto de la laguna del Ahitzá que ni en todo el año del noventa y cinco, ni en todo el año pasado del noventa y seis, ni en el presente del noventa y siete, aun despues de ganada la isla o Peten del ahitza hasta la fecha de esta, no se sabe que hayan llegado los del Lacandón a la dicha laguna ni los de la laguna al Lacandon, aunque se han hecho varias diligencias por una y otra parte.

Habiendo recibido las cartas del Presidente y continuándose todavia los despachos de Guatemala en los mismos falsos supuestos, y en ejercicio del primero; fue preciso que yo saliese de la montaña para dar la razon de lo obrado y pedir lo que me parecia necesario para que se continuase esta reduccion; y asi, dejando religiosos en el Mopan que aprendiesen aquella lengua, sali con otros religiosos enfermos. En el camino padecimos indecibles peligros de la vida, en los rios y lagunas que estaban impertransibles con las continuas lluvias. A estos trabajos se añadian los despachos de Guatemala que se continuaban, no ya con razon sino al parecer con obstinado empeño; pues ni bastaban las evidentisimas razones matemáticas con que les demostraba por cartas que el Lacandon dista mucho de la laguna y que el Presidente no habia llegado a ella, ni aun bastaban las cartas del mismo Presidente para que depusiesen sus falsas imaginaciones y sobreseyesen en sus despachos. Y lo cierto era que el infierno todo se habia conjurado desde los principios contra esta entrada de la Verapaz, por donde temia su daño; y habiendo embarazado con las diversiones referidas la total conclusion de esta jornada; agora con estas resoluciones, procuró destruir lo que se habia adelantado y lo consiguió en parte: pues en continuacion de los referidos despachos se envió otra llamando al Capitan Juan Diaz que compareciese en Guatemala deponiendolo del oficio de Capitan y enviando otro en su lugar con nuevos soldados, los cuales no tuvieron con los indios Mopanes y Choles el estilo de los primeros a quienes habia sobrado algun amor y tuvieron tan poca conformidad entre si, y con su Capitan que todo fue revueltas y disenciones, por lo cual se horrorizaron los indios, y aun les perdieron el temor y muchos de ellos se huyeron, y otras malas consecuencias se siguieron de los referidos despachos.

Llegó, pues, a Guatemala el Capitan Juan Diaz al mismo tiempo que entro en esta ciudad el Presidente Don Jacinto, a quien habia dado yo parte

de los referidos despachos y habiendose informado de todo, sintió mucho las sinrazones que en ellos se cometían, asi contra los religiosos, como contra el Capitan; reprendió severamente a sus autores y le hizo muchas honras al Capitan Juan Diaz, restituyéndolo a su oficio y honor aunque no volvió por entonces al Mopan, y ultimamente mandó que se quitasen de los autos todos los despachos referidos. Por esta razon de haberse suprimido y quitado de los autos estos despachos, puede ser que V. M. no tenga noticia de ellos; mas habiendo sido este el punto mas crítico de esta empresa, sin cuya noticia no puede conocerse la raiz de tan estraños sucesos me ha parecido forzoso participarla solo a fin de que V. M. se informe plenamente de la verdad.

Asi sosegó esta borrasca con la misma brevedad que se habia levantado, y cuando yo llegué a esta ciudad ya todos confesaban que no habia llegado el Presidente a la laguna, y que si se hubiera seguido mi dictamen se hubiera concluido esta jornada; porque como vieron que el mismo Presidente decia esto quejandose de que lo hubiesen encaminado por partes inútiles donde habia perdido la salud y que estaba en animo de ir, el año siguiente por la provincia de la Verapaz, no dudaron de hablar en este lenguaje. Para este efecto le propone al dicho Señor Presidente que era necesario se compusiesen aquellos caminos de manera que los bastimentos se pudieran conducir en recuas de mulas; y que no fuesen en hombros de indios; y que se previniesen instrumentos para fabricar barcos o canoas y oficiales y gentes de mar que supiesen gobernarlas, por que de otra suerte no se podia entrar en la isla de Peten del Ahitzá. Todo esto se mandó prevenir y ejecutar, mas no se llevó a dicho efecto por la penosa y dilatada enfermedad de el dicho Presidente, que cada día se le agravaba mas y mas. Asi permitió Dios que de aquella borrasca se pasase a una calma muerta, y que por estremos contrarios, se añadiesen nuevas rémoras a esta reduccion.

Entre tanto no faltaron religiosos de buen espiritu que desean emplearse en las reducciones de aquellas almas; y habiendo muerto en las montañas del Chol el P. Fr Diego Palomino de achaques que alli le sobrevinieron; movió Dios al P. Lector Fr Cristóbal de Prada, con tan eficaces impulsos que estando leyendo el curso de Artes en este convento de Guatemala con el mucho crédito y estimacion, sin que lo pudiese detener el amor de sus discipulos, ni las instancias de sus amigos renunció la catedra y se fue a las montañas donde se entregó con tanto fervor y celo a la educacion de aquellos infieles, que en breve tiempo se perfeccionó en la lengua del Chol, de que ya tenia principios y se adelantó a todos en la lengua Mopan o Ahitzá sin arte ni maestro de dicha lengua, sino solo en lo que su industria podia sacarles a los indios y Mopanes; de los cuales congregó muchos que se habian huido cuando este padre entró en la montaña.

Con esto aparece que por una parte se adelantaba esta reduccion, cuando por otra se retrasaba, por la suspension en todas las prevenciones necesarias para el viaje de la laguna, que estaba determinado para el año. La causa de esta suspension era el achaque del Presidente Don Jacinto de Barrios Leal que cada dia se agravaba, y ultimamente se lo llevó Dios por el mes de Noviembre del dicho año de noventa y cinco. Ya era corto el tiempo para disponer las prevenciones del viaje y para que totalmente se em-

barazasen y se descuidasen en las dichas prevenciones, permitió Dios que inmediatamente despues de la muerte de Don Jacinto viniesen nuevas falsas de que habia enemigos por la mar del sur. Con esto se alborotó la ciudad y se pusiesen en arma acudiendo a aquellas otras. Al mismo tiempo vinieron otras nuevas de Yucatan de que ya los indios ahitzaes de la laguna se habian sujetado al Gobernador de Yucatan y que ya estaban dentro de la isla o Peten de dicha laguna los Padres de San Francisco. Con esta noticia descuidaron mas en la prevencíon de canoeros y de oficiales para fabricar canoas en cosa superflua y todo era dar priesa al viaje.

Sali, pues, de esta ciudad a fines de Diciembre del año de noventa y cinco y por Enero de noventa y seis llegué a Cahabon con los Padres Fr. Jacinto de Vargas y Fr Alberto de San Jacinto; los otros Padres estaban en el Mopan y en el Chol. En el dicho pueblo de Cahabon aguardamos al Doctor Don Bartolomé de Amezquita de el Consejo de V. M., Oidor y alcalde de Corte de la Real Audiencia de Guatemala, que iba por cabo principal de doscientos hombres que entraban en la montaña y lo aguardaban en el mismo pueblo con el Capitan Juan Diaz de Velasco. Llegó, pues, el Doctor Don Bartolomé a principios de Febrero al pueblo de Cahabon y halló aquello en gran desavío, porque no se habían aderezado los caminos, ni se habian conducido al Mopan los bastimentos necesarios, ni habia como conducirlos por falta de arrieros y de mulas competentes para el efecto, pues las mulas que se habian juntado, aunque eran muchas en el numero, mas por la calidad eran inutiles; a que se llegaba el rigor de las aguas que duró en aquella provincia todo el mes de Febrero y parte de Marzo. No obstante, estas dificultades con la diligencia y actividad del dicho Doctor Don Bartolomé, se pusieron en el Mopan suficientes bastimentos, con lo cual salimos de Cahabon por el mes de Febrero con muchos trabajos y contrastes por la continuacion de las lluvias y por el mal aderezo de los caminos. Llegamos a Mopan el dia veintinueve de Febrero, donde nos hallamos con sobrada gente y suficientes bastimentos, pero sin modo de conducirlos adelante por defecto del carruaje de mulas y de arrieros.

A este tiempo se continuaban las cartas de Guatemala en que nos daban priesa repitiendo las noticias de que ya estaban en la laguna los Padres de San Francisco con la gente de Yucatan; y añadiendo que tambien habia llegado a la laguna la gente del Lacandon con los Padres de la Merced. Con estas noticias pareció que no era ya necesario que fuese tanta gente, y siendo que no habia modo de conducir los bastimentos para todos, se determinó que solo pasase adelante el numero de gente a proporcion de los bastimentos, que se podian conducir para un mes, y que el resto de la gente se quedase en el Mopan. Segun este cómputo se vio que no podian pasar mas de sesenta soldados y treinta indios y con esta gente se ordenó al Capitan Juan Diaz que se adelantase aderezando el camino, para que despues se siguiesen las recuas con el bastimento que habia de conducir el dicho Doctor Don Bartolomé de Amezquita. Con el Capitan Juan Diaz habiamos de ir el P. Fr Cristobal de Prada y yo; y con el Doctor Don Bartolomé habia de ir el P. Fr Jacinto de Vargas religioso ejemplar, penitente y muy dado a la oracion: los demas padres quedaron con el resto de la gente en el Mopan. Esto asi dis-

puesto, el Señor cuyos juicios son inescrutables ordenó otra cosa; porque el P. Fr. Jacinto les hizo tales instancias para que mudasemos los lugares y que fuese yo en compañía del Doctor Don Bartolomé y que él iria por compañero del P. Fr. Cristobal con el Capitan Juan Diaz, proponiendome para esto reutas y tan graves razones que hube de ceder a su dictamen y a sus ruegos, pareciendome ninguna la diferencia de ir con este o con aquel.

El dia 7 de Marzo salieron del Mopan el Capitan Juan Diaz y su gente con los dichos dos Padres y llevaron consigo al indio Ahitza Quixan que el año antecedente habia ido conmigo a Guatemala y ahora volvia a su tierra muy agasajado y industriado de lo que debia hacer, especialmente en la embajada que habia de llevar al cacique de la isla, para cuyo efecto lo llamaban los Padres y lo habian de remitir desde un paraje llamado Ixbal, que dista poco de la laguna de Ahitza. Alli habia de enviar correo con la noticia de lo que respondia el cacique.

Esta orden llevaba el Capitan para que mientras hacia estas diligencias llegasemos nosotros al paraje llamado Chacal, y segun las noticias nos pudiesemos incorporar con la gente del Capitan Juan Diaz. El dia 10 de Marzo salimos del Mopan el Doctor Don Bartolome de Amezquita y yo conduciendo los bastimentos con los arrieros y pocos soldados. Por el camino teniamos frecuentes noticias de los que iban adelante por mano de algunos que quedaban en varios parajes, para guardar algunas cargas rezagadas, hasta que llegamos al rio Chacal, donde supimos que tres dias antes habian pasado de aquel paraje y tuvimos los ultimos papeles en que nos decian que para el dia siguiente despacharian al indio Quixan, segun el orden que llevaban. Alli aguardamos el correo que nos habian de enviar, mas no tuvimos otra ninguna noticia ni razon cierta de lo que les sucedió, hasta que al cabo de un año despues de ganada la isla de el Peten por Don Martin de Ursua, tuvimos noticia del suceso que pondré aqui guardando el orden del tiempo; y conforme lo ha publicado la gente de Yucatan, que ha venido del Peten a esta ciudad por el camino de Verapaz.

Pocos dias antes que nuestros religiosos y el Capitan Juan Diaz llegasen a la laguna del Ahitza, por esta parte de Guatemala habian llegado a la misma laguna por la parte de Yucatan los Padres de San Francisco con la gente de aquella provincia. Embarcaronse los Padres de San Francisco con algunos soldados en las canoas de los indios, los cuales retirándose a tierra con los dichos Padres y soldados a la vista de la otra gente los mataron sin que lo pudiesen remediar. Los nuestros iban sin noticia de este suceso, antes con las noticias contrarias y cuanto el juicio humano ciertos de que ya estaban en la isla del Ahitzá los Padres de San Francisco, como se ha repetido por cartas de Yucatan y de Guatemala. Y no dudo que antes de llegar a la laguna enviarian su embajada con el indio Quixan, como lo decian los Padres en sus ultimos papeles escritos en Chacal. Y aunque no sabemos si el tal indio volvió con la respuesta: mas parece muy verosimil que volveria diciendo que todo estaba llano y que ya los Padres de San Francisco estaban en la isla y puede ser que por no añadir a esta noticia ninguna novedad a las que ya teniamos, no despachase el Capitan al Correo, sino que llegaria a la laguna para enviar noticias mas ciertas, y si acaso envio el correo lo intercep-

tarian en el camino. Lo cierto es que llegó nuestra gente a orillas de la laguna en distancia de una legua del puerto o embarcadero; y alli (como aseguran los de Yucatan) salieron a recibirlos los indios ahitzaes con muchos agasajos, convidandolos a que entrasen en la capital, y diciendoles que ya estaban en la isla los Padres de San Francisco, de los cuales daban muy individuales señas. Mas no se fiaron de esto sino que enviaron un recaudo a los Padres de San Francisco con los mismos indios ahitzaes, los cuales volvieron con un recaudo fingido trayendo por señas un rosario. Aun no se fiaron de esto, sino que se acercaron al embarcadero naval que dista solo un tiro de arcabuz de la isla, para asegurarse si estaban en ella los Padres de San Francisco, y los indios se vistieron los hábitos de los religiosos que pocos dias antes habian muerto, y desde la isla hacian señas y llamaban a los nuestros. Con esto parece que ya no habia que dudar. Tengo por cierto que otras circunstancias concurririan por las cuales no solo les pareciese razonable y prudencial el embarcarse, sino tambien necesario, como lo tengo esperimentado con dolor de mi alma, en varios lances de esta jornada en que ha permitido el Señor que sean tan poderosos los engaños, que no solo deslumbran las mas claras luces de la razon sino que sea forzoso el padecerlas. Tal era el lance en que se hallaban el Capitan y los Padres: que el volverse con la duda, sin averiguar la verdad, era malograr lo que hasta alli se habia trabajado y dar motivo para que resucitasen en Guatemala los despachos del año antecedente; el estarse en la orilla sin ir ni volver para perder el tiempo sin fruto, y aumentar la confusion: el fiarse de los indios embarcandose en sus canoas era muy duro; mas no tenian otro modo de salir de la duda: ¿cuanto mejor les pareceria hacerlo cuando se hallaban tan cerca de la isla; con señas tan claras de los Padres convidados de los indios, que querian recibirlos, que se ofrecian a ser cristianos; que todo concordaba con las noticias y cartas de Yucatan y de Guatemala? Cómo se habian de persuadir a que noticias de autoridades y de partes tan distantes concurrian a un mismo engaño con los indios; y como podian satisfacer a Dios y a V. M. si dejaran los infieles que se ofrecian a su servicio solo por algunas sospechas que se deslumbraran con autorizadas noticias y con tan evidentes señas? Estas razones por si solas eran suficientes para desvanecer cualquier recelo, aun cuando lo permitiese la cautela de los indios; y mucho mas para los que iban con tan ardientes deseos de la salud de aquellas almas. Por estas y otras circunstancias se conoce que aquel no era tiempo para coger algun fruto, sino de punzarse con los abrojos a que los impelia el poder de los engaños.

En fin, determinados a embarcarse, y habiendo dejado a los treinta indios que llevaron consigo a orillas de la laguna, en distancia de una legua del embarcadero, para que cuidasen de las mulas y de algunas cargas: entraron todos los soldados en las canoas. Los dos Padres, el Capitan y otros dos muchachos: estos cinco se embarcaron juntos en una canoa que seria la mayor, y todos a un tiempo salieron del embarcadero para la isla, caminando por delante la canoa del Capitan y de los Padres: estaban ya estos cerca de la isla, cuando los indios comenzaron a volcar las canoas de los soldados. La canoa en que iban los Padres y el capitan no pudieron volcarla por ser grande, y porque el Capitan sacó luego la espada con que los indios que la

vogaban se arrojaron a la laguna y la dejaron sin gobierno. Entre tanto, acudieron otros muchos indios, que con flechas y palos mataban a los soldados que batallaban, de esta manera murieron unos a otros, medios muertos los metian en las canoas, y ya arrojandolos a la agua, ya recibiendolos en las canoas se burlaban de ellos por la laguna, a otros los volvian a la orilla y alli los mataban sin dejar que ninguno llegase a la isla.

Entre tanto, la canoa del Capitan y los Padres se acerco a la isla, y el Capitan, los dos Padres y los otros dos mozos, saltaron en tierra: a los Padres luego los agarraron los indios y a los mozos sin resistencia; mas queriendo coger al Capitan se defendió haciendo tanto estrago en los indios que por esto no permitieron los de la isla que trajesen a ella ninguno de los otros soldados, sino que los llevasen fuera porque vieron que uno solo mató cosa de ochenta indios; mas en fin, opreso de la multitud y cargado de zaetas despues de haberse defendido mucho tiempo entregó su espiritu al Señor: a los dos mozos luego los mataron: a los Padres despues de haberles dado algunas heridas de flechas, el mismo sumo sacerdote de los idolos llamado Quincanek los molio a palos hasta que cayeron en tierra, y alli los ataron de pies y manos en unos palos o aspas a modo de la cruz de San Andres y los levantaron en alto. Asi estuvieron mucho tiempo el P. Lector Fr. Cristobal de Prada, predicandoles a los indios en su lengua y en la lengua del Chol, el Padre Fr. Jacinto de Vargas, llamando a Dios y a la Virgen Santísima hasta que el mismo sumo sacerdote Quincanek les abrió los pechos y con barbara crueldad les arrancó los corazones. Este fue el fin de mis dos buenos compañeros. Los treinta indios cristianos que quedaron de guarda de las mulas, con el descuido y cansancio del camino se durmieron y alli los mataron sin saber se librase ninguno. Por todos los que se murieron en esta ocasion fueron ochenta y siete personas esto es, los dos Padres, cincuenta soldados (que los demas quedaron en el camino, como se ha dicho, o por enfermos, o guardando algunas cargas los treinta indios, cuatro mozos y un indio Chol cristiano que iba por lengua. A todos estos se los comieron aquellos barbaros, y dejaron sus huesos fuera de la isla, a orillas de la laguna, donde los halló despues la gente de Don Martin de Ursua. Mas quiso Dios que los huesos de los Padres, del Capitan y de los otros dos que fueron en una canoa y murieron en la isla, los guardasen los indios en una cueva dentro de la misma isla, donde los hallaron los españoles y confesaron los indios que aquellos eran los huesos de los Padres y del Capitan y de los otros dos, con cuya declaracion se enviaron a esta Ciudad y entraron en este convento el dia de la Asuncion del presente año. Estas son las circunstancias de este suceso que se han sabido por noticias que han dado los indios Choles, como por lo que ha publicado la gente de Yucatan que vino a esta ciudad despues que ganó aquella isla el General Don Martin de Ursua, quien daba mas cierta relacion de este suceso, como quien puede tenerlo averiguado por confesion de los mismos infieles.

Mientras esto sucedia aguardabamos en el Chacal el correo que habia de remitir el Capitan de aquel orden que se le dio: que hiciese alto seis leguas mas adelante de Chacal en un paraje llamado Ixbul y que desde alli enviase al indio Quixan con recaudo para el cacique del gran Peten llamado Canek,

y que avisase de su resulta con un correo, y entre tanto que nos incorporabamos para llegar juntos a la laguna obrase como quien tenia la materia presente. Esta orden no salio con el acierto que se deseaba por defecto de las noticias individuales de aquellos parajes; pues el paraje de Ixbul no dista de Chacal solo seis leguas sino mas de diez; y el dicho paraje no es a proposito para hacer alto porque no tiene agua; con que fue preciso que el Capitan se adelantase una o dos leguas a un poso o jaguey, que solo dista cosa de cuatro leguas de la laguna; y alli hizo alto como despues se reconoció por las señas. Mas por este error quiso Dios que nos librasemos algunos de la muerte que ciertamente padecieramos si se consiguiera el intento de llegar todos juntos a la laguna, pues en tal caso fueramos debajo del mismo engaño de que ya los Padres de San Francisco estaban en la isla, del cual no pudieramos salir, sino fuera aventurandose otras canoas, ni modo de hacerlas; y de cualquier suerte es cierto que por entonces no hicieramos cosa ninguna de provecho; pues no estaban los indios ahitzaes en otra disposicion, sino de derramar nuestra sangre, ni nosotros llebabamos disposicion sino de servirla, permitiendolo asi el Señor para que despues se cogiese el fruto.

Viendo, pues, que ya tardaba mucho el correo, determino el Doctor. Don Bartolomé de Amezquita pasar adelante con aquella poca gente que alli se hallaba, que eran solo diez y ocho hombres y parte de los que habia dejado en el camino el capitan Juan Diaz de Velasco y algunos de ellos enfermos. Yo le aconsejaba que llamase mas gente de la que estaba en el Mopan, y con cuarenta o cincuenta hombres fuesemos a averiguar la causa de esa dilacion, mas no sufrió su generoso espiritu estas tardanzas, sino que con aquella poca gente se puso en camino sin permitir que yo le acompañase, porque no le fuese de embarazo cuando iba en determinacion de acometer cualquier empeño; y asi quedé en Chacal solo con los arrieros guardando las cargas. Caminó el dicho Doctor Don Bartolomé con su poca gente siguiendo el rastro de los que habian ido por delante, hasta que llegó a la punta de la laguna que, como dicho es, está una legua antes del embarcadero. Alli salieron los indios ahitzaes convidandole por señas a que entrase en las canoas, porque no llevaba ninguna lengua o interprete: por lo cual no supo lo que decian y viendo que alli no podian detenerse, ni hacer otra diligencia volvió con su gente a Chacal, y de alli escribió estas tristes y confusas noticias a Guatemala. Estuvimos en aquel paraje de Chacal muchos dias, haciendo varias diligencias sin fruto y tolerando continuos rebatos de los ahitzaes, que llegaron alli cerca de nosotros con numeroso ejército, aunque nunca se atrevieron a acometernos, sino que solo llegaban a espiar si nos hallaban descuidados. Tal fue el horror que les infundio Dios con el estrago que hizo en ellos el Capitan Juan Dias de Velasco que por esta razon (porque no hay otra causa natural a que poderlo atribuir), no acometieron al Doctor Don Bartolomé cuando estuvo con tan poca gente en la laguna, ni se atrevieron a nosotros en tanto tiempo como estuvimos en Chacal. Mas si nos hallaramos en la laguna al primer lance, entonces con las apariencias del engaño, lograran los bárbaros nuestro descuido, y su multitud entonces mas orgullosa sin las esperiencias de su daño, sin duda nos atropellara a todo.

Las confusas noticias de este suceso llegaron a Guatemala en ocasion

que pocos dias antes habia tomado posesion de la Presidencia y del Gobierno de todos estos Reinos de V. M. Don Gabriel Sanchez de Berrospe, quien despues de varias consultas mandó despachar orden al Dr. Don Bartolomé de Amezquita, para que luego saliese de la montaña con toda su gente sin emprender otra ninguna accion. Al mismo tiempo se libró otro despacho por consulta del R. Obispo de esta Sta. Iglesia de Guatemala, para que yo sacase de la montaña todos los indios choles bautizados y que el Alcalde mayor de la Verapaz me diese todo el favor y auxilio necesario para el efecto. Este orden de sacar de las montañas a todos los indios Choles bautizados como lo pedia el R. Obispo en su consulta era muy justo, pues no habia otro modo para poderlos instruir en la doctrina cristiana, porque el juntarlos en pueblos en sus mismas tierras no podia subsistir mientras les quedaba libre la retirada al Ahitza, y a las otras tierras de los infieles sus vecinos, como lo habia mostrado la esperiencia de mas de cien años, en que muchas veces se habian congregado en pueblos a diligencia de los religiosos, y luego se huian. Y en aquella ocasion en que todos los indios Choles sabian las muertes de los Padres y de los españoles hechas por los ahitzaes, habia menos esperanza de que se juntasen en pueblos, y mas evidente peligro de que quedasen con ellos los religiosos, pues los dichos Choles no tenian otra cosa de cristianos, sino el estar bautizados, y en las costumbres y en la afliccion convenian con los vecinos sus infieles; con que no quedaba otro modo de poderlos instruir en la doctrina cristiana, sino sacandolos de aquella vecindad a parte acomodada y segura para que viviesen juntos.

Mas el modo y el tiempo en que esto se mandaba hacia impracticable su ejecucion; pues mandaban salir de la montaña al Dr. Don Bartolomé de Amezquita con toda su gente, sin que emprendiesen otra accion, cuando era el que lo podia ejecutar; y a mi me encomendaban esa accion permitiendome para que me diese el auxilio necesario el Alcalde Mayor de la Verapaz, que distaba mas de ochenta leguas del paraje o campo de San Pedro Martir en que yo me hallaba. Y habiendo recibido este despacho a fines de Mayo llegue a verme con el Alcalde Mayor de la Verapaz, por el mes de Junio, cuando ya el rigor de las aguas hacia intransitables las montañas del Chol, y mas para el efecto de sacar a todos los choles bautizados por ciertos Padres de San Francisco, que eran mas de dos mil almas como constaba por las listas o memorias que nos entregaron los dichos Padres, y que los mas de ellos eran mugeres y niños, que se exponian a peligro cierto de la vida si en aquel tiempo se sacaran. A que se añadia que era necesario mucho tiempo, para que se juntasen y dispusiesen en la provincia de la Verapaz mil hombres o a lo menos ochocientos, que serian necesarios para sacar a todos los choles bautizados; asi por ser tan crecido en número, como por hallarse repartidos por toda aquella provincia del Chol, en muy distantes parajes los unos de los otros. Consideradas todas estas circunstancias y otras graves razones, propuse al Alcalde Mayor de la Verapaz lo que para entonces me pareció que prudentemente se podia hacer; sobre lo cual hice las diligencias que constan por el testimonio del mismo despacho, y de la certificacion de los padres del convento de Cobán, que remito a Don Juan de Carbajal para que lo presente a V. M. en su Real y Supremo Consejo de Indias. Mediante lo cual se eje-

cuto por entonces el dicho despacho en la parte que fue posible, dejando para el verano del año siguiente el hacer mas exacta diligencia para su ejecucion, como lo hicieron los indios de Cahabon por el mes de Marzo de este presente año de noventa y siete.

Asi, quedará esto suspenso por la parte de Guatemala, cuando por la de Yucatán entró el General Don Martín de Ursua y por la fuerza de armas gano el gran Peten, que esta en medio de la laguna del Ahitzá y sujeto aquellos indios. Llegaron estas noticias a Guatemala por el mes de Abril del presente año, con lo cual mudó de especie lo que toca a esta reduccion de los choles y mopanes, y todas muchas naciones que se refugiaban en la dicha laguna; pues ganada esta, se puede esperar que perseveren los indios choles y las demas naciones en los parajes donde se viere que es mas conveniente poblarlos, para que tengan ministros y para la comunicacion de aquestas tierras. Desde Cahabon hasta la laguna del Ahitzá hay noventa leguas (aunque otros echan mas y otros menos); en todo este camino no hay rio de consideracion, aun que en tiempo de aguas no hay sanjilla despreciable. En las cuarenta y cinco leguas primeras se camina desde Cahabon para el Nordeste, aunque con varias vueltas, y todo esto pertenece a la provincia del Chol, que se extiende por el Oriente hasta la costa del Mar; y por la parte del Poniente llega hasta el poderoso rio Xocmó, que parece distinto del rio Lacandon, porque este se forma de las vertientes de las sierras de Zacapulas y entra en el mar por las barras del Tabasco; y el rio Xocmó se forma de todas las vertientes que hay desde Cahabon hasta la laguna del Ahitza, y entra en el mar por la laguna de Terminos. Por la parte del Norte, confinan los choles con los Ahitzaes. Tendrá de largo esta provincia del Chol desde el Xocmó hasta el mar, cosa de cien leguas; toda es tierra montañosa y asperísima, de peñascos, cerros y cienagas, aunque por la costa del mar es menos intratable, y tiene rios muy caudalosos con mucha abundancia de pescado. Abunda esta provincia en maderas esquisitas, como el guayacan, suquitle, granadillo, bálsamo y otras resinas. Las otras cuarenta y cinco leguas desde Mopan a la laguna se caminan (aunque con varios rodeos), de Sur a Norte con alguna poca declinacion al Noreste. Esto pertenece a los Mopanes y Ahitzaes, y se extiende esta tierra por la parte de Oriente hasta las costas del mar y hasta confinar con la peninsula de Yucatán y entrañarse en ella. Por la parte del Poniente tiene por lindero el mismo rio Xocmó, que alli tiene otro nombre. De los terminos de esta nacion Ahitza, por la parte del Norte darán noticias ciertas los de la provincia de Yucatan. Todo este camino, desde Mopan a la laguna, es de tierra mas tratable, hay pocos cerros y no múy altos; las montañas no son tan espesas, y se alternan con pinales y campos limpisimos, abundantes sobremanera de venados, jabalies, dantas, pavos, que llaman gallinas de la tierra y de otros animales. Son las tierras a proposito para criar ganados y para otras haciendas.

Entre estas tierras, parece que el paraje de Mopan o la primera sabana de San Pedro Martir, son muy a proposito para formar una poblacion; asi por que abundan en lo necesario para la vida, como por estar en la mediania de Cahabon y de la laguna de Ahitza, y que desde alli se puede correr por toda la tierra y por las costas del mar, con que tendran algun freno todas

aquellas naciones de Choles, Ahitzaes, Mopanes, Batmes y otros muchos parajes de varias gentes, para que oigan la palabra del Santo Evangelio, y no cometan tales culpas contra sus ministros. Asi se lograron los crecidos gastos conque V. M. tan liberalmente ha fomentado la redencion de estas almas, por las cuales mi religion no se ha escusado a gastos y trabajos, hasta derramar la sangre de sus hijos, que pide a Dios la conversion de estos infieles, y a V. M. que continúe esta santa empresa, pues se halla tan en buen punto que con una o dos poblaciones quedará perfeccionado para que los ministros del Santo Evangelio puedan ejercer libremente su oficio, y que tenga estabilidad su trabajo en aquellas gentes, como lo tiene pedido y representado mi religion a V. M. en varios memoriales. Guarde Nuestro Señor la Real persona de V. M.

F. Agustin Cano.

\- - -

Muy Señor y dueño mio:

Aunque hay muchos historiadores de las cosas que han pasado en este reino, mas como yo he tenido alguna parte, debo participarla a Usted, como a tan Señor mio, de mis sucesos, sin tocar en cosas agenas, aunque muchas tiene tanta trabazon que no será fácil referir unas sin apuntar otras.

Por informe de un Don Juan de Mendoza se sirvió S. M. despachar su Real Cédula, en que manda que se le den al dicho Don Juan doscientos hombres que entren a reducir a los indios infieles, que estan entre este reino y la provincia de Yucatan, y que se hiciese la entrada por tres partes de este reino: esto es, por la Verapaz y por la sierra de los Padres de la Merced, y por la parte de Ocozingo que pertenece al obispado de Chiapas. Tambien mandó S. M. que por la parte de Yucatán se hiciese otra entrada y que el M. Fr Diego de Rivas fuese por la parte que toca a su religion de la Merced, y que yo fuese por la parte que toca a mi religion, que es la de Verapaz y Ocozingo. Esta Cedula llegó a esta Real Audiencia en ocasion que la gobernaba el Lido. Don Fernando Lopez de Ursino, y se hallaba retirado de su plaza el Sr. Don Jacinto de Barrios Leal; y asi por entonces no tuvo efecto, aguardando al dicho Don Juan de Mendoza y la resolucion de las dependencias del Sr. Don Jacinto. Mas, luego que este caballero fue restituido a su plaza, tomo color esta materia, animandola el celo de unos santos religiosos poco esperimentados en estas reducciones. Todos la abrazaron con muy grandes deseos; yo, a mi parecer, no los tenia menores; pero no tenia a bien tanto estruendo y aparato de guerra, ni que se hiciese entrada por Ocozingo, ni por la Sierra de los Padres de la Merced; por haber sido inutiles las entradas que por estas partes se habian hecho; y me parecia que solo por la Verapaz se habia de hacer la entrada, ofreciendome a entrar con veinte hombres y atravesar toda la tierra hasta Yucatan, porque lo demas me parece mas embarazoso que provechoso. Otras razones propuse en las juntas para traerlos a mi dictamen, movido solo del deseo del bien público, sin hacer caso de los celos y sospechas a que atribuian mi parecer, los que deseaban que fuese esto muy ruidoso. Como este mi dictamen era contra mi, y se

determinó que se hiciesen las tres entradas; mas no por eso deje de instar al Sr. Don Jacinto y a los demas señores, para que al menos se hiciese la principal entrada por la Verapaz; pero estaban tan adversos de entrar por la Verapaz y tan imbuidos de aparatos para entrar por las otras dos partes, que al fin yo di gracias a Dios que me dejaran entrar por la Verapaz, dandome de escolta setenta hombres con el Capitan Juan Diaz de Velasco, mi compadre. El P M. Fr Diego de Rivas Provincial actualmente de Ntra Sra de la Merced, entró por San Mateo Istatán con cuarenta hombres de escolta. El Sr Presidente Don Jacinto se determinó entrar por Ocozingo con mas de doscientos hombres y religiosos de mi orden y uno de San Francisco.

Antes que nos moviesemos de Guatemala comenzaron a descubrirse los misterios de tanta guerra, por que habiendo de llevar el Sr Presidente por asesor a un Sr. togado, le envio este nombramiento al Sr D. Antonio de Pavia como a mas antiguo. Escusose su merced por sus achaques, conque fue pasando el nombramiento a otros señores, que tambien se escusaron. Y habiendo nombrado el Sr Don Jacinto por su teniente de Capitan General al Sr Don José de Scalz, tercer Oidor de esta Real Audiencia, fue necesario desembarazarle de la presidencia de esta Sala, retirando a los dos Señores Oidores mas antiguos; al Sr Don Antonio de Pavia lo retiró tres leguas de esta ciudad y al Sr Don Francisco Valenzuela mas de cien leguas, enviandolo a no se que averiguacion. Con esto se vio que no habia sido en balde tanto aparato de guerra. Hecho esto, salimos de Guatemala por el mes de enero de este año; el Sr Presidente salió para Ocozingo que dista 120 leguas de Guatemala, caminando al Noroeste; el P. M. Rivas salio para San Mateo Istatan, que dista cosa de 70 leguas de esta ciudad al mismo rumbo, con poca declinacion al Norte. Yo salí para Cahabon, que dista 85 leguas de esta ciudad caminando al Noreste, aunque Cahabon esta al oriente respecto a Istatan, y habrá de un pueblo a otro cosa de 80 leguas; y Ocozingo viene a quedar al Noreste respecto de Istatan. El orden que llevabamos era que yo caminase de Cahabon hacia el Norte en busca de la laguna del Ahitza, donde esta la mayor parte de los indios; y el P. M. Rivas caminase hacia el Noreste y el Sr. Presidente hacia el oriente, hasta que nos juntasemos en la montaña o en la laguna, y que no nos moviesemos en la montaña desde los dichos pueblos hasta tener orden del dia en que habiamos de empezar nuestras jornadas. . .
. . . .

Hasta aquí termina este manuscrito, el cual se ha creído conveniente agregar porque explica de qué manera se hicieron estos preparativos de la expedición a que se refiere el informe precedente dirigido al Rey. Se ignora a quién fué dirigida la carta anterior.